

Cuerpo y emociones en el devenir de prácticas y acciones colectivas antiespecistas.



Tesina para optar al grado de licenciada en antropología

Alejandra Vallejos

Curso: Seminario de grado II

Docente: Francisca Fernández

Escuela: Antropología, Geografía e Historia

Dedicación

Quiero dedicar esta investigación, en un primer momento, a mi abuela Betty, gracias a ella pude crecer y tener una infancia compartida con animales no humanos, dándome así, la posibilidad de acogerlos y respetarlos como seres sintientes, pue su crianza fue determinante para que llegara a definirme hoy, como una persona vegana antiespecista. Dedico también este trabajo a quien fue mi compañero de cuatro patas, por 16 años Koga y quien siguió fortaleciendo mis sentimientos hacia los demás animales. Te extrañamos siempre.

Por último, dedico esto a todos/as los animales no humanos asesinados a manos de nuestra especie, a todos los animales presos en los zoológicos, a los animales que son abandonados, maltratados y explotados en las industrias y laboratorios por el egoísmo humano. Deseo de todo corazón que algún día podamos entender que no está bien herir o matar a otro ser vivo por nuestra avaricia, por nuestra gula y/o entretenición, espero que podamos ser sensibles hacia este ser extraño e incomprendido que solo es visto y considerado en tanto bien de consumo.

¡Liberación animal total!

Resumen

La siguiente investigación se enmarca en lo que fue el curso Seminario de grado I y II, como trabajo final para optar a la licenciatura en Antropología social.

El desarrollo de la presente investigación tuvo como propósito ahondar en los aspectos de orden emocional y corporal de personas que se definen veganas antiespecistas, para poder identificar cómo influyen estos elementos en el devenir de prácticas micropolíticas y acciones colectivas concretas a favor de los animales no humanos. Desde una investigación militante, en conjunto con una observación participante mediante la realización del relato autoetnográfico y gracias a los testimonios de personas veganas antiespecistas, los resultados obtenidos producto de la información levantada dan cuenta de cómo estas individualidades han sido capaces de reconfigurar su matriz emocional, generando una disposición sensible hacia el reconocimiento del otro animal no humano. Por tanto, se pudo constatar que son reacciones emocionales, en un primer momento, las que generan la necesidad de adoptar una postura antiespecista, al mismo tiempo que se practica el veganismo. Esto con el fin de contestar a la violencia especista presente en nuestras sociedades, donde la performance y el cuerpo cargado de signos se vuelven el terreno para la instalación de este nuevo discurso.

Palabras clave: Antiespecismo, veganismo, acción colectiva, practicas micropolíticas, cuerpo, emociones y performance.

Agradecimientos

Ya terminado todo el proceso investigativo, miro hacia atrás para agradecer a todos/as aquellos/as que estuvieron conmigo durante esta etapa, soportando mi ansiedad y dándome ánimos y seguridad para continuar.

Realizar una tesis, tesina y/o monografía, sin duda es y ha sido un proceso agotador. Sin embargo, estoy orgullosa de haber terminado. No podría haberlo hecho sin mi familia, gracias a ella es que he llegado hasta aquí. Igualmente, agradezco que acompañen y respeten mi camino hacia una vida lejos de la explotación animal, agradezco que cada vez más se interesen por el tema y se animen a hacer lo mismo. Reconozco su empatía hacia los demás animales y su capacidad de acogerlos cuando han necesitado nuestra ayuda. Así que, por eso, mamá y papá, gracias.

Agradecer también a las personas que participaron en esta investigación contando sus experiencias y testimonios. Agradezco su entrega y compromiso por la lucha hacia la liberación animal.

Quiero agradecer a mis amistades por su apoyo incondicional, por escucharme y ayudarme cuando sentí que no podría lograrlo. A mi profesora guía Francisca Fernández por estar presente a lo largo de este proceso y por aguantar mis enredados mensajes cargados de inseguridad. Agradecida de mi compañero Toto por estar siempre ahí calmando mis nervios, tu amistad fue una de las grandes cosas que me dejó esta carrera.

Por último, me queda agradecer a la Universidad por el financiamiento recibido para poder realizar el trabajo de campo que permitió levantar la información necesaria para la investigación.

¡Gracias!

ÍNDICE GENERAL

Dedicación	1
Resumen	2
Agradecimientos.....	3
I. Capítulo I: Marco Introductorio.	1
1.1 Antecedentes generales y estado del arte.	3
Conquista, modernidad y producción capitalista	3
Industria ganadera y consecuencias medioambientales.	8
Industria ganadera y sus consecuencias en Chile.	10
La realidad de los animales no humanos en las industrias ganaderas.....	11
Antecedentes del giro animalista.	13
La cuestión animal en Latinoamérica.....	16
1.2 Problematicación.	18
Carnismo: Patrón de consumo de carnes y derivados.....	18
1.3 Pregunta de investigación.....	24
1.4 Objetivos.	24
1.4.1 Objetivo general:	24
1.4.2 Objetivos específicos:	24
1.5 Hipótesis.....	24
1.6 Justificación de la investigación	26
1.7 Justificación del área de estudio	27
1.8 Limitantes	28
II. Capítulo II: Marco teórico conceptual.....	29
Emociones, cuerpo y performances:	29
Antiespecismo y veganismo.....	37
Prácticas micropolíticas y acción colectiva	43
III. Capítulo III: Marco metodológico.....	48
3.1 Enfoque metodológico.....	48
3.2 Tipo de investigación	49
3.3 Métodos y técnicas para la producción de datos	49
3.4 Diseño metodológico	51
3.4.1 Muestra y criterios muestrales.....	52
3.4.2 Plan de análisis.....	53

Sobre el material y pasos de análisis.....	55
Dimensiones del análisis	56
IV. Capítulo IV: Marco de exposición y resultados.....	59
Empatía, pena y dolor: El reconocimiento y sentimiento del otro animal.	59
Rechazo, culpa e indignación: El carácter defensivo y la reacción emocional hacia los humanos carnívoros.	67
Víctimas y perpetradores en la violencia animal	69
Batería moral y comunidades emocionales de personas veganas antiespecistas	73
Cuerpo humano y animal en la performance: Haciendo visible lo que no se quiere ver, sintiendo lo que no se quiere sentir.....	77
La emancipación del cuerpo dentro de la performance como práctica discursiva para instalar un discurso antiespecista	80
Violencia, la experiencia de un cuerpo animal violentado y asesinado.....	86
Cuerpos animales liminales y communitas en la escena performática	91
Espacios públicos de manifestación y prácticas micropolíticas en los procesos de singularización en los marcos antiespecistas.....	96
Reconocimiento del carnismo y procesos de singularización: Intentos y voluntades en la transición hacia una forma de vida vegana y antiespecista.	96
El desafío diario del antiespecismo como herramienta para la acción.	101
Activismo antiespecista: Encuentros y motivaciones colectivas para actuar políticamente mediante la acción conjunta a favor de los animales no humanos.	104
Activismos durante el mes de septiembre: Cuestionado la celebración de la violencia culturalmente aceptada	110
Gestión de identidad: Negro, luto, expresión y respuesta entorno a la muerte	116
Activismos: Marcos conmemorativos, consigas y repertorios para la acción antiespecista	119
Redes de pesca 14 de abril 2022.	120
Irrupción Supermercado Tottus 13 de septiembre 2022.	123
Marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022	126
V. Capítulo V: Conclusiones	130
5.1 Futuras líneas de investigación.....	138
VI. Referencias bibliográficas.....	140
VII. Anexos.....	149
Testimonios y entrevistas a personas activistas veganas y antiespecistas.	149

Testimonio informal de Rodrigo Saldívar, 27 años, vegano antiespecista hace 3 años, integrante del colectivo “MovAla”.....	149
Conversación informal con el mismo participante.....	150
Entrevista Javiera Días Contreras, 33 años. Activista desde noviembre del año 2021.....	152
Entrevista a Tatiana Burgos, 27 años. Persona vegana y activista desde hace 3 años.....	168
Entrevista Juan pino.....	173
Entrevista Romina Silva	175
Autoetnografías.....	179
Performance <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022	179
Performance por los animales de laboratorio. 24 de abril 2022	183
Activismo septiembre 2022	188
Marcha contra el rodeo 9 de septiembre.....	188
Irrupción supermercado Tottus plaza Egaña martes 13 de septiembre de 2022	189
Performance <i>Matanza Animal</i> 14 de septiembre 2022, Santiago Centro, escaleras de la Biblioteca Nacional.	192

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Estimación global de emisiones por especie. Incluye las emisiones atribuidas a los productos comestibles a otros bienes y servicios.....	9
Figura 2. Producción ganadera regional. Emisiones regionales totales y contribución relativa por especies. No se incluyen las emisiones asignadas a productos no comestibles y otros servicios.	9
Figura 3. Casos de maltrato animal en fiscalización al SAG 2018-2019.....	13
Figura 4. Registro de la marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022	61
Figura 5. Registro marcha por el día mundial del veganismo el primero de noviembre 2022(sin autor).	64
Figura 6. Registro activismo por el día internacional de animales de laboratorio 24 de abril 2022.....	66
Figura 7. Registro día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (sin autor).	69
Figura 8. Registro Marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.....	72
Figura 9. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre.	73
Figura 10. Registro día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (sin autor).....	76
Figura 11. Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.....	79
Figura 12. Registro Performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022 (sin autor).	80
Figura 13. Registro Performances <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.	81
Figura 14. Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.....	83
Figura 15. Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.....	85
Figura 16. Registro performance por el día mundial del animal de laboratorio 24 de abril 2022(sin autor).	87

Figura 17. Registro Performance <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022 (sin autor).....	88
Figura 18.Registro performance por el día mundial del animal de laboratorio 24 de abril (sin autor).	90
Figura 19. Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022(sin autor).	92
Figura 20.Registro Performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.	93
Figura 21.Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022.....	94
Figura 22.Registro Performance <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022 (sin autor).	95
Figura 23.Registro activismo por el animal de laboratorio 24 de abril 2022.	97
Figura 24.Registro activismo por el animal de laboratorio 24 de abril 2022.....	100
Figura 25.Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.	102
Figura 26. Registro Marcha por el día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (registro propio).	103
Figura 27. Registro marcha por el día mundial del veganismo primero de noviembre 2022(sin autor).	105
Figura 28. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre (registro propio).	106
Figura 29. Registro activismo por el animal de laboratorio 24 de abril 2022.....	109
Figura 30. Registro marcha contra el rodeo 9 de septiembre 2022(registro propio).	111
figura 31. Registro panfleto marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.	112
Figura 32. Registro irrupción del supermercado Tottus 13 de septiembre (sin autor).	114
Figura 33.Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022 (sin autor).	115
Figura 34. Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).	117
Figura 35. Registro performance <i>Matanza animal</i> 14 de septiembre 2022 (sin autor).	118
Figura 36.Registro performance <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022.	121
Figura 37. Registro performance <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022 (sin autor).....	122
Figura. 38Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).	124
Figura. 39. Registro irrupción Tottus 13 de septiembre 2022 (registro propio).	124
Figura. 40. Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).	125
Figura.41 Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.	126
Figura 42. Panfleto para marchar por la liberación animal	127
Figura 43. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.	128
Figura 44. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.	129

ÍNDICE DE TABLAS.

Tabla 1 Criterios muestrales	53
Tabla 2 Dimensiones del análisis.....	57
Tabla 3 Dimensiones del análisis.....	58

I. Capítulo I: Marco Introductorio.

Sabemos que vivimos en una sociedad donde históricamente han existido diferentes tipos de discriminación. Se discrimina a otros seres humanos por su sexo y/o género, por su pertenencia a determinada clase social, por el color de su piel, entre otros. Sin embargo, existe igualmente una discriminación y opresión que sobrepasa los límites humanos: la discriminación y opresión de especies, o bien llamada especismo, la cual refiere al tipo de discriminación y abuso hacia los animales no humanos. Una discriminación habitual que pasa desapercibida en nuestra sociedad, siendo muy poco cuestionada. No obstante, recordemos: quienes son discriminados suelen ser explotados.

Nos encontramos entonces ante una situación que parece normal y natural para la mayoría de la población en nuestra sociedad. Normal en tanto existen en nuestras consideraciones animales comestibles y utilizables, los que son explotados a diario como bienes de consumo. Ahora bien, ante aquella discriminación y opresión, aparecen grupos y/o individualidades capaces de contestar y rechazar mediante prácticas y acciones concretas la posición desventajosa que ocupan los animales no humanos en nuestra sociedad.

El tomar postura sobre la realidad de los animales no humanos, y por tanto de su sufrimiento, genera procesos de reconfiguración en los sujetos tanto a un nivel emocional como corporal y social. Cambian nuestras formas de sentir y percibir el mundo, donde nuestro ser al verse atravesado por un discurso antiespecista, es capaz de desarticular las representaciones que se tienen de los animales no humanos en tanto objetos y/o mercancías para nuestro consumo. Por ende, son estos grupos de corte antiespecista los que al cuestionar y rechazar la violencia y abuso hacia los animales no humanos optan por manifestar su descontento, generando la posibilidad de nuevos discursos contra la naturalización de dicha explotación, donde cuerpo y emociones se ven igualmente imbricados en y durante este proceso.

Así, esta investigación surge de la necesidad de indagar sobre estos grupos y/o individualidades antiespecistas, desde un enfoque que contemple tanto sus prácticas micropolíticas como sus acciones colectivas en donde se inserta la performance, incluyendo, además, su dimensión corporal y emocional. Se consideran a estas últimas como determinantes para la relación que generamos con nuestro entorno.

Cabe destacar que, como persona que se define antiespecista y practica el veganismo como forma de vida, se incluye en la presente investigación mi relato y experiencia como activista a favor de la liberación animal. El conocimiento generado y la información levantada proviene de mi subjetividad como investigadora en su inmersión total al fenómeno de estudio que, por lo demás, constituye una parte fundamental en lo que respecta a mi vida.

En el siguiente trabajo, lo primero a tratar son los antecedentes y estado del arte en relación con el tema de estudio. En este caso se presentará de manera breve la dualidad humana/animal, las primeras sociedades protectoras de animales y su llegada a América Latina, junto con algunos trabajos que han sido realizados por los estudiosos de la cuestión animal.

Un segundo momento corresponde a la problematización y justificación del tema en cuestión, presentando la pregunta y relevancia de esta investigación. Luego se definirán los objetivos, para después, en el marco teórico, definir los conceptos que se consideran centrales. Posteriormente se expondrá la metodología de carácter cualitativa y etnográfica en conjunto con la investigación militante, con características de análisis de discurso, para finalmente exponer resultados, conclusiones y palabras finales.

Por último, y considerando que los humanos somos mamíferos y formamos parte del reino animal, utilizando la idea de Almonacid Rodríguez (2021), a lo largo de este trabajo, el término animales o animales no humanos tendrá la misma connotación en cuanto planteo no hacer distinciones entre humanos y animales no humanos. Esto porque la palabra animal como parte del lenguaje especista genera una distinción radical y discriminatoria entre una especie y la otra. La cual se ha construido bajo la idea de superioridad de la especie humana, situando a todas las demás especies en un piso mucho más abajo. Entonces, queda claro que

cuando utilice tanto el término animales como animales no humanos, no pretendo realizar dicha diferenciación, pues considero más cómodo alternar ambos términos para no cansar al lector/a con la palabra animales no humanos.

Ahora bien, los animales no humanos son víctimas de diferentes tipos de maltrato, ya sea dentro de laboratorios, en los testeos para cosméticos y/o cigarrillos, así como su uso para la entretención humana como circos o zoológicos. Sin embargo, la explotación realizada por las industrias de alimentación ganadera y/o pesquera, además de ser extremadamente crueles con los animales, representan uno de los principales agentes en la crisis medioambiental.

Dicho esto, será necesario hacer un breve repaso de algunos aspectos generales que han derivado en un sistema de producción basado en la explotación de la tierra y de sus habitantes.

1.1 Antecedentes generales y estado del arte.

Conquista, modernidad y producción capitalista

La modernidad trajo consigo una forma de entender y comprender la realidad desde formas dicotómicas (Zusman et al, 2009). En este sentido, la conquista de occidente se alza como uno de los antecedentes en la conformación de esta dicotomía y relación con la naturaleza. Así, según Aráoz (2011), la conquista de occidente tiene como parte primordial la conquista y producción colonial de la naturaleza, donde occidente va a instalar sus bases políticas y epistémicas para una apropiación desigual del mundo, al mismo tiempo que se instala como poder y centro de la modernidad.

La conquista, el saqueo, y despojo de las tierras de las comunidades indígenas por parte de los españoles dio comienzo a un nuevo modelo de producción basado en lógicas de dominación y explotación de la tierra, al mismo tiempo que de sus habitantes, bajo la idea y creencia de recursos ilimitados. Con esto, el eurocentrismo no sólo situó a Europa como centro y motor de la civilización en contraposición de las comunidades indígenas, sino que inició un nuevo poder hegemónico mundial, el cual sitúa al ser humano como centro y referente de la vida.

Así, bajo esta concepción, surgieron nuevas relaciones de poder, junto con nociones de superioridad e inferioridad afirmadas en la idea de raza, clases, entre otras. Situando a algunos como dominados y a otros en posición de dominantes, generando relaciones asimétricas de subordinación (Quijano, 2014).

El proyecto capitalista colonial de Europa, junto a su idea de progreso y modernidad, sentó sus bases sobre nociones binarias y/o dicotómicas. Para Escobar (2014), en tanto sociedad moderna, las ideas que tenemos sobre el mundo responden a lo que él llama “ontología dualista”, una ontología que separa mente/cuerpo, humano/animal, naturaleza/cultura, etc., donde una de estas categorías quedaría por encima de la otra, primando entre ellas relaciones de poder. Así, esta ontología dualista propuesta por el autor trae consigo un conjunto de prácticas capaces de crear realidades concretas donde, por ejemplo: “La enacción de una ontología dentro de la cual la montaña es un ser discreto e inerte, un objeto sin vida, lleva a su eventual destrucción, como en la minería a cielo abierto de oro o carbón” (Escobar, 2015, p. 58).

Descola (2002), por su lado, presenta al naturalismo como predominante en las sociedades occidentales modernas, el cual se entiende como “maneras de definir las fronteras de sí mismo y del otro” (p.161). Esta relación, igualmente dicotómica, que propone el autor, toma la naturaleza en su conjunto como algo separado y por debajo de la especie humana. Igualmente, Castillo et al. (2017), afirma que dicha relación o más bien “conflictividad” entre sociedad y naturaleza tiene sus implicancias y se reproduce en el modelo cultural de dominación impuesto por occidente, el cual terminó de instaurarse con la modernidad.

Sin embargo, debemos entender que dicha concepción, relación y representación que se tiene con la naturaleza en su conjunto no es un hecho universal, pues: “En el pensamiento moderno la naturaleza no tiene sentido sino en oposición a las obras humanas, que en este caso se escoge denominar cultura, sociedad o historia” (Descola, 2002, p. 159).

Continuando con lo propuesto por el autor, debemos entender entonces que el dualismo entre naturaleza y sociedad no es algo universal, por ende, no debemos dar esta ruptura como algo

propio de todas las sociedades. Esto porque dicha diferenciación es parte de una historia singular que no debe darse por sentado. En otras sociedades no occidentales no existe el término naturaleza como algo separado de la vida humana.

Desde la cosmovisión de Abya Yala, la concepción “nosotrocentrica”, junto a la idea de corazón como principio de vida, implica percibir a todo ser como sujeto merecedor de dignidad. Bajo estas concepciones, la idea se basa en la complementariedad, donde los modos de vida que no son humanos son reconocidos por poseer su propio modo de racionalidad (Guerra, 2021).

Siguiendo esta línea, si bien se reconoce la idea de respeto y de igualdad de todos los seres que tenemos corazón “Altzil”, desde el mismo cuestionamiento de las mujeres de Abya Yala, se reconoce que esa consideración no ha impedido que se generen desigualdades entre hombres, mujeres y animales, pues son a estos últimos a los que igualmente se les sigue utilizando para fines humanos.

No obstante, hay que reconocer que la explotación de la naturaleza y de los demás animales no sucede de la misma forma en todas las sociedades y culturas. De esta manera, continuando con lo planteado por la autora, la explotación y uso de los animales no humanos, difiere con creces de la explotación a la que son sometidos dentro de las grandes industrias presentes en nuestra sociedad. Desde una lectura feminista, el patriarcado capitalista ha reducido la vida al valor del dinero desde una lógica de acumulación de capital, pues este sistema divide la realidad en pares con valor opuesto, en vez de concebir una noción complementaria (Guerra, 2021).

La modernidad, junto con la lógica de acumulación capitalista, ha creado una brecha que separa humanos y naturaleza, los avances científicos han colocado y reafirmado a la naturaleza como externa, observable y explotable. La imposición y ascenso del capitalismo provocó un cambio estructural en las relaciones de interdependencia entre las especies, pues dicha interdependencia es invisibilizada y gestionada mediante su explotación.

De esta manera, los sistemas de dominación como el capitalismo y el especismo presentes en nuestra sociedad han puesto las bases para la separación entre humanos y naturaleza, situando al ser humano fuera del “tejido de la vida” con derecho a utilizar y explotar lo que lo rodea para fines productivos (Carsolio, 2020).

Se entiende, entonces, que dicho modelo se ha encargado de reafirmar y perpetuar la separación entre lo que es sociedad y naturaleza, relegando a esta última al campo de la dominación y explotación por parte de la sociedad moderna. Así, la visión del mundo proveniente de occidente se sustenta sobre la diferenciación y la división del ser y la realidad, en mente/cuerpo, hombre/naturaleza, hombre/animal, entre otras Arispe et al. (2007).

Continuando con las categorías dicotómicas y/o binarias recién expuestas y entendidas como producto de una historia singular como menciona Descola (2002), es que para los fines de esta investigación conviene resaltar y poner el foco en cómo se ha ido generando la relación entre humanos y animales en nuestras sociedades. Resulta indispensable hablar sobre el antropocentrismo como un aspecto y antecedente determinante en la construcción de la relación entre lo humano y lo no humano dentro de las sociedades capitalistas europeas (Fernández, 2018). Esta relación de poder que tiene como base al antropocentrismo sugiere que el mundo y las demás especies están a disposición y pueden ser utilizadas por y para beneficio de nuestras sociedades.

De ahí que dentro de las nociones antropocéntricas que rigen la relación entre lo humano, lo animal y la naturaleza, convenga recordar lo planteado por el filósofo René Descartes, pues en sus postulados hace una fuerte distinción entre lo humano y lo animal, situando a este último dentro de sus concepciones como un “animal máquina” o “máquina sin alma”. Bajo aquella consideración, para Descartes, los animales carecían de mente y por tanto de sufrimiento. Así, la diferencia entre humano y animal, más allá de su cuerpo físico, sería la incapacidad de este último para hacer uso de un lenguaje como nosotros, lo que permitió al filósofo situar a los animales en el lugar de máquinas carentes de alma racional (Henríquez, 2010). Con esta diferenciación, el humano racional afirmaría su lugar de privilegio dispuesto a utilizar todo lo que considerara inferior o dispuesto a ser explotable. Así, la especie humana,

situada en la cúspide de la vida y por encima de la naturaleza, se vuelve insensible al resto de las demás especies y seres sintientes, despojándolos de su valor como seres vivos y considerándolos como instrumentos para sus propios fines, otorgándoles un valor útil (Frutos, 2016 como se citó en Saray, 2021).

Dentro de esta concepción, los animales no humanos cumplirían igualmente la posición de bienes de consumo. A su vez, la dicotomía entre lo humano y lo animal, además de situar a este último en un lugar inferior, genera el surgimiento de representaciones sociales producto de esta misma dicotomía, mientras que al mismo tiempo se gestan las bases de la relación que se tendrá con el animal no humano (Méndez, 2020). Dicha representación se construirá bajo la forma de un conocimiento aceptado y valorado socialmente, donde los animales no humanos pasan a ser considerados objetos y/o mercancías, relegados de su condición sensible como seres vivos, naturalizando y justificando su explotación (Navarro, 2020).

Desde la ontología dualista y desde el antropocentrismo, aspectos que han sido mencionados anteriormente, los animales no humanos siempre serán considerados como medios y bienes de consumo para los fines humanos. Siendo vistos, dentro de estas concepciones, como seres dispuestos a la subordinación en tanto irracionales y animales. Además, como ha planteado Guerra (2021), el sistema y producción capitalista basado en la sobreproducción y sobreexplotación, en donde las multinacionales comercializan animales muertos para el consumo humano, han transformado el cuerpo animal y su capacidad de sentir en productos y mercancías, olvidando que son seres con intereses.

Por otro lado, producto de esta explotación, son varios los animales que han sido diezmados hasta casi su extinción, debido a la consideración que se les tiene como bienes de consumo y en función de un sistema que busca generar ganancias a costa de los llamados recursos naturales y/o de la naturaleza en sí misma (Lemes, 2016).

En síntesis, esta construcción dicotómica entre humanos y animales, sumado al avance del sistema capitalista y la instauración definitiva del modelo occidental eurocentrista, ha ido desencadenando fenómenos sociales, culturales y ambientales que se detallan a continuación.

En particular, se hará referencia al sistema de producción ganadera mundial.

Industria ganadera y consecuencias medioambientales.

Como bien menciona Lorente (2010), la industria ganadera y su situación actual viene de la mano con el actual sistema económico y productivo global. Es esta actividad, regida por la especie humana a nivel mundial, la que impacta directamente sobre nuestro medio ambiente, implicando, además, la vida de miles de seres vivos. Como consecuencias de la actividad productiva ganadera, podemos nombrar al calentamiento global, a la escasez hídrica y a la deforestación de los bosques utilizados para la alimentación del ganado.

Según lo planteado por el autor, el modelo industrial de las actividades agropecuarias se caracteriza por ser considerablemente perjudicial por su alto nivel de contaminación. Por ejemplo, la alta concentración de animales no humanos en pequeños espacios implica que sus excrementos se acumulen en el territorio en el que se encuentran, superando la capacidad de absorción de estos desechos. Otro de los efectos negativos de la mega producción de carne tiene relación con el uso del recurso hídrico. Datos entregados por la oficina regional de la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) para América Latina y el Caribe en 2012, señalan que para poder generar un kilo de granos para alimentar ganado son necesarios 1.500 litros de agua, lo que aumentado por diez sería el equivalente para producir un kilo de carne¹.

Además del agua, el sector pecuario es responsable de la deforestación de bosques para las zonas de pastoreo y de producción de alimentos para el ganado, ocupando el 30% de la superficie terrestre sin hielo (Steinfeld, 2009). El Modelo de Evaluación Ambiental de la Ganadería Mundial (GLEAM) indica al ganado de vacuno como el mayor emisor de gases de invernadero (GEI), cumpliendo con 5,0 gigatoneladas de CO₂ equivalentes al 62% de todas las emisiones, lo que se ve representado en el cuadro a continuación.

¹ Igualmente, la FAO asegura que la industria cárnica corresponde al 46% del producto interno bruto de América Latina y el Caribe.

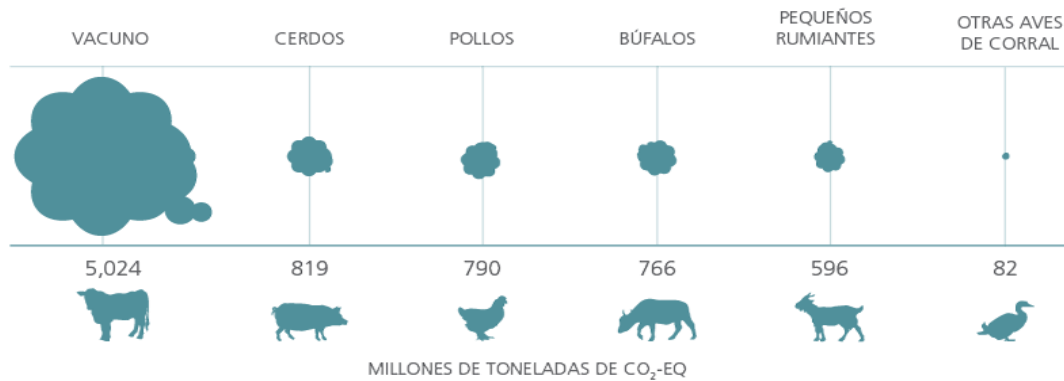


Figura 1. Estimación global de emisiones por especie. Incluye las emisiones atribuidas a los productos comestibles a otros bienes y servicios².

Igualmente, continuando los datos de la FAO, América Latina y el Caribe cuentan con el nivel de emisión más alto debido a la producción de carne de vacuno, correspondiendo a 1,9 gigatoneladas de CO₂-eq, lo que se expresa en la siguiente imagen.

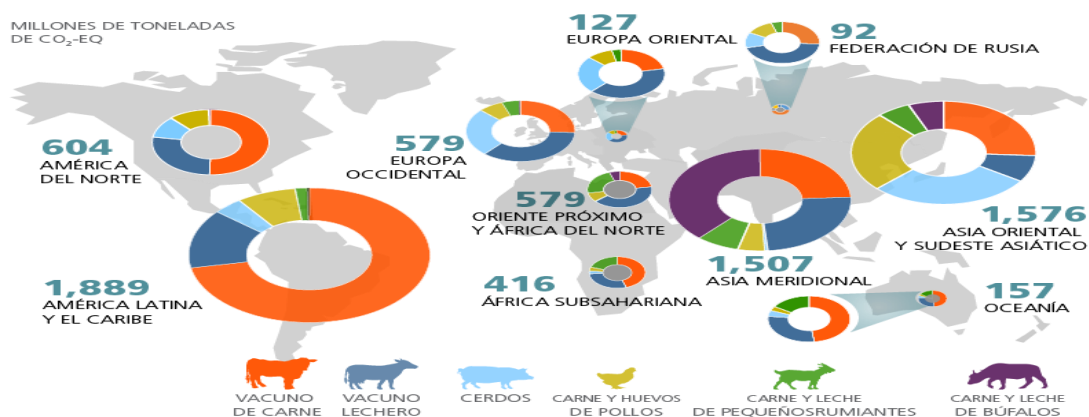


Figura 2. Producción ganadera regional. Emisiones regionales totales y contribución relativa por especies. No se incluyen las emisiones asignadas a productos no comestibles y otros servicios³.

² Adaptado de emisión global de emociones por especie, por Modelo de Evaluación Ambiental de la Ganadería Mundial (GLEAM) <https://www.fao.org/gleam/results/es/#top>

³ Adaptado de producción ganadera regional, por Modelo de Evaluación Ambiental de la Ganadería (GLEAM) <https://www.fao.org/gleam/results/es/#top>

Industria ganadera y sus consecuencias en Chile.

A lo largo de su historia, Chile ha representado un mercado de producción agropecuaria de gran valor en la región. La industria ganadera en Chile es representada principalmente por la producción de aves (675.000 toneladas anuales), cerdo (584.000 toneladas anuales), y vacuno (200.000 toneladas anuales)⁴.

Esta mega producción de carnes y sus derivados, si bien representa ingresos económicos considerables para el país, no ha estado ajena a la aparición de diversos tipos de conflictos y desastres ecológicos. En Chile el uso de fertilizantes nitrogenados y fosforados presentes en la producción ganadera basada en praderas en la Región de los Lagos ha provocado un proceso de contaminación en los ríos y lagos del sur del país debido al exceso de estos nutrientes presentes en los fertilizantes (Alfaro y Salazar, 2005).

Un artículo presentado por CIPER, en el año 2012, da cuenta de cómo se han detectado niveles de mercurio en el agua destinada a cerdos de engorda pertenecientes a un plantel de la empresa Agrosuper, empresa chilena dedicada a la comercialización de productos animales. El metal se presenta como posible agente cancerígeno, pudiendo afectar tanto a personas como animales. Sin embargo, la planta en Freirina, luego de dicha publicación, volvió a funcionar sin restricciones. Son estos y más datos los que ponen a la industria ganadera como un agente directo en el conflicto y contaminación ambiental que aqueja mundialmente a las poblaciones humanas y no humanas.

Sin embargo, gran parte de la población hace caso omiso a lo que pasa dentro las industrias ganaderas en relación con los animales no humanos destinados a ser bienes de consumo, pues, omiten o permanecen en un estado de negación frente a los millones de animales que son llevados al matadero con el fin de ser sacrificados.

⁴ ODEPA Oficina de estudios y políticas agrarias.

La realidad de los animales no humanos en las industrias ganaderas.

El actual sistema alimentario basado en el consumo de carnes y otros productos de origen animal, considerado como el patrón de consumo dominante y hegemónico del planeta (Andreatta y Navarro, 2019), en tanto permanece arraigado en la mayor parte de las sociedades, ha de ser catalogado, según plantea Joy (2019) como una ideología violenta. En cuanto se centra y sustenta mediante la matanza de miles de animales no humanos, al tiempo que influencia e interviene en las representaciones sociales que se tienen de los animales con fines de consumo (ya volveremos sobre este punto más adelante).

Son miles las personas que reproducen la violencia hacia los animales no humanos financiando la explotación animal, al tiempo que financian la industria ganadera, entre otras. Al no conocer de cerca la realidad de estos animales, a los procedimientos a los que son sometidos, se les hace más fácil no cuestionar esta situación, pues permanecen velados y en desconocimiento del sufrimiento animal. De manera que la vida de esos seres sensibles se oculta e invisibiliza, convirtiéndose en un objeto dispuesto a explotación.

Con el fin de visibilizar la realidad que viven un centenar de animales no humanos destinados para la producción, es que se expondrá a continuación parte de los procedimientos a los que son sometidos. Así, desde la web “Acabemos con el especismo”⁵ perteneciente a la asamblea antiespecista de Madrid, se presenta el esquema que han de seguir los animales de consumo dentro del matadero. Donde se comenzaría con el aturdimiento, luego la muerte o asesinato, para posteriormente seguir con el despelleje, vaciado y troceado.

El aturdimiento se realiza con el fin de dejar al animal inocente para poder manejarlo, al tiempo que se busca evitar la secreción de sustancias que liberan sus cuerpos producto del estrés que empeorarían la calidad de la carne. No obstante, muchas veces esta primera parte no se hace correctamente y los animales llegan conscientes a la segunda fase, en la cual se procede a despellejarlos o desplumarlos, según sea el caso.

⁵ Disponible en <https://acabemosconelespecismo.com/explotacion/alimentacion/carne/>

En suma, un artículo de Igualdad Animal México⁶, organización internacional para acabar con el sufrimiento de los animales de granja, publica cómo los pollos macho, al no ser útiles como ponedores de huevos ni como carne de consumo, son desechados para luego ser triturados vivos. De igual forma, con el fin de evitar cierto sabor en la carne de cerdo, estos animales son castrados sin anestesia a los pocos días de haber nacido.

Así mismo, la Fundación Vegetarianos Hoy, desde su unidad de investigación Observatorio animal, realizó una fiscalización del Servicio Agrícola Ganadero (SAG) entre los años 2018 y 2019, en el que se evidencian claros casos de maltrato y crueldad animal, presentando casos de animales caídos a los que no se les presta ayuda y donde no se han implementado condiciones que permitan el resguardo y bienestar de estos animales.

Igualmente, en el informe se presentan una serie de casos que no pueden ser clasificados debido a que representan más de un incumplimiento que no ha podido abordarse dentro de los parámetros creados para dicha investigación. Entre estos casos, se encontraron tornillos y clavos dentro de gallineros, infracciones en la ley de carnes por no cumplir con el letrero que identifica el transporte de animales de pie, inexistencia de un plan de contingencia para el bienestar animal, etc.

Se presenta una tabla extraída del informe realizado por esta unidad de investigación, en la cual se evidencian claros casos de abuso y maltrato animal, parte de lo que viven millones de animales a diario.

⁶ Disponible en <https://igualdadanimal.mx/blog/8-horrores-de-la-industria-ganadera-que-preferirias-no-conocer/>



N°	N° Folio/Rol	Región	Fecha	Razón Social (transportista o establecimiento)	Casos
1	08 000154	Biobío	11-03-19	Matadero Yumbel	"d) Se evidencia presencia de un bovino caído en pasillo de corrales de espera. Según información recogida, el animal permanece en esta condición desde el día jueves 07 de marzo de 2019, sin evidenciarse suministro de agua ni alimento. e) El mencionado animal es arrastrado por manga sin el noqueo previo instruido y mandatado de realizar..."
2	10 00750	Los Lagos	25-02-19	Sociedad Faenadora Abascar Ltda.	"-Una vez realizada la insensibilización, desangrado no se hace inmediatamente; -No existe sujeción adecuada del bovino durante el noqueo, lo cual impide un aturdimiento eficaz por falta de precisión; -Planta no lleva registros de los noqueos para la verificación de una correcta insensibilización. Personal no verifica respuesta a reflejos del animal para una adecuada insensibilización durante la faena; -No existen capacitaciones en bienestar animal de reforzamiento". Se indica que serían incumplimientos reiterados, de fiscalizaciones de 2017 y 2018. P. 22.
3	10 019204	Los Lagos	27-05-19	Sociedad Faenadora Abascar Ltda.	Incumplimiento de normativa al momento del desangrado: operario corta patas y descuera cabeza sin esperar los 2 minutos de la normativa.
4	06 025263	O'Higgins	14-02-19	Agrícola Vizcaya SPA.	El transportista no cuenta con planificación de viaje. El medio de transporte no evita que los pavos sufran lesiones y puedan escapar o caer, entre otros. P.42.

Figura 3. Casos de maltrato animal en fiscalización al SAG 2018-2019⁷.

En base a lo expuesto, los animales considerados bienes de consumo nacen y se reproducen en constante explotación dentro de las industrias, donde su vida alcanza solo a ser una pequeña parte de lo que pudieran vivir en otro contexto. El conocimiento de esta situación por parte de grupos y/o individuos, junto al cuestionamiento del pensamiento antropocéntrico que nos ha hecho creer que tanto la naturaleza como los animales no humanos están aquí para nuestras necesidades, y de ahí que se les explote como mercancías u objetos poniendo su vida por debajo de la nuestra, es que se han gestado movimientos y caminos para su defensa. Así, considerando que esta investigación tiene como foco el maltrato hacia los animales no humanos, conviene, igualmente, hacer un breve recorrido por los orígenes del movimiento animalista y su expansión hasta Latinoamérica.

Antecedentes del giro animalista.

Las sociedades protectoras de animales, nacidas en Inglaterra durante el siglo XIX, y que hoy están presentes en diferentes partes del mundo, han buscado promover campañas de

⁷ Adaptado de Casos de crueldad animal, por Observatorio Animal, 2020, <https://observatorioanimal.org/fiscalizacion-sag-2018-2019>

sensibilización, intentando intervenir en ámbitos legales para poder cumplir o cambiar leyes en beneficio de los animales no humanos (Pelluchon, 2018).

A finales del siglo XIX e inicios del XX destacan las primeras sociedades animalistas, entre ellas la Sociedad Vegetariana fundada en 1874, donde a su vez en 1944 algunos miembros se unieron a la Sociedad Vegana creada en Reino Unido por Elsie Shrigley y Donald Watson. Sin embargo, fue durante las décadas de 1970 y 1980 que un grupo de pensadores de la Universidad de Oxford encabezaron el movimiento por la defensa de los derechos de los animales no humanos (Méndez, 2020).

El término especismo es acuñado por primera vez por el psicólogo británico Richard Ryder en 1971, el cual busca hacer referencia a la superioridad que se autodesigna la especie humana (Pelluchon, 2018). La definición clásica y más reconocida fue la propuesta por el filósofo australiano Peter Singer durante la misma década, en concordancia de la emergencia del movimiento por la liberación animal en Europa y Estados Unidos.

El autor define al especismo como una actitud favorable hacia los intereses humanos en contraposición de las demás especies (Méndez, 2020). De esta manera, la sentencia como eje central para la consideración moral hacia los animales se arraigó fuertemente en los debates posteriores que siguen hasta la actualidad. Peter Singer, reconocido por su libro *Liberación Animal* (1973) ha sido parte fundamental en el desarrollo de movimientos en busca de la igualdad de consideraciones morales para los animales no humanos.

No obstante, Singer no ha sido el único autor en tratar el especismo y la cuestión animal. El filósofo inglés y utilitarista Jeremy Bentham se destaca por manifestar nuestra obligación y consideración moral hacia los animales, puesto que ellos, al igual que nosotros, son seres sensibles (Francione, 1999). Por su parte, el filósofo español Oscar Horta examina y cuestiona la idea de la situación jurídica de los animales no humanos, pues al no ser catalogados de personas se encuentran fuera de estas consideraciones, al tiempo que carecen de derechos. Así, critica la idea de un antropocentrismo moral definido como el trato favorable o consideración moral solo para quienes pertenecen a la especie humana.

El autor, mediante sus textos y propuestas, denuncia el uso sistemático de los animales no humanos como recursos por parte de la especie humana. Uso que tiene como base la idea de que nuestras obligaciones morales tienen como único interés a nosotros mismos en tanto seres humanos (Horta, 2009, 2011).

Otro autor reconocido en el estudio de la cuestión animal es el filósofo estadounidense Tom Regan. Dentro de sus postulados, plantea que tanto nosotros como humanos y los demás animales no humanos somos de igual manera “sujetos de una vida” pues, al igual que nosotros, están en el mundo, son conscientes de este y mantienen interés en lo que les pasa como individuos. Por tanto, son seres que participan de derechos morales como el respeto y la igualdad. Así mismo, defiende la idea que tanto humanos como no humanos son merecedores de tener una vida digna y libre de sufrimiento (Regan, 2007, 2016). Igualmente, Corine Pelluchón en su *Manifiesto animalista* (2018), junto con denunciar la violencia especista, llama a una revelación contra el sistema y sus leyes encargadas de legitimar la violencia hacia los animales.

La psicóloga Melany Joy, en su obra *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas* (2019), examina el por qué en nuestra sociedad y cultura nos mostramos dispuestos a comer a cierto grupo de animales mientras que resulta impensable consumir otros. Así, explora los procesos de negación que se producen al intentar reconocer al otro animal como un ser con capacidad de sentir.

Frente a la problematización del especismo y la emergencia de la cuestión animal convergen diversas nociones e ideas frente a la relación desigual que se tiene con estos. Por ello, se han configurado al menos tres corrientes dentro de los grupos y/o movimientos animalistas.

La socióloga Anahí Méndez (2020) define de manera breve estas tendencias. En primer lugar, el bienestarismo como corriente presente en estas organizaciones se basa en reconocer la necesidad de tener tratos menos crueles con los animales, pues se les reconoce como seres sensibles capaces de experimentar dolor. Sin embargo, en la medida que este dolor sea

disminuido, matarlos no causaría mayor problema, ya que se busca protegerlos del sufrimiento innecesario, pero no así de acabar con su explotación.

El utilitarismo, en segundo lugar, pone la capacidad de sufrir como única y necesaria para tener consideraciones morales. Señalando, así, que los aspectos más importantes para estas consideraciones son el sentir dolor y placer, pues alguien que es capaz de sentir tiene interés por vivir y por evitar su sufrimiento.

Por último, el abolicionismo, siendo la propuesta más crítica, plantea que los animales no deben ser considerados como propiedad, dado que no están en el mundo para cumplir con nuestros deseos. Se pone el foco en su vida y libertad más que solo en su capacidad de sentir, así demanda poner fin a la explotación animal.

Dicho esto, y en relación con la corriente abolicionista, cabe destacar al Frente de Liberación Animal (FLA), que surge como organización clandestina durante la década de los 60 en Reino Unido. Esta organización trabaja tanto en grupos pequeños o de forma individual, donde no hay líderes ni jerarquías, puesto que cualquier persona que luche contra la explotación animal puede ser considerado/a miembro del FLA y realizar acciones en su nombre. Las acciones del frente han estado enmarcadas en la ilegalidad a favor del rescate animal, infringiendo daños económicos a quienes se benefician a costa de su sufrimiento (Keith, 2006).

La cuestión animal en Latinoamérica.

Durante la década del 2000, la expansión del movimiento animalista llega hasta la región latinoamericana mediante redes colectivas, organizaciones y grupos de activistas, etc., donde las tecnologías digitales cumplen un rol fundamental para el contacto y la organización entre grupos internacionales y de la región. A modo de ejemplo, ¡la Organización Libera!, fundada en Barcelona en el año 2014, llega hasta los países latinoamericanos como Uruguay, México, Chile, entre otros, gracias a las redes sociales o plataformas virtuales que posibilita internet. Igualmente, durante el año 2010, en la región de Rancagua en Chile surge Animal Libre, la

que luego pasa a expandirse hacia otros países como Perú, Argentina, Paraguay, etc. (Méndez, 2020).

Así mismo, en el año 2021, surge en nuestro país Justicia Interspecie, con el fin de generar condiciones culturales y jurídicas que permitan tomar en consideración los intereses y derechos de los animales no humanos desde los ámbitos legales para intentar acabar con su explotación. En este contexto, el pasado 26 de julio se interpuso por primera vez en Chile un recurso de amparo⁸ por un animal no humano, en favor del Orangután Sandai, el cual buscaba que le fueran reconocido derechos básicos para ser trasladado a un Santuario en Brasil. El caso fue reconocido y apoyado por diferentes expertos y activistas alrededor del mundo, entre ellos los ya mencionados Oscar Horta y Peter Singer. No obstante, la petición fue rechazada, pues Sandai no es reconocido como persona.

Así pues, estos movimientos trabajan mediante nodos y/o grupos de organización donde su estructura se basa en redes de trabajo horizontal, colaborativa y autogestionada, generando lazos o vínculos con otras organizaciones y grupos, tanto de manera internacional como interregional (Méndez, 2020), con el fin de lograr condiciones ventajosas hacia los animales no humanos.

Entre los/as estudiosos/as de la cuestión animal en la región, destaca Juan José Ponce León (2021), sociólogo y psicólogo investigador en los Estudios Críticos Animales Latinoamericanos. Dentro de sus investigaciones, realizó trabajos centrados en la constitución de las subjetividades animalistas ecuatorianas o la génesis de estas. Aborda la configuración de los sujetos antiespecistas tomando como variables las emociones, los vínculos cotidianos con animales, sus relaciones de protección y la pérdida de estos.

María Marta Andreatta (2017), especializada en la Sociología de la Alimentación, aborda en uno de sus trabajos los cuestionamientos que suelen hacerse a la alimentación vegana. Esto, nuevamente, desde la línea de los Estudios Críticos Animales, entregando en primera

⁸ Rescatado de la página web Radio RJM, para más información visitar el enlace.
<https://radiojgm.uchile.cl/interponen-el-primer-recurso-de-amparo-en-favor-de-un-animal-no-humano-en-chile/>

instancia información en torno a cómo la alimentación vegana ha sido catalogada como perjudicial para la salud desde los discursos médicos y dietéticos. Así, incluye aspectos de orden socio cultural para reconocer los mitos y discursos que legitiman la carne como un alimento indispensable, aceptando las implicancias que esto trae para la vida de los animales no humanos.

El filósofo y escritor chileno Hernán Neira (2017) aborda la “Epistemología de los animales”, afirmando que las clasificaciones han separado al humano de los demás seres sintientes, legitimando y justificando el trato que se les suele dar como seres inferiores a disposición de los intereses humanos, siendo subordinados por estos mismos. Entre sus trabajos, Anahí Méndez (2020) considera a las plataformas digitales como herramientas dentro de los movimientos animalistas, dando cuenta de cómo dichos espacios virtuales toman relevancia para la expansión y visibilización de los mismos.

1.2 Problematicación.

De lo expuesto anteriormente, será necesario ahondar en la problemática que guía esta investigación. A continuación, se expondrá a la ideología carnista como problema central, al ser analizada como factor determinante en la relación que se ha construido con los demás animales, su utilización y consumo.

Carnismo: Patrón de consumo de carnes y derivados.

El sistema alimentario basado en el consumo de carnes y otros productos de origen animal es actualmente el patrón de consumo dominante y hegemónico del planeta. La industria cárnica aumenta su producción al tiempo que continúa hacia un modelo injusto para los animales, pues se sustenta a base de su explotación (Andreatta y Navarro 2019).

El ser humano, desde su posición dominante, ha construido categorías arbitrarias en las que considera aceptable y moralmente justificable usar los cuerpos animales para sus intereses. Así, se han construido las bases para el desenvolvimiento de una sociedad especista.

Crecemos y nos educamos pensando en los animales como bienes para nuestro consumo y entretenimiento, financiando su explotación al comprar alimentos o productos que provienen de su sufrimiento sin siquiera cuestionarnos.

Sin embargo, recordemos que actualmente la mayoría de las familias en nuestra sociedad vive con animales no humanos a los cuales se les trata con cariño y resulta impensable hacerles daño, pues hacemos lo posible por evitar su dolor. Pero ocurre lo contrario cuando se piensa en una vaca, en un gallo, en un cerdo, etc., pues dentro de nuestras consideraciones les hemos otorgado valor en la medida que nos son útiles. Así, entonces, se ama a algunos, pero se explota a otros. ¿Por qué amamos y cuidamos a ciertos animales, pero pagamos por comernos a otros?

Es aquí donde radica el problema central, al menos para esta investigación, pues las percepciones que se tienen de los animales no humanos vienen dadas por construcciones sociales y culturales. Son las creencias, representaciones o mitos sobre los animales no humanos los que han sido determinados por lo que Melanie Joy (2019) definió como ideología carnista.

El carnismo, o ideología carnista, es propuesto por la autora para dar cuenta de un sistema de creencias dominante, normalizado e internalizado en nuestra sociedad. Como ideología, el carnismo permanece invisible, al mismo tiempo que organiza las prácticas y significaciones en torno al animal, a la carne y a sus derivados. Dado que, como ideología violenta, se centra en la matanza de miles de animales no humanos, de los cuales nadie habla.

¿Por qué? Porque dicha ideología, en tanto violenta, ha de necesitar dispositivos legítimos que validen el consumo de carne y las prácticas que involucren la utilización de los demás animales, sea como alimento, entretenimiento y/o experimentación. Dentro de estos agentes legitimadores encontramos la creencia del ser humano como ser superior, donde el especismo antropocéntrico forma parte de una situación y/o contexto histórico, en el cual se inserta la dicotomía humana/animal, la que a partir de una diferenciación de especie otorga un lugar privilegiado y consideraciones morales solo al ser humano (Gaitán, 2013).

Otra de las herramientas para la ocultación de la ideología carnista y una de las más importantes para mantener el sistema en funcionamiento, es, por un lado, la invisibilidad simbólica y por otro, la invisibilidad práctica (Navarro, 2020).

Siguiendo a la autora, la primera responde a los dispositivos que permiten pensar que el consumo de animales es una conducta que no se encuentra regida por valores, permitiendo que el patrón de consumo sea considerado normal y natural, pues es parte de nuestras costumbres y/o tradiciones instaladas en nuestra sociedad. Esta idea que pone al consumo de animales como lo normal en nuestras sociedades ha sido uno de los grandes factores que ha impedido su cuestionamiento, pues permanece la idea de que siempre ha sido así, por ende, no habría motivo para cambiar las cosas. Así, dentro de la invisibilidad simbólica, encontramos los eufemismos de ocultación presentes en el lenguaje. Estos eufemismos o formas de referirse a dichos productos refuerzan la idea de la carne y derivados como alimentos necesarios, se crean ficciones y se utilizan expresiones que buscan suavizar o eliminar la violencia de estos supuestos alimentos.

La segunda responde a la invisibilidad práctica, la que de por sí oculta los procesos de la producción cárnica. Si todos/as viéramos lo que ocurre en la industria ganadera o supiéramos cómo son los testeos y experimentos en animales, seguro que la mayoría sentiría emociones desagradables y pensaría en dejar de consumir esa clase de productos. Sin embargo, es la desinformación sobre la vida de los animales no humanos en las industrias lo que permite la negación de estos (Navarro, 2020).

El carnismo como ideología invisible pero arraigada en nuestra sociedad ha condicionado el consumo y utilización de cierto grupo de animales determinados mientras que a otros se les considera parte de la familia.

Creer en estas conductas como normales impide reconocer que dichas prácticas son producto de elecciones y decisiones. “En la mayor parte del mundo actual, las personas no comen carne porque lo necesiten, sino porque deciden hacerlo y las decisiones siempre derivan de creencias” (Joy, 2019, p. 35).

Esta idea de lo normal en las prácticas de consumo y/o utilización de determinado grupo de animales, mientras que a otro le entregamos nuestro cariño y reconocemos como ser sensible con el que decidimos compartir nuestra vida, tiene que ver precisamente con la percepción que tenemos de aquellos animales. El contacto más habitual entre humanos y animales en nuestra sociedad se da con los animales de compañía, pues se crían, reproducen y conviven con nosotros producto de la domesticación, permitiendo estrechar lazos, generar afectos y relaciones con este grupo específico de animales, siendo los más comunes perros y gatos. Les llamamos por su nombre, disfrutamos de su compañía, lloramos y sufrimos su pérdida, pues estos animales no entran, al menos en nuestra sociedad, como animales comestibles y/o explotables. De ahí que nuestro esquema mental, entendido como la estructura psicológica que moldea nuestras creencias, percepciones y que se encarga de organizar la información entrante, nos permite clasificar a los animales como familia, comida, ropa, plaga, etc. (Joy, 2019)⁹.

La explotación sistemática y normalizada hacia los otros seres sensibles por parte de los seres humanos me hace pensar ¿hasta dónde llega la empatía humana? ¿Quién es merecedor/a de su consideración y respeto? Nos han enseñado que la explotación animal está bien, despojando a estos seres de nuestras consideraciones desde el momento en que nos insertamos en el mundo y normalizamos su sufrimiento. Aceptamos que los animales vivan violencias impensables para nuestra especie, pagamos por sus cuerpos, por sus fluidos y los privamos de su libertad.

El especismo fija nuestra relación con los demás animales mientras que el antropocentrismo saca al humano de su condición de animal y lo sitúa en la punta de una pirámide que él mismo creó. Olvidamos nuestra responsabilidad como causantes de su muerte, ya que este sistema carnista invisibiliza a sus víctimas, pensamos y creemos que los demás animales existen por y para nosotros. “¿Cómo alcanzar ese nivel sensible, que es la condición para una percepción empática del otro, y ser capaces de acogerlo en su pobreza, como un simple ser vivo?” (Pelluchon, 2018, p. 25).

⁹ Se reconoce que el esquema mental capaz de clasificar a los animales como comestibles y/o utilizables varía según el contexto y cultura

Pareciera que reconocer a un otro para incluirlo en nuestras consideraciones es difícil, y más si se trata de una especie distinta a la nuestra, donde además hay un sistema que manipula nuestros sentidos, suprime y coacciona nuestra libertad de elegir si queremos participar o no de este sistema violento. Como menciona Joy (2019), el carnismo se defiende y bloquea las intromisiones de nuestra conciencia, por tanto, mientras sigamos dentro del sistema, actuaremos según las pautas de la ideología carnista y veremos el mundo a través del carnismo.

El querer enfrentarse a esta realidad puede ser difícil y nos puede causar dolor. Sin embargo, para poder actuar y decidir libremente, se hace urgente y necesario tomar una postura frente a estos hechos, debemos cuestionar este orden violento que ha distorsionado nuestra realidad para ocultar la vida de los animales para bienes de consumo. Tanto el especismo como discriminación y opresión de especies, junto a la ideología carnista, han moldeado nuestras relaciones y percepciones sobre los animales no humanos.

A pesar de ello, como se ha mencionado, han sido estudiosos/as y grupos los que han logrado problematizar el trato desventajoso que se tiene hacia los animales no humanos, junto con cuestionar las lógicas carnistas, especistas y antropocéntricas para salir del sistema y así poder rechazarlo. Esta toma de conciencia implica dejar de ver a través de los lentes del carnismo, de manera que se nos presenta un mundo violento en el que somos capaces de reconocer el sufrimiento del otro animal. El despertar del adormecimiento permite la emergencia de nuevas prácticas alejadas del consumo y de la utilización de animales, dejar de pagar por su sufrimiento para dejar de ser cómplices.

El reconocimiento del otro animal involucra y afecta directamente a nuestro cuerpo y su dimensión afectiva, pues despiertan y afloran nuevas sensaciones que habían sido reprimidas producto del carnismo y el especismo. Así, nuestra nueva subjetividad genera sus propios valores y códigos que nos alejan del sistema. Esto nos lleva a experimentar el mundo de manera distinta, por lo que nuestro cuerpo sensible y su subjetividad entran en conflicto con el resto del entramado social. Se generan esquemas o marcos mentales en los que ves el mundo violento que se había ocultado tras el velo de la ideología carnista (Joy, 2015).

El tomar conciencia y decidir sobre lo que consumimos, desde alimentos, ropa, cosméticos e incluso llegar a cuestionar nuestro uso del lenguaje, ya que muchas veces este suele ocupar expresiones relacionadas con animales de forma peyorativa, significa desaprender una serie de prácticas que nos fueron impuestas a modo de convertirnos en partícipes de un sistema que normaliza la violencia hacia otros seres sintientes. Igualmente, estar a favor de la liberación animal significa el despliegue y emergencia de nuevos caminos y opciones para dejar de financiar el abuso hacia los animales, se abren espacios para la construcción de un nuevo actor social y/o de una nueva identidad animalista.

A medida que el cambio de las prácticas socialmente aceptadas empieza a cambiar de igual forma cambian nuestras emociones y nuestro cuerpo, en tanto resisten a lo hegemónico en relación con la violencia especista. Para así abandonar las relaciones de poder y de dominación que se tiene con los animales no humanos. Por lo que estos actores o grupos, al rechazar lo establecido, van configurando sus identidades en torno al otro cuerpo animal, al mismo tiempo que van generando una nueva subjetividad que atraviesa nuestra dimensión corporal y social.

He aquí mi interés hacia estas identidades que resisten al consumo y explotación animal. Los grupos antiespecistas, foco de mi atención, se presentan como identidades y/o grupos que se manifiestan y toman acciones frente a la violencia especista entendida como una discriminación basada en la especie (Ryder, 1971, como se citó en Pelluchon, 2018).

Este tipo de discriminación y opresión es la que fundamenta la explotación animal en las industrias alimentarias y en todos los ámbitos. Dichos grupos cuestionan nuestro privilegio como especie humana, tensionando las normas impuestas, abriendo posibilidades para un cambio social en las relaciones interespecies. A su vez, generan medios para realizar acciones que permitan contestar de manera visible la ideología cárnica, utilizando los espacios públicos para la manifestación, mientras se llevan prácticas coherentes en su ámbito privado.

1.3 Pregunta de investigación.

Ante lo señalado, es que esta investigación busca responder a la siguiente pregunta: ¿De qué manera el cuerpo y las emociones de personas antiespecistas presentes en prácticas micropolíticas y acciones colectivas en manifestaciones públicas con uso de performances tensionan la ideología carnista entre abril y septiembre de 2022?

1.4 Objetivos.

1.4.1 Objetivo general:

Identificar de qué manera el cuerpo y las emociones de personas antiespecistas presentes en prácticas micropolíticas y acciones colectivas en manifestaciones públicas con uso de performances tensionan la ideología carnista entre abril y septiembre de 2022.

1.4.2 Objetivos específicos:

1. Identificar las implicancias corpóreo-afectivas que conlleva tomar una postura antiespecista.
2. Describir las dinámicas corporales presentes en el acto discursivo de la performance que permiten la instalación de un nuevo discurso antiespecista.
3. Describir e identificar sensibilidades y/o valores que permiten la acción colectiva y la definición de sí mismos como sujetos antiespecistas.

1.5 Hipótesis.

A modo de hipótesis, considero que la manera en que el cuerpo y las emociones de personas antiespecistas presentes en prácticas micropolíticas y acciones colectivas en manifestaciones públicas con uso de performances, permiten tensionar la ideología carnista en tanto, son estos grupos e individualidades antiespecistas las que plantean un cambio radical en las relaciones que se tiene con los animales no humanos.

Dentro de sus consideraciones como sujetos antiespecistas, se reconoce a los demás animales como individuos capaces de sentir y con intereses propios, alejados de ser un bien de consumo. El reconocimiento del sufrimiento animal toma lugar en el cuerpo generando emociones y sensaciones que se ven involucradas en la construcción de una identidad y subjetividad distinta a la especista.

Por ende, considero a la dimensión emocional como parte fundante en la construcción de estas subjetividades animalistas. Considero que, antes de tomar una postura racional y política, los primeros cambios son en base a respuestas de orden emocional, las que se manifiestan de igual manera en nuestro cuerpo, producto de tomar conciencia sobre la violencia y explotación animal. De esta manera, habría un cruce entre las respuestas y/o experiencias emocionales y el devenir de prácticas concretas, como lo serían las prácticas micropolíticas en un ámbito personal, junto al activismo político situado en los espacios públicos en los que se incluye la performance. En este sentido, el cuerpo tomaría un rol importante para hacer visible la explotación y sufrimiento animal, mediante los actos escénicos donde se van generando en el cuerpo del o la activista experiencias igualmente de dolor.

Pienso en las emociones como el móvil para la adopción del antiespecismo, pues serían principalmente las sensaciones de malestar en los sujetos las que luego de reconocer al otro animal sintiente tomarían posesión de sus cuerpos para llevar a cabo acciones y prácticas concretas que planteen un cambio radical en las relaciones y percepciones que se tiene con los demás animales en nuestra sociedad.

Por último, quiero destacar lo mencionado anteriormente, en tanto me estoy refiriendo, en concreto, a identidades veganas antiespecistas en contra la explotación, lo que difiere de ser una persona vegana que solo se alimenta de plantas sin tomar una postura política.

1.6 Justificación de la investigación

El modelo humanista y hegemónico actual pone al ser humano en una situación privilegiada, la que considero importante cuestionar. Como ya he mencionado a lo largo de este trabajo, la resistencia hacia estas formas de concebir y utilizar a los demás seres vivos confluye en una serie de nuevas prácticas, experiencias y alternativas que envuelven corporalidades y subjetividades. Los sujetos que deciden tomar una postura antiespecista se ven afectados en todas sus esferas sociales, sean privadas o públicas.

Si bien esta investigación nace de la necesidad de cumplir con la asignatura seminario de grado, comparto la idea de que tenemos responsabilidad frente a los demás seres vivos. Tenemos el deber de tomar conciencia del mal que somos capaces de causar, tanto hacia los animales no humanos como con la naturaleza y hacia nosotros mismos. Tenemos el compromiso de salir de la negación, dejar la zona de confort, para terminar con la normalización de la violencia especista y todo tipo de violencia que se ejerce sobre alguien considerado diferente. Se ha normalizado el horror y la violencia en nuestras sociedades, un horror que ninguno de nosotros estaría dispuesto a pasar.

La antropología, dentro de su enfoque holístico, ha contemplado al ser humano como centro de estudio. Así, se ha puesto el foco entre las diferentes relaciones e interacciones humanas, ya sea entre estos mismos o con la naturaleza. Se ha invisibilizado la situación de los animales no humanos, lo que lleva a generar miradas y saberes que continúan reproduciendo el lugar del humano como un ser superior y poseedor de ciertas cualidades únicas.

En este sentido, considero relevante para la antropología ampliar la mirada y considerar a los animales no humanos como seres de agencia y activos en la construcción de una subjetividad humana que se materializa en un cuerpo humano sensible, capaz de reconfigurarse a sí mismo lejos de las normas especistas impuestas, contrastando con los discursos antropocéntricos que han narrado un mundo desde su supremacía como especie.

Resulta indispensable profundizar acerca de esas individualidades o grupos capaces de develar un sistema de discriminación y opresión que se esconde en nuestra sociedad, que entiende a los animales no humanos como parte de una propiedad natural que poco se le cuestiona y que nos lleva a entender un mundo solo desde la experiencia e historia humana.

Lo anterior tensiona e invita a dejar las nociones antropocéntricas presentes en la disciplina, para así abarcar nuevos sujetos o campos de estudio referidos al tema animal y cómo estos forman parte de nuestras relaciones y vínculos afectivos. Igualmente, ahondar sobre la cuestión animal abre posibilidades para cuestionar el ideal humano en tanto poseedor de ciertos atributos. Los límites de lo humano y lo animal han comenzado a desdibujarse, pues estas características que lo hacían único se presentan igualmente en los demás animales. Por tanto, conviene una reestructuración de este “ideal humano” o “sujeto humano” construido bajo criterios que creía propios.

1.7 Justificación del área de estudio

El giro animalista que se presenta actualmente va cuestionando nuestra relación con los animales no humanos, se exponen los abusos y el maltrato producto de la explotación humana e industrial. De manera que abordar la cuestión animal es también prestar atención a las nuevas relaciones que se van gestando con los animales no humanos y cómo estas han podido cuestionar la supuesta naturalidad del lugar de los animales en nuestra sociedad.

Por otro lado, considero necesario reflexionar sobre los agentes y dispositivos que presenta la ideología carnista como una ideología violenta que busca captar a los participantes de un sistema violento. Hemos sido educados alrededor de creencias y ficciones que permiten mantener vivo al sistema y que impiden cualquier tipo de cuestionamiento. Pensamos que comer animales está bien, pensamos que utilizar sus fluidos y su cuerpo es normal. Sin embargo, desconocemos la verdad que hay tras aquellos mitos y representaciones. Somos individuos adormecidos y cómplices de un sistema que no somos capaces de identificar, pues vivimos pensando que no existen alternativas, ya que la cuestión siempre ha sido así.

Pensamos que estas prácticas son voluntarias y nos creemos individuos libres en nuestras elecciones. No obstante, como menciona Joy (2019), esta forma de relacionarnos con los animales y con los productos que derivan de estos está fuera de nuestro control, pues no somos conscientes de que somos manipulados por esta ideología carnista.

Un estudio sobre las formas en que se construye un sujeto/cuerpo político capaz de responder a la heteronomía especista pretende contribuir al giro animalista que se abre camino. Giro que se consolida en espacios públicos, sociales e investigativos, dando espacio a nuevas perspectivas para el cambio y transformación de lo social, para así incluir a los animales no humanos, otorgándoles su lugar como individuo.

1.8 Limitantes

Durante el proceso investigativo me he visto en la necesidad de cambiar tanto la pregunta de investigación como sus objetivos. En un inicio se pretendía trabajar con un grupo en particular, pensando en una identidad homogénea y consolidada. Sin embargo, a lo largo de la investigación, identifiqué que del grupo que quería estudiar se derivan otras pequeñas organizaciones e individualidades que se juntan con otras con el fin de realizar actividades y/o acciones que no nacen de un grupo u identidad en específico. En este sentido, no podría pensarse en un grupo determinado para dar cuenta de cómo se ha construido una subjetividad animalista ni de lineamientos específicos para la acción.

Por otro lado, en un primer momento, la atención buscaba poner al cuerpo como centro del estudio, en tanto es utilizado por los activistas en acciones a favor de los animales. No obstante, se optó por considerar y tomar su dimensión emocional. No se puede separar al cuerpo de su dimensión emocional ya que ambos están en constante articulación con el mundo social.

Finalmente, pongo al tiempo como limitante central, pues considero que no se puede llevar a cabo una investigación plena si se considera al tiempo como un elemento que ha tenido que ser compartido con la presión de cumplir con las demás asignaturas y su eventual evaluación.

En este sentido, siento que el trabajar bajo presión ha dificultado el proceso investigativo, lo que me ha llevado a dejar fuera elementos que por tiempo no han podido ser incluidos o abordados.

II. Capítulo II: Marco teórico conceptual

Considerando el problema y pregunta de investigación, en el siguiente marco teórico se propone realizar una discusión teórica que busca encuadrar y sustentar el proceso investigativo entorno a las experiencias de subjetivación de personas antiespecistas frente al reconocimiento del sufrimiento animal producto de un sistema especista, donde emociones y cuerpo presentes en la construcción de estas subjetividades darán pie al futuro desenvolvimiento de prácticas y acciones concretas a favor de los animales.

En vista de lo anterior, la discusión teórica gira entorno a:

1. Emociones, cuerpo y performance.
2. Antiespecismo y veganismo.
3. Acción colectiva y prácticas políticas.

A continuación, se dará inicio con la discusión teórica y selección de los conceptos y/o nociones pertinentes para esta investigación.

Emociones, cuerpo y performances:

Uno de los principales temas a tratar en esta investigación corresponde a la relación entre emoción y cuerpo presente en los individuos antiespecistas. Se busca exponer cómo estas dimensiones son parte de la configuración del nuevo sujeto político. Así, desde la antropología de las emociones se comprende a la dimensión emocional como:

La emoción es a la vez interpretación, expresión, significación, relación, regulación de un intercambio; se modifica de acuerdo con el público, el contexto, se diferencia en su intensidad, e incluso en sus manifestaciones, de acuerdo con la singularidad de cada persona (...) La afectividad es el impacto de un valor personal que se enfrenta a un contexto tal y como es experimentado por el individuo. (Le Breton, 2013, p. 69)

De manera que desde este enfoque se contempla el carácter socialmente construido de las emociones y estados afectivos. El individuo es capaz de añadir su nota personal a la construcción de su dimensión emocional producto de la interpretación de determinada situación, por lo que se entenderá que las emociones no son algo estático. Son estas premisas que permiten situar a las emociones fuera de un estado fijo y universal, pues se destaca la capacidad de agencia en cómo se viven y construyen según cada individuo y su interpretación de lo social.

No obstante, es importante reconocer que como individuos sociales nos encontramos sujetos a determinadas estructuras que moldean nuestra conducta. Nos movemos, pensamos y relacionamos según nuestro contexto y lo que se nos ha enseñado. Abigaíl Huerta (2008), desde los conceptos de Pierre Bourdieu, sostiene que los sentimientos son producto de relaciones sociales en las que el sujeto se ve inmerso. Cabe destacar que en los postulados de Bourdieu (1995) se propone el “habitus” como “encarnación de lo social”. El “habitus” sería la articulación entre lo objetivo como campo social y lo subjetivo como percepción del sujeto, el cual internaliza subjetivamente normas, reglas, formas de pensar y de sentir que vienen dadas por el campo social en el que se inserta, aprendiendo lo necesario para convertirse en un sujeto social en determinado contexto.

En base a esto, Huerta (2008) reafirma que la forma en que sentimos y actuamos está dada por estructuras externas que son aprendidas subjetivamente. Al interiorizar dichas normas, son estas las que determinan nuestra forma de ver, percibir y sentir nuestro ambiente. Por ende, plantea que el “sentir es social”, pues las emociones se construyen a través de las estructuras externas presentes en nuestro entorno social.

Es entonces que el “habitus”, por venir desde un exterior y/o estructura dominante, genera determinados modos de sentir y actuar. El habitus en los campos hegemónicos, como

menciona la autora, funciona como una prisión invisible que nos conducen a reproducir prácticas que nos violentan y controlan. Esta idea planteada por Huerta me parece pertinente de adoptar, por tanto, serían el consumo animal, su utilización, y las practicas especistas que reproducen su explotación las que estarían igualmente arraigadas en el habitus, relacionado a su vez con la ideóloga carnista. Como se ha mencionado, este modela creencias, representaciones, valores y sentires en torno a la explotación de los animales no humanos, estableciendo como norma sentimientos de negación y desinterés por su vida y sufrimiento (Navarro, 2020).

Si bien en los postulados de Tommaso Gravante (2020) se reconoce al contexto social y cultural como determinante en la construcción de las emociones, capaz de definir y regular el sentir de los sujetos en determinadas situaciones, impactando a su vez en cómo se percibe el mundo, es mediante un estudio sobre las emociones en los movimientos sociales que el autor reconoce como estas “reglas del sentir dominantes” pueden ser reconfiguradas a partir del desarrollo de “nuevas reglas de sentir”. En este contexto, y en la relación con el caso de estudio, el reconocimiento del otro animal y de su sufrimiento por parte de grupos e individualidades que se configuran como identidades antiespecistas, permite instalar como nueva regla del sentir la empatía y la compasión hacia los demás seres sintientes, ampliando su círculo de consideración hacia estos. Al mismo tiempo, se instalan sentimientos de rabia e indignación para quien reproduzca la violencia especista.

El autor propone tres impactos de orden emocional provenientes de los movimientos sociales, donde el segundo, al ser el más profundo, permite romper con las reglas dominantes del sentir, para instalar las que han sido desarrolladas por los mismos individuos y que formarán parte del sujeto y/o grupo en cuestión.

Igualmente, en relación con lo anterior, considero necesario incluir el concepto de batería emocional propuesta por Jasper (2012), pues en esta investigación se contempla el factor emocional como determinante para el actuar de los grupos y sujetos antiespecistas. Los postulados del autor resultan relevantes para el fenómeno de estudio, en cuanto considera que la dimensión emocional es fundamental para la movilización y el actuar de los sujetos,

reconociendo la interacción de sentimientos y emociones donde conviene mencionar su teoría de “batería moral”. Según el autor, la interacción de dos emociones opuestas promueve la acción. Así, “el terrible contraste entre la manera como son las cosas ahora y la forma en que podrían ser ayuda a motivar la protesta y la acción política” (Jasper, 2013, p. 53).

Del mismo modo, se propone tomar en cuenta la noción de comunidades emocionales entendidas como grupos entrelazados en base a un sustrato afectivo emocional que permite potenciar la acción colectiva. Al mismo tiempo que el compartir bases y/o experiencias emocionales permite fortalecer y generar vínculos de naturaleza emocional (Jimeno, et al., 2019). De esta manera, tener una comunidad emocional a la cual acudir permite tanto la crítica social como el tener un espacio de contención donde los sentimientos en común toman aspectos colectivos.

Es cierto que como sociedad tenemos normas de comportamiento y, como dicen los autores mencionados, sentimientos que son regulados por una estructura social. No obstante, siendo las emociones parte de una construcción social, concuerdo con lo propuesto por Le Breton (2013), en tanto están fuera de ser un estado fijo. Las emociones son capaces de cambiar según la relación que el sujeto o grupo mantenga con su entorno. Los individuos, mediante el análisis o interpretación de determinados eventos, son capaces de cambiar su matriz afectiva y/o emocional, “(...) responde a una actividad cognitiva ligada a una interpretación del individuo de la situación en la que está inmerso” (Le Breton, 2013, p. 72).

La capacidad de cambiar la matriz afectiva y/o emocional propuesta por Le Breton y “las nuevas reglas del sentir” planteadas por Gravante (2020) rompen con estas reglas del sentir dominantes, permitiendo el trabajo sobre uno/a misma generando códigos, valores y emociones alejados de lo establecido. Aquí, la emoción tiene su relevancia en tanto sirve como catalizador para la acción u organización como se manifiesta en los planteamientos de Jasper (2013).

Ahora bien, el cuerpo en conjunto con las emociones será entendido igualmente desde la antropología del cuerpo, alejada de los postulados naturalistas. Se sitúa al cuerpo como una

construcción igualmente sociocultural. Como ya se ha mencionado, son las emociones socialmente construidas y los cuerpos dentro de un sistema articulado las que interesan. Veremos como el cuerpo y su dimensión emocional son capaces de reconfigurarse a sí mismos producto de un trabajo reflexivo y perceptivo.

El tomar conciencia de la explotación animal, sobre su dolor y sufrimiento, genera en los sujetos nuevas formas de mirar y sentir el mundo, poniendo al cuerpo y emociones en el centro de esta reconfiguración. Esto dará paso a la adopción del veganismo y antiespecismo, pues “el animalismo pasa por y desde el cuerpo, se trata del encuerpamiento de la subjetividad o la somatización de la animalidad” (Ponce, 2021, p. 1975). Entendiendo al proceso de subjetivación como una construcción del sujeto o reflexión de este sobre sí mismo (Roldan, 2022).

Entre los autores que destacan sobre los estudios del cuerpo, el sociólogo y antropólogo David Le Breton sitúa a este como foco de análisis social y cultural, pues la existencia es en primera instancia corporal. Desde el cuerpo emergen los significados que fundan la existencia de los sujetos, ya sea de manera individual o colectiva (Le Breton, 1990, neira2013).

Así mismo, resulta pertinente incluir para la investigación las nociones e ideas que ponen al cuerpo como ente activo para la protesta y reivindicación. Ideas que aparecen fuertemente desde la noción de cuerpo territorio proveniente de cuerpos racializados de mujeres indígenas y de diversidades, pues ponen al cuerpo frente a los abusos del racismo, sexismo y patriarcado (Leyva, 2019). Estas nociones irían en contra de la idea de un cuerpo dócil y recipiente de las normas establecidas que pretenden controlarlo y moldearlo para cumplir con la idea de un sujeto social útil, pues la anatomía política del detalle sugiere someter al cuerpo a las exigencias de un contexto dado, para así alcanzar la conducta adecuada. “El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone” (Foucault, 1996, p. 141).

Así, como menciona Virginia Vargas en: *En tiempos de muerte: Cuerpos, Rebeldías, Resistencias* (2019), el cuerpo deviene en un territorio de poder, el cual es capaz de ampliar

sus alcances generando contenidos diversos, adquiriendo voz y reivindicación para ser soporte de demandas y denuncias. Igualmente, Dorotea Gómez Grijalva (2012), mujer Maya K'iche y maestra de antropología, comprende el cuerpo dentro de un contexto histórico, situándolo como territorio político, el cual es posible habitar y repensar, construyendo experiencias e historias propias desde perspectivas críticas y posturas reflexivas. Igualmente, desde Lorena Cabnal (2010), el cuerpo como primer territorio se vuelve un acto político y emancipatorio lo que, a su vez, otorga sentido a su existencia.

Tomar decisiones que atraviesan el cuerpo supone una recuperación de este, en cuanto decido con qué alimentarlo y vestirlo fuera de las normas y tradiciones que implican el uso de animales. Además, mantener una vida que cuestiona dichas normas implica nuevas relaciones, símbolos y códigos sociales que atraviesan, de igual manera, la corporalidad. Por tanto, habría una capacidad de reconfigurar los modales y conductas que han sido impuestas respondiendo y resistiendo a los dispositivos disciplinarios propuestos por Foucault (1996), los cuales convierten al cuerpo en un cuerpo dócil que ha cedido su autonomía.

Lo propuesto por Ponce (2021) será considerado en tanto los procesos de subjetivación animalistas pasan en y desde el cuerpo, creando a su vez nuevas experiencias, condicionando formas de sentir y de mirar el mundo, donde el adquirir una conciencia animal adquiere un sustrato corporal desde los aspectos sensitivos y perceptivos que involucran al sujeto-cuerpo. “El encuerpamiento o somatización de la subjetividad animalista involucra un proceso interdependiente y sinérgico entre un trabajo reflexivo y una disposición sensible que tiene como base la experiencia del cuerpo” (Ponce, 2021, p. 1980).

Por otro lado, en lo que respecta a esta investigación, un cuerpo activo en su construcción se hace visible en el espacio público de las manifestaciones en contra del abuso y explotación animal, así que también se hace necesario incluir al cuerpo activo en la performance. Si bien, como ha de mencionar Diana Tylor (2011), los conceptos que abarca la performance son variados, la autora reconoce el surgimiento de diversas prácticas artísticas que se han modificado a lo largo del tiempo y distintos contextos. La performance surgida en los años sesenta y noventa, junto con cuestionar las artes plásticas tradicionales, reconoce al cuerpo

del artista y su capacidad creativa para expresarse ante el público, reconociendo el carácter experiencial que adquiere el cuerpo en estos espacios.

En relación con el tema a investigar es que la performance toma relevancia, pues es parte de las acciones que son realizadas por el grupo de estudio para rechazar la explotación animal. Este activismo en forma de performance utiliza al cuerpo como su principal medio de expresión, el que permitiría en el tiempo que dura la performance, en tanto “acto de intervención efímero”, representar a un cuerpo diverso, oprimido y animal.

Los postulados de Orellana y Chamorro, presentes en su trabajo “El cuerpo y lienzo” (2021), serán tomados en consideración, pues a partir del análisis de performance se abordan dos manifestaciones distintas presentes en Chile: La Marcha Feminista del 8M y la del 1ero de Mayo Clasista y Combativo. Los autores ponen al cuerpo en el lugar mismo de la protesta, el cual aparece cargado de materialidades estéticas y mensajes tanto de resistencia como contestatarios.

Esta noción y forma de abordar el cuerpo resulta pertinente para dicha investigación, ya que se busca considerar al cuerpo humano en su rol activo dentro de contextos que involucren acciones, activismos y performance, etc. Son estos cuerpos los que muchas veces dentro de estas circunstancias son revestidos con determinados repertorios en función de lo que se quiera representar o bien son utilizados como soporte del mensaje contestario.

En acuerdo con Teresa Pousada (2015), un cuerpo activo es capaz de crear, transmitir y organizar determinados mensajes cargados de significado. El cuerpo, nuestro cuerpo, es capaz de manifestar lo social y la experiencia personal. En este sentido, un cuerpo atravesado por el discurso especista adquiere nuevas variables comunicativas y expresivas que lo harán legible ante el público social, por lo que las nociones de la autora igualmente serán consideradas en tanto el cuerpo es reconocido como un medio para expresar la problemática social identificada por los individuos.

A su vez, se opta considerar de igual manera lo planteado por Angela Neira (2011), pues desde sus planteamientos el cuerpo en la performance permite a los sujetos abordar problemáticas sociales y personales, en un espacio fuera de estructuras que controlen su actuar. Así, el cuerpo en libertad para revestirse, desnudarse o transformarse mediante materiales o repertorios estéticos es el motor de la producción en la performance.

El cuerpo de la performance se dispone hacia el encuentro, hacia la posibilidad de mezclarse, de fusionarse con las personas que la ven y participan sintiendo, escuchando, haciéndose parte de la denuncia. El sujeto que hace performance tiene el placer de desplazarse en el espacio, desplazarse desde la piel mientras ésta se con-funde con el espacio y con los ojos dispuestos de todos los seres que están en ese espacio (Neira, 2011, p. 9).

Por último, en este punto me interesa relacionar el cuerpo y la performance, con lo que Víctor Turner plantea en relación con la “liminalidad” dentro de los ritos de transición. El autor retoma las tres fases del ritual de paso propuestas por Van Gennep, en donde la primera corresponde a la separación del individuo de la sociedad y sus estructuras, la segunda sería este estado “liminal” intermedio y/o ambiguo, mientras que la última corresponde a la re-agregación de los sujetos con un nuevo estado.

En acuerdo con lo mencionado, es que los sujetos que participan de la performance transitan por este espacio liminal, escapando de las clasificaciones y esquemas que permiten su posición en el espacio social. De manera que en el acto performático el grupo y/o los individuos dejan su estatus humano, para dar vida al cuerpo y realidad animal mediante repertorios o símbolos que refuerzan su estado ambiguo. Entonces, como menciona el autor, “en cuanto tales, sus ambiguos e indefinidos atributos se expresan por medio de una amplia variedad de símbolos” (Turner, 1986, p. 102).

Continuando con lo pertinente de estos postulados para la investigación, es que durante el tiempo que dure la performance como espacio liminal sin reglas ni estructuras sociales, se da paso a la generación de las “communitas”. Entendida como el encuentro de personas de naturaleza espontánea e inmediata primando relaciones entre iguales sin jerarquías, donde la performance como espacio liminal posibilita “un momento en y fuera del tiempo” (Turner,

1986). En el activismo en forma de performance realizado por los sujetos se genera esta comunidad espontánea en cuanto todos/as somos animales lejos de clasificaciones sociales.

Antiespecismo y veganismo

Para hablar de antiespecismo, siendo un concepto central de este trabajo, será necesario ahondar y revisar qué entenderemos por especismo. Como ya se mencionó, el término especismo fue acuñado por primera vez en los años 70 por el psicólogo Richard Ryder. Si bien no da una definición como tal, utiliza el término para referirse a la discriminación moral entre especies humanas y no humanas (Leyton, 2010). Peter Singer (1999), quien ya ha sido mencionado en líneas anteriores, define el especismo como el sesgo y/o prejuicio a favor de la especie humana en contra de las demás especies. El autor declara la capacidad de sentir como suficiente para preocuparnos por los intereses de los animales no humanos. Sin embargo, desde los planteamientos de Álvaro Gaitán (2016), la noción de especismo como simple discriminación de especies presente en los planteamientos de Singer es fuertemente criticada. En este sentido, el especismo antropocéntrico que plantea Gaitán es mucho más que una simple discriminación de especies, pues dentro de sus planteamientos el especismo es una “maquina jerárquica”.

El autor utiliza el término “especismo antropocéntrico” para nombrar al conjunto de elementos y técnicas de orden global que permite reproducir la explotación, sujeción y subordinación animal. Esta máquina de jerarquización se rige por la diferenciación o contraposición entre lo humano y lo animal. De esta manera, los zoológicos, industrias, instituciones de educación y hasta nuestras conductas están reguladas por el especismo antropocéntrico.

Se propone entender al especismo según los postulados de Gaitán, lo que se condice con nuestra problemática inicial, en la cual se abordó a la ideología carnista propuesta por Melanie Joy (2019) para nombrar este sistema de creencias invisible junto a sus representaciones y dispositivos que moldean y orientan nuestras conductas con relación a los animales considerados bienes de consumo.

Cabe señalar que, a lo largo de esta investigación, cuando hable de especismo o haga alusión a la discriminación hacia los animales se entenderá bajo los parámetros planteados por Gaitán, pues no será necesario utilizar el término “especismo antropocéntrico” o “máquina jerárquica” para hacer más cómoda la escritura. Entonces, entendiendo al especismo como un conjunto de dispositivos sociales u orden que somete y subordina a los animales no humanos, el antiespecismo, como su mismo nombre lo dice, es su oposición.

De esta manera, se rechaza la discriminación y la opresión basada en la especie bajo la cual se rigen las prácticas especistas, pues reconoce el lugar privilegiado en el que se ha situado la especie humana y rechaza todo tipo de violencia hacia los demás seres sintientes.

Se opone a la discriminación basada en la especie, definido como especismo, y sostiene que la pertenencia biológica a la especie humana no justifica ni moral ni éticamente el derecho de disponer de la vida (...) de un ser sintiente de otra especie (Propuestas para un manifiesto antiespecista, 2012, p. 5).

Son varias las bases que toma el antiespecismo para otorgar a los animales un lugar fuera de su consideración de objetos o mercancías, así como se mencionó al comienzo de esta investigación pero que conviene volver a recordar. La sentencia como eje central para la consideración moral hacia los animales se arraigó fuertemente en los debates que siguen hasta la actualidad. Donde sabemos que el autor australiano Peter Singer, reconocido por su libro *Liberación Animal* (1973), ha sido parte fundamental en el desarrollo de movimientos en busca de la igualdad de consideraciones morales para los animales no humanos.

Singer, siguiendo al filósofo Jeremy Bentham, defiende la capacidad de sentir como única y suficiente para rechazar la discriminación y maltrato hacia los animales no humanos, siendo merecedores del principio básico de igualdad. Todo sufrimiento debería ser considerado, tanto el sufrimiento humano como el de otros seres, “el único límite defendible a la hora de preocuparnos por los intereses de los demás es el de la sensibilidad (...) establecer el límite por alguna otra característica como la inteligencia o el raciocinio sería arbitrario” (Singer, 1990, p. 45).

Por otro lado, el profesor de derecho Gary L. Francione (1999), precursor y activista por los derechos animales, reconoce el trabajo de Bentham y el de Singer como precursores de la consideración moral hacia los animales no humanos, pero rechaza sus planteamientos de igualdad moral, ya que dentro de sus postulados ambos autores continúan situando a los animales como parte de la propiedad humana. Así, sus planteamientos se centran en acabar con el sentido de propiedad que se tiene con los animales no humanos. Reconociendo la situación de explotación y apropiación a la que han sido sometidos los animales históricamente. De esta manera, propone una teoría abolicionista, la cual rechaza todo uso de animales no humanos, plantea que la abolición de la esclavitud debe ser llevado hasta la situación de los animales no humanos (Francione, 2013). La teoría propuesta por el autor se plantea como una alternativa a lo dicho por el autor australiano, pues Singer centra su atención en el trato y sintiencia, mas no en el uso de los animales no humanos como propiedad.

Así, critica fuertemente a Singer, en cuanto mantiene que los animales no humanos no tendrían interés en continuar con su vida, ya que no tendrían la capacidad de autoconciencia. No contarían con una “existencia mental continua”, sino que su interés se remite más bien a evitar el dolor. Según el autor, lo que propone Singer basado en lo anterior es que animales no humanos siguen siendo parte de nuestra propiedad, por lo que el matarlos no provocaría ningún daño mientras se evite un sufrimiento innecesario. De esta manera, a pesar de estar en contra del especismo, considera que la vida de un ser que tenga dichas capacidades es más valiosa que la otra. Por ende, asume que “rechazar el especismo no implica que todas las vidas tengan igual valor” (Singer, 1999, p. 56).

La relevancia moral dentro del principio de consideración propuesto por el autor australiano pone a la base la capacidad de sentir dolor y placer. Sin embargo, no contempla erradicar las prácticas que conlleven a la muerte de los demás animales con propósitos humanos (Baquedano, 2007).

Si bien Singer crítica y denuncia el sufrimiento de los animales causado por las prácticas humanas y, donde su principio de igual consideración condena el dolor innecesario e

injustificado por el que deben pasar estos seres, no podría situarse dentro de la noción de antiespecismo propuesta para esta investigación. Ya que, como se ha mencionado, el autor de *Liberación Animal* desconoce la capacidad de autoconciencia de los animales no humanos. Mientras se le eviten situaciones dolorosas, se podría seguir utilizando su cuerpo y fluidos para el consumo humano.

En cambio, Francione (1999) reconoce que un ser con capacidad de sentir mantiene un interés y conciencia en continuar con su vida. De esta manera, la capacidad de experimentar sensaciones constituye el medio para seguir con su existencia. “En virtud del hecho de que tienen interés en no sufrir y en experimentar placer tienen interés en permanecer vivos y, en algún nivel, prefieren, quieren o desean estar vivos” (Francione, 1999, p. 46).

El antiespecismo abolicionista de Francione crítica los postulados de Peter Singer, pues este último se sitúa en una línea bienestarista que aboga por tratos más humanitarios en la utilización de animales no humanos. Sin embargo, sigue perpetuando y/o considerando a los animales como parte de una propiedad sintiente que puede ser utilizada.

Tomando en cuenta lo anterior, se rechazan los postulados de Singer, para optar por el antiespecismo abolicionista de Gary L. Francione, pues guarda estrecha relación con el fenómeno de estudio. Esto porque el discurso antiespecista y las prácticas que se derivan de este buscan acabar con toda forma de explotación hacia los demás seres sensibles para así dar paso al reconocimiento inherente de los demás seres tal como propone el autor.

Es en esta línea que parece necesario ahondar en la idea de “reconocimiento”, pues en medida que existe o se genera un reconocimiento hacia este otro animal es que se logra problematizar sobre su condición de oprimido.

Siguiendo las ideas de Mónica Cragolini (2017), entenderemos que la otredad animal mantiene un estado de cripta, pues no ha sido incorporado ni comprendido. Pero que, además, como menciona la autora, este otro animal comparte un estado de “excluido – incluyente”, pues es incluido desde su diferencia natural con lo humano, junto a sus valores y/o

características que lo han situado como soberano de todo lo demás, y como supuesto soberano ha de necesitar que el otro animal esté disponible para ser explotado. Sin embargo, se mantiene en su estado de cripta, pues no puede ser comprendido en su condición de ser vivo. De ahí que considero que la autora comparte la noción de reconocimiento inherente que plantea Francione, en cuanto:

La cuestión no es si es posible comparar un humano a un animal, sino reconocer una “igualdad” de respeto que ni tiene que ver con los caracteres ni los atributos de especie, sino con la condición de viviente que sufre (Cragnohini, 2017, p. 112).

Por lo tanto, conviene tomar esta noción de un reconocimiento hacia el otro animal, aceptándolo o incluyéndolo en nuestras consideraciones como “otro y extraño” en su condición de ser vivo no disponible ni apropiable (Cragnohini, 2017).

Dentro del antiespecismo abolicionista que se propone para esta investigación, el veganismo como base moral se plantea como la práctica fundamental para defender los derechos de los animales no humanos. Así, continuando con el profesor de derecho Gary L. Francione, se sostiene que:

No podemos trazar una distinción consistente entre la carne y los demás productos de la explotación animal, como los lácteos, los huevos, así como entre los productos alimenticios y los productos de vestimenta u otros fines. Si los animales importan moralmente, no podemos justificar el comerlos, usarlos para vestimenta o utilizarlos en general. Quienes se consideran abolicionistas no pueden consumir productos de la explotación animal¹⁰ (Francione, 2013).

El veganismo se plantea como la práctica del principio abolicionista, el que rechaza la condición de propiedad a la que están sujetos los animales, por lo que dicha práctica constituye un acto político consistente a favor de la abolición de la explotación animal. El antiespecismo como oposición a la violencia y opresión especista, expresado en los postulados de Gary L. Francione, considera tomar una postura política que involucre acciones coherentes y consistentes si se quiere erradicar la discriminación y explotación especista. Al igual que este autor, Catia Faria (2016) invita a reconsiderar la frase “lo personal es político”, desde una perspectiva antiespecista, ampliando consideraciones y obligaciones morales con los demás seres sintientes.

¹⁰ Fragmento traducido del blog personal de Gary L. Francione, rescatado de <https://enfoqueabolicionista.blogspot.com/2013/>

En acuerdo con la autora, antiespecismo y veganismo, deben ocupar tanto nuestro espacio privado como nuestro espacio público en el que nos desenvolvemos, para llevar a cabo conductas coherentes con los principios que queremos defender.

Serán tomadas las ideas de Faria (2016) en cuanto invita a llevar más allá de la especie el término “lo personal es político”, para incluir en la lucha feminista la lucha animal, puesto que, decisiones personales como el procrear, vestir y comer, en la medida que afectan directa o indirectamente a otro ser vivo tienen relevancia política (Faria, 2016).

Dentro de esta línea, Roberto Lemes (2016) plantea al veganismo como una herramienta política y una alimentación basada en el respeto hacia los demás seres que nos rodean, considerando que la revolución comienza dentro de uno mismo para luego propagarse hacia las distintas esferas de la vida social. De ahí que aboga por un veganismo revolucionario con posición política, ya que, de no ser así, sería un producto más a consumir, situado a los sujetos como parte de la inacción. En complementariedad, Gaitán (2016) sitúa al veganismo como un conjunto de “haceres” o practicas antagónicas al especismo. En este sentido concuerda con Lemes, ya que ambos rechazan un veganismo sin posición política, el que responde más bien a un estilo de vida aprehensible y mercantilizable.

Expuesto lo anterior, es que para los fines de esta investigación se pretende rechazar el bienestarismo de Singer y se opta por considerar el antiespecismo abolicionista de Francione, junto a su idea del veganismo como herramienta política para la liberación. En tanto, se tomarán las ideas de Lemes y Gaitán, rechazando la idea del veganismo como estilo de vida, pues como el principio del abolicionismo responde a una forma de vida. “Una forma de vida, de hecho, conlleva la implosión de lo humano es un ensamblaje tecno-bio-físico-social, un compuesto de elementos heterogéneos relativamente estable pero lo suficientemente móvil para no ser capturado y recodificado” (Gaitán, 2016, p. 65).

Justamente son estas ideas las que se presentarían a la base del accionar de los grupos y/o individualidades a estudiar, ya que antiespecismo y veganismo responden a una postura ética

y moral. Más allá de una dieta basada en plantas que no toma conciencia por los animales no humanos, la cual se basa más bien en una moda, tendencia o en una alimentación para mejorar la salud, el ser vegano/a implica no solo dejar de consumir productos de origen animal que vengan en forma de alimento, sino estar en contra de todo tipo de explotación y uso de animales.

Prácticas micropolíticas y acción colectiva

Acción colectiva y prácticas micropolíticas son conceptos que guardan estrecha relación con esta investigación, pues son estas prácticas y acciones atravesadas por un discurso antiespecista y un cuerpo sensible la que se quiere abordar. Hay que mencionar que la participación pública y actuar de los movimientos sociales como agentes dinámicos ha generado que los estudios sobre la acción colectiva alcancen un mayor desarrollo y relevancia. Son estos movimientos los que se han visto involucrados en los cambios y redefiniciones dentro de la cultura política como de las nuevas identidades colectivas (Delgado, 2007).

Los estudios de la acción colectiva dentro de las ciencias sociales toman mayor interés durante las últimas décadas del siglo pasado. La acción colectiva comprendería la articulación y/o participación de individuos, ya sea de manera formal o informal, para lograr un fin en común (Armellino, 2007).

El sociólogo Alberto Melucci (1991), en sus postulados para entender la acción colectiva, propone tomar en consideración los distintos elementos que hay detrás de una acción observable, cuestionando al mismo tiempo la noción de unidad que se tiene de esta. Plantea que antes de llevar a cabo una acción colectiva se conjugan diversas perspectivas que deben ser negociadas. De esta manera, habría que entender a las acciones colectivas presentes en el espacio público de la protesta como el resultado de un proceso, el cual involucra un conjunto de componentes que son negociados por los actores involucrados.

Melucci define la acción como multipolar, pues gira en torno a fines, medios y ambiente. En base a estos elementos, los actores producen y negocian su accionar colectivo, definiéndose

a sí mismos y a su campo de acción. La solidaridad, el conflicto y la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema serían las tres dimensiones analíticas que se establecen para abarcar un movimiento social junto y las acciones que derivan de este, donde se hace necesario considerar códigos, valores, estrategias, contexto, orientaciones etc., que habrían de ser negociadas ante una acción observable.

Touraine (1987), por su parte, aborda los distintos actores sociales involucrados en el proceso político junto a su acción colectiva y formas de organización para comprender la naturaleza de sus prácticas y de las políticas que llevan a cabo. Esto desde un enfoque sociológico para analizar la construcción de un modelo latinoamericano que considere la relación entre los sujetos y su accionar. A su vez, la acción colectiva para Tarrow (1997) responde a la interacción entre individuos para lograr un objetivo en común, los que al no poder expresar sus demandas dentro del ámbito institucional encuentran en la acción colectiva de protesta el canal para expresar su descontento y/o desconformidad. Esto sitúa a la acción colectiva como una acción contenciosa.

Por otro lado, el concepto de “repertorio de confrontación” (Charles Tilly, 1978, en Pineda, 2013) trata de cómo se utilizan elementos de orden sociocultural para llevar a cabo una acción colectiva. En este sentido, Pineda (2013) reconoce la teoría de Tilly (1978), en cuanto este último toma en consideración la especificidad histórica en la que se insertan las acciones colectivas.

Se hace necesario considerar los planteamientos de Melucci para esta investigación, ya que se pretenden considerar los elementos detrás de las acciones y/o manifestaciones llevadas a favor de los animales y de su explotación. En este sentido, se tomarán en cuenta los marcos de referencias y/o contextos, las motivaciones, los valores y códigos que se hacen presentes antes de materializar la acción.

Se entiende, entonces, que son estos grupos o individualidades los que se juntan en torno al reconocimiento del sufrimiento animal y que comparten principalmente una postura antiespecista. Al igual que la práctica del veganismo, no se pretende encasillar u

homogeneizar a los sujetos, entendiendo que las mismas luchas tienen distintas formas de ser abordadas. De manera que, siguiendo al autor, se contemplaran los elementos diversos a la hora de negociar las formas en que se aborda la cuestión animal.

Igualmente, se propone abarcar la noción de Melucci en cuanto la acción o acciones colectivas como fenómeno permitirían generar identidades. Es a partir de dicha acción en forma de activismo que los miembros del grupo se diferencian del resto, refuerzan y hacen visible parte de su identidad como personas antiespecistas en contra de la violencia institucionalizada hacia los animales. Así que, “los actores colectivos producen entonces la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción” (Melucci, 1991, p. 358).

Salvador Martí (2004), por su parte, plantea tomar en consideración elementos de orden simbólico y subjetivos que estarían presentes a la hora de llevar a cabo una acción colectiva. Así, se propone comprender la acción colectiva como resultado de la toma de conciencia e interpretación que tiene el grupo frente a ciertas situaciones presentes en la sociedad provenientes del orden establecido, de aquí que sea necesario mencionar y considerar los aspectos simbólicos presentes en dicho accionar. Se hará uso de lo recién mencionado en cuanto serán los actos de violencia y de explotación hacia los animales los que, validados por el carnismo, son percibidos por los sujetos desde un plano subjetivo, motivando y generando la necesidad de llevar a cabo acciones que permitan acabar con la situación en la que se encuentran los demás seres sensibles.

Siguiendo esta línea, y en relación con el tema de estudio, se consideran aspectos de orden emocional para el devenir de acciones concretas producto de reconocer el sufrimiento animal y adoptar una postura antiespecista, por lo que conviene traer a colación lo propuesto por Mary Luz Álzate (2008). En este caso, se tomará para la investigación la percepción de injusticia planteada por la autora como un aspecto en el devenir de las acciones y prácticas cometidas por sujetos o grupos animalistas.

Para Álzate, la existencia de un trato desigual en nuestra sociedad, en tanto sea percibida como algo injusto por determinado grupo u individuo, ha de generar respuestas en un ámbito emocional y cognitivo, como pueden ser sensaciones de indignación o malestar. Sin embargo, como menciona la autora, el que existan estas relaciones o tratos de desigualdad no son, por sí solos, motivo para una acción o movilización. Lo determinante para que aquello suceda es que el grupo en cuestión determine y perciba esas condiciones de desigualdad como injustas y las manifieste de ese modo.

La idea fundamental de este componente es que toda acción política colectiva implica siempre un conflicto simbólico con un estado de relaciones existentes; solo así dichas relaciones estructuralmente dispares son la simiente para las posibilidades de existencia de la movilización y la acción colectiva. (Álzate, 2008, p. 285)

Justamente lo tratado por la autora toma relación con el caso de estudio. Vivimos en una sociedad donde la violencia hacia los animales no humanos es la norma, en tanto es normalizada y reproducida. Sin embargo, la situación en la que se encuentran los animales para el grupo y/o individuos en cuestión cobra otro sentido desde sus propias percepciones, las que son compartidas y dan lugar a la manifestación o protesta.

Lo anterior se destaca en las ideas de Chihu (1999). Como grupos subalternos, su identidad y valores se construyen por fuera de los cánones presentes en la estructura social dominante. El autor entiende estos nuevos movimientos como grupos involucrados en torno a diferentes conflictos culturales o políticos, conformados por su interacción basada en valores e identidades compartidas (Dianini, 1992 como se citó en Chihu, 1999). En este sentido, la categoría de nuevos movimientos sociales tratada por Chihu surge como una crítica al marxismo tradicional, pues este considera que las únicas acciones sociopolíticas relevantes son las que nacen desde las bases y diferencias económicas de clase producidas por la producción capitalista.

Sin embargo, desde el autor, se entenderá que la acción colectiva puede emerger desde otras esferas que la motiven, siendo en este caso la explotación animal, y no necesariamente desde la estructura económica. El grupo por estudiar entra dentro de dicha categoría como nuevo movimiento social, el cual emerge a propósito de la normalización de la explotación animal.

Por ende, esta noción también será tomada considerando el fenómeno de estudio para la presente investigación. El grupo y sujetos a estudiar corresponden a un nuevo movimiento social, con valores alejados de la norma especista establecida que surgen desde la esfera del reconocimiento de otro animal.

Aunque la acción colectiva es producida por el colectivo y/o grupo en cuestión, igualmente se deben considerar las prácticas micropolíticas que emergen producto de adoptar una postura antiespecista. Dicho discurso involucra una serie de dinámicas y alternativas que buscan responder los esquemas especistas presentes en la sociedad. Esta forma de vivir, alejada del consumo animal, atraviesa de igual manera el espacio privado de los sujetos, involucrando tanto su cotidianeidad como sus círculos íntimos, familiares y/o sociales.

Por esta razón, las nociones de Félix Guattari (2006) serán tomadas en consideración, pues utiliza el término “revolución molecular” para referirse a la producción de condiciones y prácticas que no solo se enmarcan en el plano o vida colectiva de los sujetos, sino que se hacen presentes tanto en su ámbito personal subjetivo como en el material. Los procesos de singularización irían en contra de los mecanismos que buscan interiorizar los valores dominantes y hegemónicos de la sociedad, donde se pone como ejemplo a los valores capitalísticos. Sin embargo, en el caso de estudio, las prácticas o valores dominantes se aplican a las que reproducen el maltrato animal, convirtiendo a este último, en mercancía o bien de consumo.

La adopción de una postura antiespecista forma parte de la construcción de identidad y/o subjetividad de los sujetos, la que además de hacerse presente en los espacios públicos mediante acciones y manifestaciones a favor de los animales, tomaría igualmente espacio en la vida privada. En vista de ello es que los procesos de singularización tendrán como característica ser “auto modeladores”. Los sujetos son capaces de construir sus prácticas y referencias sin depender de lo establecido producto de las estructuras sociales y/o, en este caso, de la ideología carnista. Se afirma que “la revolución molecular consiste en producir las condiciones no sólo de una vida colectiva, sino también de la encarnación de la vida para sí mismo, tanto en el campo material, como en el campo subjetivo” (Guattari, 2006, p. 62).

Para ir cerrando, nuevamente se requiere de lo planteado por Faria (2016). Adoptar una postura antiespecista y practicar el veganismo como una forma de vida incluiría defender dicha postura tanto en un espacio público como en uno privado. Las prácticas individuales y/o micropolíticas deberían ser compatibles con lo que se está defendiendo. Como menciona la autora, “lo personal es político”, en tanto el ámbito privado no está regido por principios que difieran del espacio público, Así, las prácticas que son desplegadas por los sujetos veganos antiespecistas implican prácticas consistentes y coherentes con el discurso que los atraviesa.

Por último, volviendo a Ponce (2021), el reconocimiento de otro animal o el animalismo se vuelve un aspecto totalizante en la vida de los sujetos, puesto que abarca desde los espacios colectivos y organizativos hasta las relaciones afectivas personales. La división entre la dimensión privada y pública comienza a desdibujarse. Así que, se tomarán estas ideas para dicho caso de estudio en cuanto: “La conciencia ético-política respecto a la cuestión animal empieza con un trabajo micropolítica en las practicas concretas del sujeto, para luego extenderse a procesos de acción colectiva” (Ponce, 2021, p. 1985).

III. Capítulo III: Marco metodológico

3.1 Enfoque metodológico

Para cumplir satisfactoriamente con los objetivos propuestos, ha sido necesaria la utilización del enfoque metodológico cualitativo. Dicho enfoque, según Sampieri (2000), se escoge cuando el propósito de la investigación es averiguar las formas en que los mismos sujetos perciben los fenómenos que los rodean, enfatizando en sus propias interpretaciones y significados. De esta manera, se busca comprender un fenómeno o varios a través del escenario social en el que estos se encuentran por medio de la observación y/o inmersión en el campo del o la investigadora.

Así, la indagación presenta un carácter dinámico y circular en cuanto buscamos acceder a las experiencias, perspectivas y significados de las/os actores. Es por esto que los datos a recoger no se encuentran de alguna manera estandarizados, ni previamente establecidos (Sampieri 2000).

3.2 Tipo de investigación

Esta investigación cumple con ser de carácter descriptivo, en cuanto se busca poder describir, detallar y especificar características, perfiles y situaciones del grupo a estudiar (Sampieri, 2000). Se ha podido indagar en los aspectos relevantes y comunes que presentan los sujetos dentro del grupo y que de igual forma se hacen visibles en sus manifestaciones y/o actividades, además de haber contemplado sus prácticas en lo que respecta su esfera personal.

El alcance interpretativo también está presente a lo largo de la investigación, ya que la subjetividad forma parte de la conciencia de la investigadora, desempeñando un papel activo en la producción de conocimiento (Guber, 2011).

La investigación se mueve entre los hechos estudiados y su interpretación, donde como investigadora me propuse entender los significados detrás de las acciones realizadas por cierto grupo. Es aquí donde la subjetividad, tanto de los sujetos como de la investigadora, interactúa en la producción del conocimiento. “El investigador se introduce en las experiencias de los participantes y construye el conocimiento” (Sampieri, 2000, p. 42). Es así, entonces, que mediante la interpretación - no generalizada- y comprensión de los fenómenos estudiados se logró dar respuesta a la pregunta y problemática inicial.

3.3 Métodos y técnicas para la producción de datos

El proceso de recolección de datos en el enfoque cualitativo es una parte fundamental para el desarrollo de la investigación. Es durante esta etapa que la investigadora se sirve de ciertas

técnicas que permiten el levantamiento de los datos que sean considerados necesarios para luego pasar a la sistematización e interpretación de estos. Donde el levantamiento de información sucede en el ambiente natural de los participantes (Sampieri, 2000).

El método etnográfico fue una de las bases para el levantamiento de información, el cual para Guber (2011) se centra en intentar entender los fenómenos sociales desde las experiencias y perspectivas de sus miembros, puesto que son ellos los principales agentes de información. Siguiendo con los postulados de la autora, la observación participante como herramienta posibilitó la experiencia directa, contemplando sentidos y afectividad, permitió la inmersión subjetiva la investigadora en el campo y/o grupo de estudio, logrando comprender los fenómenos y significaciones desde el interior del fenómeno estudiado. Involucrarse con el grupo de estudio y el investigar fueron parte de un mismo proceso para generar el conocimiento.

Es necesario destacar que, como persona que se define antiespecista y lleva una forma de vida vegana, he estado participando activamente de instancias que buscan rechazar la explotación animal. Producto de esto, he formado parte de los círculos a estudiar en tanto compartimos los mismos ideales con respecto a la violencia especista.

De esta manera, he conocido desde adentro dicha realidad, participando de instancias que han ido generando la información para esta investigación. No obstante, siempre recordando mi posición como investigadora, pensando la realidad desde un marco de referencia para el encuadre del trabajo investigativo. El acercamiento a esta realidad, en conjunto con mis ideales compartidos con el grupo de estudio, me permitieron una inmersión igualmente subjetiva, donde mis experiencias y sensaciones se introducen en el conocimiento generado. Al no ser posible una total objetividad racional, pienso que esto me permite ir más allá como investigadora, al conocer tan de cerca el fenómeno de estudio. “El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos” (Guber, 2011, p. 55). Así, el método etnográfico fue utilizado con el fin de comprender las experiencias y perspectivas de los participantes como principales agentes de información, igualmente el trabajo de campo tuvo como

metodología la investigación militante, dado que como metodología participativa (Malo, 2004 como se citó en Camacho, 2021) los datos fueron producidos en la participación misma de la performance y de las distintas acciones realizadas a favor de los animales no humanos, llevadas a cabo por las subjetividades de corte animalista.

La inmersión con y en el grupo de estudio, junto a mi activa participación como activista antiespecista, al mismo tiempo que investigadora, generó la necesidad de realizar un trabajo autoetnográfico. El conocimiento generado contempla de manera casi completa mi experiencia personal producto de la participación de performances y de otras manifestaciones.

Así, aceptando lo propuesto por Calderón (2021), la autoetnografía como método corpo-subjetivo implica formar parte de la narrativa, donde dicha dimensión se ve afectada y envuelta en los sucesos estudiados generando un saber performativo. En este sentido, mi cuerpo como investigadora, al realizar tanto trabajo de campo como participar de las acciones cometidas por el grupo de estudio, queda sujeto a la experiencia y a los sentires y/o sensaciones que emerjan de esta. “El cuerpo involucrado, al realizar el “trabajo de campo”, habita el experimento, se deja estremecer por los movimientos propios de ese devenir en el que acontece junto a otros cuerpos” (Calderón, 2020, p. 35).

Por último, la entrevista como técnica fue utilizada para comprender a profundidad las apreciaciones o impresiones de las y los participantes. Este tipo de entrevista etnográfica, como plantea Restrepo (2016), corresponde a preguntas abiertas que permitan conocer los puntos de vista de los entrevistados suponiendo una conversación orientada entre el o la investigadora y los/as participantes, donde previamente se habrán contemplado ciertos contenidos que orientaran la entrevista y el diálogo.

3.4 Diseño metodológico

En este capítulo, se dará inicio con la presentación del grupo escogido para abordar la problemática de esta investigación, junto con el tipo de muestreo no probabilístico, al tiempo

que se definen los criterios necesarios para delimitar el subgrupo a estudiar. Recordando, además, que como activista mi propio relato es considerado como parte del conocimiento producido para los fines de dicha investigación. Posteriormente se expone el plan y unidades de análisis producto de la información levantada.

3.4.1 Muestra y criterios muestrales.

Al hablar de muestra, nos referimos al subgrupo de una población escogida para los efectos de la investigación. Entre la muestra probabilística y la no probabilística, se hizo uso de la muestra no probabilística o dirigida, entendiendo que la elección del grupo del cual se obtuvo la información para responder al problema de investigación no fue producto de la probabilidad, sino que fue escogida debido al propio interés de la investigación (Sampieri, 2000).

Así mismo, se hizo uso de la muestra homogénea (Samperi, 2000), ya que para fines de la investigación se requirió de unidades que tengan características similares con el fin de poder centrarnos y resaltar el tema a investigar.

Como ya se ha mencionado, dentro de la muestra está contemplado el propio relato autoetnográfico de la investigadora, con el fin de ampliar un poco más la mirada de la investigación y poder cruzar el relato personal, con el de los y las demás participantes.

La selección de la muestra responde a cierto segmento o subgrupo de una población que es posible delimitar según ciertos rasgos que la hacen afín con el tema a investigar (Sampieri, 2000). El universo de la investigación corresponde a individuos que hayan adoptado una postura antiespecista, que practiquen el veganismo como forma de vida y que realicen acciones a favor de los animales no humanos, ya sea performances, u otro tipo de manifestaciones en la vía pública.

Se hizo uso del muestreo homogéneo para acceder a personas que cumplan con lo descrito a continuación.

Criterios para el muestreo homogéneo:

Tabla 1 Criterios muestrales

Personas veganas y antiespecistas	
Activista a favor de los animales no humanos	
Que haya participado en performance o en activismos ocupando su cuerpo	
Rango etario entre 23- 30 años	
Se contemplan tanto género masculino como femenino y disidencias	
El número de personas será de 3 o 5	

La elección de la muestra y de los criterios muestrales fueron escogidos con el fin de responder a la pregunta inicial de investigación, en donde se busca acceder a las experiencias, sentires, perspectivas e implicancias que conlleva tomar una postura antiespecista en nuestra sociedad. Contemplando las acciones que derivan de este discurso, en tanto acciones de visibilización de la violencia animal, prácticas personales entre otras. Así como identificar cómo esta toma de postura afecta directamente en la relación que tenemos con el mundo, con nuestro cuerpo y con nuestras emociones. Junto con exponer, de igual manera, como se ven imbricados nuestros espacios personales y/o círculos sociales al adoptar el veganismo y antiespecismo.

3.4.2 Plan de análisis.

Los requerimientos investigativos para el análisis de los datos levantados hacen necesaria la utilización del análisis de discurso. Puesto que se considera al discurso como un aspecto dinámico producto de interacciones y relaciones sociales, a la vez que se considera al discurso situado en la sociedad como práctica social (Van Dijk, como se citó en Meersohn, 2005).

Este tipo de análisis se centra en los aspectos y fenómenos que pueden haber detrás de la oración, pues el discurso no es solo una oración verbal o textual, sino que involucra interacciones sociales, aspectos cognitivos junto a las estrategias que pueden estar presentes a la hora de su producción (Meersohn, 2005).

Como práctica social, se entiende al discurso y su práctica discursiva como un modo de acción situada socialmente y en relación con su contexto, a la vez que constituye y participa en la configuración de lo social. De manera que el uso lingüístico en su calidad de factor dinámico presente en la interacción social forma parte de relaciones sociales, identidades sociales y de los sistemas de creencias (Fairclough, 2008).

En este sentido, y en relación con la presente investigación, el campo discursivo va más allá de la palabra, ya que el cuerpo habla y denuncia la explotación y abuso animal. El cuerpo es acompañado por diferentes repertorios que representan y/o buscan evidenciar los abusos y explotación por parte de los humanos hacia los demás seres sintientes. Así, desde el cuerpo y su dimensión afectiva, surge una narrativa discursiva, la cual busca interceptar y confrontar los esquemas dominantes con relación a la violencia especista. Dicha narrativa involucra aspectos de orden simbólico, ideológico y político, como lo son; veganismo, antiespecismo, emociones y significaciones, los que son aspectos relevantes para la investigación, justificando, además, el tipo de análisis mencionado.

El uso del análisis de discurso en relación con el caso de estudio y a la información levantada pretende dar cuenta cómo la práctica discursiva en tanto dinámica permite, mediante interacciones sociales y la acción situada, contestar a la “ideología carnista” (Joy, 2019) presente en nuestra sociedad, instalando la posibilidad de un nuevo discurso antiespecista, mediante prácticas y acciones concretas en donde se instala la performance como práctica

discursiva. En este punto, se hace necesario mencionar que dentro del análisis de discurso se contempla el análisis de las performances realizadas por los/as activistas antiespecistas. Esta forma de activismo pone nuestro cuerpo a disposición de la causa animal para interceptar e irrumpir en el espacio público.

Las performances pueden ser actos que impliquen tanto prácticas reiteradas presentes en la vida social como prácticas y/o actos que busquen romper con reglas o normas impuestas. (Tylor, 2011). Sin embargo, el análisis de las performances en esta investigación pretende dar cuenta de las prácticas y formas de acción y/o manifestaciones en las que el cuerpo tiene lugar como medio de expresión en espacio público de la protesta.

Sobre el material y pasos de análisis

Como ya se ha mencionado, el método de análisis a utilizar corresponde al análisis de discurso, en cuanto considera al lenguaje como parte constitutiva de la realidad en tanto es parte de su construcción y se reconoce lo activo del lenguaje en todas sus formas, como menciona Santander (2011). En este sentido, se apela a la presencia del lenguaje contenido no solo en algo textual, sino que busca incluir imágenes, signos, corporalidades, performance entre otros.

Esta cualidad heterogénea de la que goza el lenguaje pone al análisis de discurso como una herramienta multiforme capaz de abarcar diversidad de criterios que se estimen convenientes para analizar los fenómenos de estudio. En este sentido, siguiendo las palabras del autor, no existe una técnica para hacer análisis de discurso, sino varias propuestas para diferentes temas o problemáticas.

El análisis proviene de la información extraída de las entrevistas y de los testimonios entregados por los participantes, además de los relatos autoetnográficos generados como investigadora, al mismo tiempo que en mi calidad de activista antiespecista. Por tanto, se contemplan mis notas de campo y mi experiencia en la participación de activismos donde se inserta la performance.

Se analizarán tanto los datos textuales entregados por los participantes (entrevistas y relatos), como también el análisis propio de los activismos en donde se incluye la performance. En este sentido, en ambas etapas se contempla mi relato y experiencia como investigadora y activista antiespecista.

Las etapas para el análisis de los textos son:

1. Levantamiento de información durante el trabajo de campo al mismo tiempo que se escribe la experiencia autobiográfica.
2. Transcripción de los relatos provenientes de entrevistas, relatos y sistematización de la información.
3. Proceso de codificación y/o rotulación en el que se reconocen aspectos y/o temas relevantes presentes en los pasajes textuales.

Para el análisis de performances y los activismos como prácticas discursivas se contempla lo siguiente:

1. Identificación de las significaciones a la hora de utilizar el espacio junto a su contexto temporal (fechas específicas).
2. Elementos y/o repertorios presentes en la acción.
3. Identificar los discursos provenientes del cuerpo en la performance.
4. Sensaciones, emociones presentes en los activismos.

Dimensiones del análisis

Producto del análisis de discurso y del material levantado para la investigación emergieron distintas dimensiones de análisis en relación con la pregunta de investigación, marco teórico y objetivos generados para el trabajo investigativo. Así, durante la narrativa, se irá en

constante diálogo con los conceptos claves que permiten encuadrar la investigación. Se presentarán las dimensiones de análisis en los siguientes recuadros:

Tabla 2 Dimensiones del análisis

1. Emociones cuerpo y performance en el discurso antiespecista	2. Cuerpo humano y animal en la performance
• Empatía pena y dolor: el reconocimiento y sentimiento del otro animal • Rechazo, culpa e indignación: El carácter defensivo y la reacción emocional • Víctimas y perpetradores en la violencia animal	• Haciendo visible lo que no se quiere ver, sintiendo lo que no se quiere sentir • La emancipación del cuerpo dentro de la performance como práctica discursiva instalar un discurso antiespecista • Violencia, la experiencia de un cuerpo animal violentado y asesinado • Cuerpos animales liminales y communitas en la escena performática

Ambos recuadros corresponden a la primera mitad del análisis, siendo cuerpo, emociones y performance parte de los conceptos que fueron propuestos para encuadrar esta investigación. Hay que recordar que son estas dimensiones las que se ven atravesadas por un discurso antiespecista. Por ende, en la creación de estas dimensiones y subcapítulos giran en torno a la problemática de la presente investigación, la cual recordemos, corresponde a la ideología carnista propuesta por Melany Joy (2019).

Tabla 3 Dimensiones del análisis

3. Reconocimiento del carnismo y procesos de singularización	4. Activismo antiespecista: Encuentros y motivaciones colectivas para actuar políticamente mediante la acción conjunta a favor de los animales no humanos.
• Espacios públicos de manifestación en los procesos de singularización en los marcos antiespecistas. • Reconocimiento del carnismo y procesos de singularización : Intentos y voluntades hacia una forma de vida vegana y antiespecista. • El desafío diario del antiespecismo como herramienta para la acción.	• Activismos durante el mes de septiembre: Cuestionando la celebración de la violencia culturalmente aceptada. • Gestión de identidad: Negro, luto, expresión y respuesta en torno a la muerte. • Activismos: Marcos conmemorativos, consignas y repertorios para la acción antiespecista: • <i>Redes de pesca</i> 14 de abril 2022 • Irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022 • Marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022

Así, la segunda mitad corresponde a los conceptos y nociones que tienen que ver con las prácticas micropolíticas y acciones colectivas, al mismo tiempo que se da inicio con el análisis de algunos activismos realizados como sujetos en contra de la explotación animal. De aquí que el siguiente recuadro presente las dimensiones restantes en relación con lo ya mencionado.

IV. Capítulo IV: Marco de exposición y resultados.

En este capítulo se realizará la exposición de los datos obtenidos a lo largo del proceso investigativo. La recolección de la información a presentar proviene, como se ha mencionado, de entrevistas y testimonios entregados por individualidades veganas que se posicionan como antiespecistas. Así, el trabajo de campo contempla desde abril del presente año, hasta el mes de septiembre. De ahí que durante el trabajo de campo mediante la observación participante y la investigación militante se haya recopilado información que proviene de mi propia experiencia y que ha sido plasmada en relatos autobiográficos.

Dicho esto, doy paso a la presentación del análisis y sus resultados.

Empatía, pena y dolor: El reconocimiento y sentimiento del otro animal.

Considerando mi experiencia dentro de la observación y autoobservación, así como de lo relatado por las personas entrevistadas en esta investigación, he podido identificar que uno de los discursos que emerge con fuerza es la existencia del reconocimiento hacia la otredad animal y su capacidad de sentir. Empatía, dolor, rabia e indignación fueron palabras/emociones recurrentes en las respuestas y/o testimonios entregados por los participantes. En este sentido, uno de los aspectos que se repite constantemente es la idea de sufrimiento. Al respecto, Romina Silva, persona vegana y antiespecista comenta: “Honestamente, no soporto ver su sufrimiento, ni todo lo malo que les hace el ser humano. Soy muy honesta y me da rabia e impotencia ver la explotación, quiero ir y sacarlos de ahí, defenderlos” (Silva, 2022).

En lo dicho por la participante, se puede percibir cómo el ser consciente del sufrimiento animal producto de la explotación a la que es sometido produce respuestas emocionales que atraviesan el propio cuerpo, generando distintas sensaciones que pueden asociarse al dolor, desesperación o angustia, entre otras. Así, al reconocer o presenciar directamente el maltrato y abuso hacia los animales no humanos, Tatiana Burgos, activista vegana, comenta: “Me duele mucho, siempre quizás el pecho, el estómago, como la parte abdominal, la garganta también porque se me aprieta, no sé” (Burgos, 2022).

De lo relatado por las participantes, se puede observar cómo la toma de conciencia del sufrimiento experimentado por los animales genera reacciones sensibles que ocupan el cuerpo y su dimensión emocional producto del reconocimiento de un cuerpo otro, en este caso, del cuerpo animal oprimido y explotado. Por tanto, el tomar conciencia de la explotación animal ejercida por la especie humana hacia los demás seres sintientes conlleva una reconfiguración tanto hacia los humanos y hacia los no humanos. De manera que se generan respuestas que involucran la dimensión corpóreo-afectiva, en tanto existen aspectos perceptivos que se vuelven más sensibles en este sentido. “El encuerpamiento o somatización de la subjetividad animalista involucra un proceso interdependiente(...) y una disposición sensible que tiene como base la experiencia desde el cuerpo” (Ponce, 2021, p. 1980).

Esto sitúa al sujeto en una reconfiguración con relación a cómo se siente, junto con cómo percibe y experimenta el mundo. Situaciones cotidianas como ir a comprar, salir con amigos y familia pueden volverse un problema. El conocer lo que hay detrás de un trozo de carne puede generar una transformación de los horizontes cognitivos, desplegando una amalgama de emociones, en su mayoría dolorosas.

Serían estas respuestas emocionales como la rabia, la pena y el dolor, lo que Gravante (2020) llama “emociones reflejo”, las cuales son de una temporalidad corta y responden a nuestro entorno social cercano. En este caso, siendo personas veganas antiespecistas, como se expresa en el relato de las entrevistadas, es que es en nuestro entorno donde podemos identificar el sufrimiento animal contenido en los productos que provienen de su explotación. Siguiendo al autor, dichos sentimientos pueden modificar las percepciones de los individuos, generando a su vez un disgusto moral hacia el otro, esta vez, un humano. Específicamente hacia aquellos que mantienen un desinterés hacia la vida de los animales no humanos y abusan de su condición de oprimidos, lo que se extrae del relato de Romina en cuanto dice “todo lo mal que le hace el ser humano”.



Figura 4. Registro de la marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022¹¹.

Dentro de lo identificado en el relato de los entrevistados/as, son estas emociones las que al mismo tiempo adquieren la cualidad de móvil para el devenir de prácticas, discursos y acciones a favor de los animales no humanos, al mismo tiempo que se vuelven prácticas coherentes a las sensaciones de dolor, angustia e impotencia hacia el reconocimiento y rechazo de la explotación animal. Así lo mostraba anteriormente Romina, en tanto serían esas emociones dolorosas las que impulsan sus “ganas de ir y salvar a los animales”.

La relación entre los sentimientos de malestar junto con las ganas de hacer algo para evitar el sufrimiento animal toma un lugar fuera del plano sensitivo para dar paso a acciones concretas, donde en este caso la emoción y/o sensación de dolor se vuelve un aspecto determinante. Así, Tatiana comenta:

Quando veo a los animales no humanos siendo violentados o abusados, siento personalmente un dolor muy grande. Recuerdo también que cuando tomé la decisión de hacerme vegana y luchar por sus derechos, fue precisamente por eso. Porque vi imágenes explícitas de lo que ellos pasaban en toda su vida para llegar al final al... al... plato de la gente. (Burgos,2022)

De esta manera, hemos podido observar cómo la sensibilidad que se genera producto del reconocimiento de un otro animal lleva consigo una toma de decisión que implica dejar de utilizar y consumir todo lo que provenga del abuso hacia los animales, lo que nos acerca a

¹¹ Registro por @Leamezbos.ph <https://instagram.com/leamezbos.ph?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

una subjetividad de corte animalista, que como Ponce (2021) plantea, involucra un proceso consciente y constante de re-elaboración con el entorno. Este trabajo autorreflexivo está cargado por la dimensión afectiva. Sentimientos como culpa, indignación y rabia serían respuestas emocionales que sirven como catalizador para tomar la decisión de dejar de consumir animales para transitar al veganismo y adoptar una postura antiespecista, sintiendo en el propio cuerpo el dolor de una vida animal no humana. Se ha podido identificar, tanto de lo mencionado por los/as participantes como de mi propia emocionalidad producto de mi experiencia como activista antiespecista, que este reconocimiento sobre el cuerpo, la vida y el sufrimiento del otro animal produce en nosotros/as una resignificación sobre los alimentos que provienen del otro cuerpo mutilado.

Es normal que, en nuestras conversaciones, reuniones sociales e instancias de activismo, nos refiramos a la carne como cadáver o hagamos alusión a la vida que estuvo detrás de estos llamados alimentos, lo que puede evidenciarse en lo dicho por Romina:

Es que es mucho a veces quedarse calladx, siento que se sigue normalizando más el comer algo de alguien que no quería morir y de alguien que era un ser como ellxs, como yo, como todxs. Ya no es para mí ver carne, leche, huevos y un abrigo de piel sin sentir que es algo malo (Silva, 2022).

Aquí se evidencia el uso retórico de las palabras “cadáver”, “alguien” y “animal” para hacer alusión a los alimentos derivados de un ser vivo. Por tanto, desde su subjetividad y postura antiespecista, hay un reconocimiento de la otredad animal como un cuerpo sintiente que fue asesinado. Mediante su discurso y usos retóricos, el cuerpo muerto y el sufrimiento animal se materializan en las palabras, contrastando con los eufemismos contenidos en los discursos provenientes de la ideología carnistas, encargados de ocultar la violencia de este sistema basado en la explotación de los animales no humanos (Navarro, 2017).

Siguiendo esta línea, y como se ha mencionado a lo largo de esta investigación, el carnismo como ideología (Joy, 2019) presente en nuestras sociedades impacta nuestras subjetividades como individuos insertos en una estructura social. Nos hacemos parte de una forma de conocimiento elaborada socialmente, la cual genera una realidad para nosotros y moldea nuestra relación con el entorno. Dicha ideología, como bien menciona la autora, se ha

encargado de distorsionar nuestra percepción de la realidad con relación a los animales no humanos, donde particularmente se genera una distorsión y/o disociación entre lo que es o fue, el animal no humano y los alimentos que provienen de este. Es mediante ciertos dispositivos que se despoja al animal no humano de lo que fue y se convierte en un producto carente de violencia y pasado (Navarro, 2017).

Dichos dispositivos generan un adormecimiento en los individuos, creando imaginarios y ficciones que vienen a legitimar el carnismo, quitándole a los animales no humanos su capacidad de sentir, permitiendo esta naturalización de la violencia que se ejerce hacia ellos. Lo que a su vez genera ideas positivas hacia la carne por considerarla solo como carne. No obstante, los dispositivos legitimadores del carnismo son descubiertos para ser reestructurados en los esquemas mentales y perceptivos de las personas antiespecistas, reconociendo y devolviendo a los animales no humanos su capacidad de sentir como individuos igual que nosotros. Esto puede demostrarse en lo que relata Javiera Díaz, profesora de filosofía, vegana y antiespecista:

Para mí la conciencia real del sufrimiento animal tiene que ver con entender que son seres sintientes primero, por tanto, pueden sufrir (...) muchas veces no se les entiende como seres sintientes y que el hecho de que no tengan un lenguaje como el nuestro(...)no significa que no sientan, que no tengan emociones o experimentan sufrimiento, dolor pena, desolación, cuando se ven enfrentados a situaciones donde se les explota (Díaz,2022).

Desde la emocionalidad proveniente de los sujetos veganos antiespecistas y, en ella, el reconocimiento de los animales como seres sintientes, la disociación que generan los dispositivos del carnismo se produzca a la inversa. Ahora la toma de conciencia del otro animal implica una conexión entre lo que es la carne, huevos, leche, etc., como productos derivados del sufrimiento y explotación animal.



Figura 5. Registro marcha por el día mundial del veganismo el primero de noviembre 2022(sin autor).

Ejemplo de aquello es lo que se ha constatado en los relatos anteriores proveniente de los mismos participantes, en cuanto dejan de significar la carne como alimento para llevarlo a la realidad de animal muerto. Su uso del lenguaje, en tanto usos retóricos, expone la verdad que el sistema carnista busca ocultar y/o normalizar.

Rodrigo Saldívar, persona vegana y antiespecista, comenta sobre cómo en sus actividades cotidianas es capaz de identificar las prácticas y la violencia especista reconociendo y sintiendo la otredad animal en su día a día, utilizando de igual forma el término “cadáver” para referirse a la carne o productos derivados.

Yo recorro la ciudad casi completamente a diario, y esto siempre me causa asco, malestar y rabia. Al igual que cuando voy a la vega central a comprar productos veganos, y debo pasar por los largos pasillos de carnes, pescado o cecinas. Me inunda una tristeza y desesperación enorme. En nada de eso veo comida, sólo veo cadáveres de seres inocentes, y gente que no se da cuenta de aquello (Saldívar, 2022).

Me gustaría recalcar cómo Rodrigo, además de utilizar la palabra “cadáveres”, le agrega la cualidad de “inocentes”, situando a los animales no humanos como víctimas de un crimen del cual no tienen culpa. El manejo y mensaje detrás de aquellas palabras utilizadas por

Rodrigo y los/as demás participantes, elevan el discurso posicionando y acusando al resto de la especie humana como culpable del crimen de asesinato de miles de seres inocentes.

Si llevamos más lejos el análisis y/o interpretación, el hablar de seres inocentes para referirse a los animales no humanos en vez de llamarlos como tal, genera una mayor persuasión en cuanto la palabra animal muchas veces es utilizada de forma peyorativa, justificando aún más el abuso hacia ellos. De manera que reemplazar la palabra animales por “seres inocentes” pretende generar otro tipo de impacto en el receptor del mensaje.

Igualmente, mediante los relatos expuestos, se extrae la forma en que los participantes miran el mundo, pues dentro de sus percepciones hay un mundo lleno de víctimas inocentes animales, que son asesinadas a diario. Esta forma de mirar el mundo, de identificar en la cotidianidad el sufrimiento de animales no humanos, significa y conlleva para ellos/nosotros como subjetividades antiespecistas una reconfiguración en nuestras formas de sentir y de percibir la realidad, en la que ahora se nos presenta un mundo lleno de dolor, de víctimas, de asesinos y cómplices.

Al hablar de víctimas se busca reconocer, como personas veganas antiespecistas, a este otro cuerpo animal. Ya que dentro de nuestra sociedad es normal y moralmente aceptable asesinar seres vivos que no pertenecen a nuestra especie. Por ello, dentro de las consideraciones del común de las personas los animales no humanos, al no ser reconocidos como sujetos, no cumplirían con ser víctimas de un sistema que se basa en su explotación.



Figura 6. Registro activismo por el día internacional de animales de laboratorio 25 de abril 2022¹².

De aquí que, como menciona Cragolini (2017), cuesta aceptar y/o comparar el dolor animal en las industrias con el dolor humano en los campos de exterminio. Esto porque el asesinato de los demás animales es necesario para los fines de consumo humano. Además, este reconocimiento del otro animal, de la otra víctima, implica aceptarnos parte de un mundo plural y diverso, que no solo le corresponde al ser humano.

Por ende, pongo a este reconocimiento como un acto político y, sirviéndose de las ideas de la autora, es que este acto implica igualmente, cuestionar el modo de ser humano. Para así ponernos en igualdad, como sujetos que comparten la condición de ser y estar vivos, con cualidades diversas, algunas compartidas y otras no, pero que, de igual forma, habitamos con otros/as.

¹² Registro por @iangllardoherba

Rechazo, culpa e indignación: El carácter defensivo y la reacción emocional hacia los humanos carnívoros.

Otro aspecto que resalta con fuerza en lo mencionado por los/as entrevistados/as refiere a lo difícil que puede ser el compartir espacios con personas que mantienen un desinterés por la vida y muerte de los animales no humanos. La comida como símbolo de reunión social y/o familiar puede generar situaciones conflictivas. Se ha manifestado a lo largo del proceso investigativo, tanto por parte de los participantes, como por la experiencia de la misma investigadora, lo incómodo que es enfrentarse a situaciones donde somos capaces de identificar la violencia y discriminación hacia los animales no humanos.

Como personas veganas y antiespecistas que rechazan todo tipo de violencia hacia los animales, hemos compartido en conjunto la experiencia y malestar de aquellas situaciones que se nos presentan en lo cotidiano, que van desde comentarios hacia nuestra forma de vida vegana hasta críticas y cuestionamientos sobre nuestras acciones, decisiones etc. Por lo que son estas instancias las que tensionan nuestras relaciones.

De lo mencionado, podemos traer tres relatos de algunos/as de los participantes, donde por una parte se hace referencia al consumo animal y a los problemas de socialización, como expresa Juan Pino, el cual se define como vegano antiespecista. “En círculos donde el consumo animal está normalizado es más difícil poder socializar, ya que las personas son cerradas a la empatía con uno y más aún con la de los animales” (Juan Pino, 2022).

Por otra parte, en esta misma dimensión, podemos ver que hay un ejercicio consciente y/o inconsciente, donde finalmente la persona entrevistada relata situaciones de conflictividad e incomodidad, así Javiera nos cuenta:

Me he sentido excluida, si, de ciertos círculos sociales, de hecho, específicamente por ser una persona vegana antiespecista me he auto excluido a veces, pero también he sentido la exclusión consciente o inconsciente o subconsciente de otros (...) específicamente en las horas de comer, específicamente en las horas del almuerzo noto una incomodidad de muchas personas con las que comparto fluidamente en otras instancias. Tanto por los comentarios que yo pudiera hacer, porque los hago, cuando hay más confianza, por el hecho mismo de estar comiendo algo que a mí me conflictúa deciden sentarse en otra parte o evitar compartir conmigo en esas instancias, hay quienes me lo han dicho directamente. (Díaz, 2022)

Del mismo modo, se puede apreciar cómo este tipo de situaciones puede verse acentuada dentro de los núcleos familiares, generando un deterioro en las relaciones producto de circunstancias que pueden resultar conflictivas para una subjetividad vegana antiespecista. Al respecto, Rodrigo nos cuenta:

Cuando estoy con mi familia o cuando estaba, (porque yo vivía con ellos y ya no), sí era algo con lo que tenía que lidiar a diario, comentarios sobre mi forma de comer, el trato hacia los animales que viven conmigo, llegó el punto en el que ya no podía con esos tratos o esas burlas hacia mi postura. Cuando sacaron a los conejos que adopté de mi pieza para dejarlos afuera, fue algo que para mí rebalsó el vaso. En ese momento sentí mucha rabia y que ya no podía seguir ahí. No sentía que fuera un lugar seguro ni para mí, ni para los conejos, por eso me fui, me cambié de casa y ahora estoy viviendo con amigos veganos, donde me siento mucho más tranquilo por mí y los conejos. (Saldívar, 2022)

En lo relatado por la y los participantes, se evidencia que el animalismo es parte de todas las dimensiones de los sujetos. Situaciones del día a día pueden generar desde un plano emocional tensión y malestar, así como el conflicto mismo. Donde, como se mostró, ninguno de los participantes se presenta de manera pasiva ante las prácticas especistas, burlas o ciertos tratos hacia su persona como hacia los animales.

Se evidencia, tanto en lo expuesto como en lo vivenciado, que el reconocimiento del otro animal y el sentimiento de su dolor, como ya se ha mostrado, pone a los sujetos en otra vereda, la vereda del veganismo y antiespecismo.

Conviene traer a colación lo propuesto por Faria (2016) en tanto lo personal es político, donde el antiespecismo y veganismo significa mantener una postura política coherente, involucrando prácticas y actitudes compatibles que permitan defender la postura antiespecista, tanto en el espacio público de la acción, como en sus espacios privados y/o personales, como se mostró con las situaciones anteriormente expuestas.

Siguiendo los postulados de Ponce (2021), el sujeto en su cotidianidad está en un constante trabajo de auto reflexividad, al mismo tiempo que en constante tensión y conflicto, pues debe responder a las normas impuestas por el sistema carnista, las que están presentes y son reproducidas por su entorno la mayor parte del tiempo.



Figura 7. Registro día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (sin autor).

Víctimas y perpetradores en la violencia animal

Como se ha podido observar del relato y experiencias presentadas en esta investigación, podemos identificar una clara distinción entre lo que sería una conciencia o subjetividad animalista y otra que sigue reproduciendo la violencia animal, sea en su consumo como entretenimiento, vestimenta o alimentación. En ese sentido, en las instancias que hemos compartido como activistas, se ha visto la incomodidad y rechazo hacia un otro, esta vez, hacia una humanidad, que justamente niega el sufrimiento y abuso vivido por los animales no humanos para llegar a ser bienes de consumo.

La falta de empatía será uno de los elementos a reconocer por parte de nosotros/as como individuos en la lucha por el reconocimiento del otro animal. Al respecto, Javiera expresa:

Me da rabia que no seamos capaces de ponernos en el lugar de otre (...), y por lo mismo siento también esa rabia de que nos jactamos tanto de ser dotados de inteligencia, de razonamiento supuestamente superior al de otros seres y que no podamos usarlo para visibilizar algo que para mí hoy es tan obvio (...) Pienso mucho en nuestra calidad como especie, es algo que pienso hartas veces. Es algo que pienso antes de ser una persona que se opone al consumo animal y que activa por eso, lo pienso desde muy chica, tengo muchas dudas acerca de la naturaleza humana y el estar ahora en esta vereda del

veganismo y el antiespecismo, me ha hecho cuestionarlo más todavía y por lo mismo también siento mucha desesperanza. (Díaz)

La naturaleza humana que se desprende del discurso y/o relato de Javiera es la que se ha encargado de discriminar y de situar a los animales no humanos en condiciones desventajosas por no pertenecer a nuestra especie. En este sentido, el humano se ha dado el derecho de convertir a los demás seres sintientes en medios para sus fines. Lo que, en palabras más simples, habla de una naturaleza humana basada en el especismo como discriminación y opresión de especies en favor de la especie humana (Gaitán, 2016).

Esta posición que conlleva una vida lejos del consumo animal y de las prácticas especistas dominantes en nuestra sociedad hace que los actores en su proceso de cambio hacia una postura antiespecista involucren percepciones, emociones y sentires que serán imbricadas en dicha transformación. De esta manera, las relaciones personales y/o sociales se ven igualmente trastocadas por esta re-configuración de un nuevo sujeto vegano antiespecista, generando confrontación y reacciones defensivas ante el hecho de compartir y exponer a los demás la violencia dentro de sus prácticas. Así, Rodrigo cuenta cómo el compartir la mesa con su familia se ha vuelto algo tedioso y agotador:

Uno de mis mayores focos de incomodidad son las juntas familiares. Al sentarme a la mesa es como si estuviera compartiendo con los cómplices de los asesinatos (soy el único vegano del círculo familiar entero). Es triste y angustiante, y aunque lo veo también como una oportunidad de cambiar su forma de alimentarse, es sumamente agotador, y muchas veces evito esas situaciones (Saldívar, 2022).

En primera instancia, conviene resaltar el uso retórico de la oración “cómplices de los asesinatos”. Desde su mirada antiespecista en contra del consumo y explotación animal, el participar de reuniones familiares que involucran el acto de comer genera un escenario violento y angustiante para el actor, debido a que se reconoce la tortura y asesinato presente en la comida. Asimismo, se evidencia el cambio de percepción que se tiene de la especie humana, en tanto su grupo familiar se convierte en un grupo de “asesinos”.

De lo comentado por Rodrigo, considero pertinente incluir parte de mi propio relato, en tanto me he visto enfrentada a las mismas situaciones dentro de mi círculo familiar, donde predominan los mismos sentimientos mencionados por el entrevistado.

Mis padres llegaron a Santiago luego de haber estado una semana en Parral, con la familia de mi padre. Al momento de reunirnos para tomar “once”, lo primero que ponen en la mesa es un plato lleno de pedazos de carne traídos del sur. Tomé ese acto como una falta de respeto hacia mi persona, hacia mis convicciones e ideales, no pude, de ninguna manera contener mis lágrimas ni mis palabras. Así que la once terminó en gritos y discusiones, no pude más y me tuve que ir donde mi vecino hasta que se hizo de noche. (Autoetnografía, 2022)

En ambos relatos, como se puede ver, aparecen y predominan sentimientos de angustia, tristeza y rabia. Se contraponen dos tipos de personas, cada una con una conciencia y/o subjetividad diferente, la animalista y la especista. Igualmente, siguiendo esta línea, Javiera comenta que junto con reconocer a los animales como seres sintientes es capaz de identificar que su sufrimiento es producto de esta conciencia especista, donde, otra vez, se presenta la idea de cómplices del abuso:

Ese sufrimiento es provocado por nosotros. Una especie que se ha puesto por encima de otros seres y que ha determinado que se les puede utilizar como medios y no los entiende como fines en sí mismos y por lo mismo somos capaces de hacer lo que sea con tal de obtener un placer que venga de ellos o de ellas y si eso implica hacerlos sufrir no se considera. (Díaz, 2022)

Me parece destacar cómo la conciencia animal, junto con las emociones que esta genera, crean un discurso que la mayoría de los sujetos rechaza. Mientras que, al mismo tiempo, intenta alejarse de su propia especie o exponen su culpabilidad como agente directo en el abuso y sufrimiento de los animales, despojando a la especie humana de sentimientos como empatía y compasión.

Ya se ha mencionado cómo es que la ideología carnista genera esta desconexión o adormecimiento que propicia el consumo de carne sin mayores cuestionamientos, pero que en los sujetos veganos esta desconexión sucede al revés. Existe un reconocimiento de la carne como cuerpo animal. Dentro de la reconstrucción de sus percepciones, el mirar por el lente o desde la vereda del veganismo, implica el desarrollo de una especie de paradigma o esquema mental (Joy, 2015) donde lo que se percibe es mundo de víctimas, asesinos, culpables y cómplices.



Figura 8. Registro Marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.¹³

El marco mental del que habla la autora genera estos sentimientos que pueden catalogarse como negativos, en tanto son desesperación y rabia lo que se experimenta hacia lo que acontece con los animales no humanos, donde además se reconoce a los humanos como los culpables del sufrimiento animal. Este reconocimiento muchas veces genera sentimientos misántropos. Siguiendo con lo que plantea Joy (2015), lo que se percibe desde ese lente es la constante perpetración del sufrimiento animal.

Así, a diferencia de los grupos antiespecistas, los sentimientos y percepciones que predomina dentro de estos perpetradores o cómplices provienen de la norma impuesta que aún no ha sido cuestionada o identificada por ellos. En este sentido, conviene traer los postulados de Huerta (2008) en tanto afirma que la forma en que sentimos el mundo y actuamos en él está condicionada por estructuras que son externas e impuestas desde que nos insertamos como sujetos dentro de una sociedad.

¹³ Registro por @Keylon.ph <https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>



Figura 9. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre.¹⁴

En relación con las prácticas especistas y la ideología carnista, es que se ha normalizado el lugar de los animales no humanos como bienes de consumo, lo que a su vez ha generado normas respecto a cómo deberíamos sentirnos con respecto al consumo y abuso de los demás animales. Predominan sentimientos de indiferencia, desinterés y negación hacia los mismos, compartiendo el sentir colectivo y/o social dado por el discurso hegemónico de la carne. Lo que se ha hecho presente a través de los relatos expuestos en este subcapítulo.

Sin embargo, estas normas de cómo deberíamos sentir se rechazan, trastocan y modifican producto del ejercicio de un “yo sintiente” capaz de cambiar y cuestionar la matriz emocional dominante (Le Breton, 2013). De manera que se generan “nuevas reglas sentir” como diría Gravante (2020). Las que a su vez generan conflicto y confrontación, hasta llegar a la exclusión y/o autoexclusión de los grupos sociales que comparten el sentir y percepción dominantes en relación con la muerte y consumo de los animales.

Batería moral y comunidades emocionales de personas veganas antiespecistas

¹⁴ Registro por @Keylon.ph <https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Lo manifestado por los participantes en sus diferentes relatos durante la presente investigación junto con las respuestas que incluyen aspectos emocionales se roban parte del protagonismo. Hasta el momento, se han mostrado sentimientos de ira, pena, dolor, empatía e indignación, entre otros. Estos son parte fundamental de lo que permite la construcción de las personas como sujetos antiespecistas, generando cambios en sus relaciones personales, junto con presentar un cambio en la percepción del mundo y lo que acontece en el respecto a los animales no humanos. Se hace pertinente incluir igualmente a las emociones en su condición de contradictorias como parte de lo que Jasper (2012) llama “batería moral”: tensión de emociones opuestas que motivan una acción.

Esta idea de batería moral asociada a una serie de elementos de orden emocional y corporal se hace parte de nuestra experiencia como activistas antiespecistas. Esto mediante procesos de corporeidad, junto con sensaciones de malestar, de disgusto, de impotencia, pero que sin embargo son capaces de articularse propiciando este efecto de “batería” capaz de incentivar acciones y prácticas concretas.

Esto lo he podido observar y sentir en mi calidad de activista, donde se puede partir de emociones como la pena, el dolor y la frustración pero que luego, bajo esta idea de “batería moral” que propone el autor, se pueden generar sensaciones de seguridad respecto al camino elegido y esperanza en un futuro que puede ser transformado. Justamente Javiera da cuenta de estas emociones contradictorias que la impulsan y motivan para seguir en la lucha por la liberación animal:

Se siente super fuerte, esa impotencia de saber que hay seres que están así. Producto de nosotros, de la falta de empatía, no sé qué nivel de frialdad manejan las personas que están en esa situación, encerrando a los animales o tratando con ellos y pensar en todo eso me resulta muy angustiante. Me da una sensación fuerte en el pecho o de presión en el pecho (...) también siento un ímpetu, como que... después del remezón, de lo doloroso y lo angustiante que es, siento el ímpetu de que tengo que poner toda mi energía a disposición de contribuir con que eso se termine y también siento en ese sentido cosas más energizantes. (Díaz, 2022).

La idea de “batería moral” se hace evidente en lo que relata Javiera. El dolor y el sufrimiento como reacciones más viscerales e inmediatas frente al abuso animal se mezclan con otras que generan un efecto motivador que permiten y/o funcionan como catalizadores, en cuanto

potencian futuras acciones. Al mismo tiempo que se ve reforzada su posición como identidad antiespecista, en tanto hay convicción en buscar las vías para erradicar la violencia hacia los animales. Por consiguiente, se entienden a las emociones como parte de los medios que van a posibilitar, en este caso, el discurso y construcción de una subjetividad especista, mientras que favorecen la movilización por el objetivo que se quiere conseguir.

Para cerrar con la idea de batería moral y, como menciona una de nuestras entrevistadas a continuación, todos los sentimientos que pueden causar dolor permiten un trabajo autorreflexivo, a la vez que permiten centrar la atención (Jasper, 2012). En este caso, la atención se la lleva esta parte de nuestra sociedad relacionada con la ideología carnista, al mismo tiempo que se buscan alternativas para contestarla. De manera que las emociones se hacen presentes y necesarias en el devenir de las motivaciones y prácticas que van a generar estas subjetividades de índole antiespecista. Tatiana comenta:

Me causa frustración también porque uno se expone siendo activista y ver esta clase de situaciones al final te hace perder mucho la fe en la humanidad... que no se falta tanto quizás, muchos menos que antes yo creo, pero aún nos falta para llegar en sí a concientizar a la gente a la sociedad que al final ha vivido toda su vida bajo este sistema, que lo encuentran normal. Me da mucha pena al final, es frustrante, pero al final toda esa rabia toda esa pena al final del día la junto y activo por los animales. (Burgos, 2022)

Por último, resulta oportuno mencionar a las comunidades emocionales propuestas por Jimeno et al (2019), las que, entendidas como vínculos producidos sobre una base afectiva y emocional, al igual que la batería moral, permiten potenciar la acción colectiva. En este sentido, mediante lo observado y experimentado dentro de los círculos de activismo antiespecista, son las emociones dolorosas e incómodas las que al ser compartidas y validadas generan un sentido de contención y de comprensión con relación a la consideración que tenemos del sufrimiento animal.



Figura 10. Registro día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (sin autor).

En una sociedad donde el violentar a los animales no humanos y verlos como seres inferiores es lo normal, son estos círculos, junto con las instancias que crean, los que se vuelven un apoyo emocional capaz de amortiguar las sensaciones de malestar. Esto porque entre nosotros/as sabemos lo doloroso que es tomar conciencia sobre la realidad que viven miles de animales producto de la actividad humana. A su vez, estos grupos son capaces de acentuar dichos sentimientos con fines para la organización y posterior acción, donde las emociones negativas adquieren esta capacidad de batería o catalizador.

Así, a continuación, podemos ver como las amistades veganas y antiespecistas de Rodrigo cumplen este rol de ser una comunidad emocional, ya que comparten la misma ideología y percepción del mundo en relación con el especismo, entregando a nuestro entrevistado una sensación de seguridad y de contención.

Si no fuese por mis amistades veganas antiespecistas, actualmente me sentiría siempre excluido, solo y con angustia. Con ellxs tenemos un espacio de seguridad y de empatía que nos nutre y fortalece para poder enfrentar el desafío diario que implica el antiespecismo, aún en esta sociedad en que el veganismo (o más bien lo *plantbased*) se ha estado abriendo camino. (Saldívar, 2022).

Se evidencia entonces, la existencia de relaciones y vínculos conformados sobre una base emocional en el que son comunicados y compartidos determinados sentimientos. Por su lado, lo expuesto por Javiera viene a reafirmar y complementar lo dicho por Rodrigo, en tanto, el encuentro con personas y amistades veganas antiespecistas le permiten movilizar su sentir:

Siento que después de esa angustia se activa el cuerpo y ... intento no quedarme solo con esa sensación de dolor, aunque a veces, el estado de ánimo no permite más que eso y a veces hay situaciones super fuertes, entonces cuesta salir un poco de ese *loop* de emociones paralizantes. Pero siento muchas emociones movilizadoras, sobre todo cuando lo pongo en común con otras personas que sienten lo mismo. Es super valioso movilizar ese sentir, poder compartirlo con personas que tienen ideas similares. (Díaz, 2022)

Siguiendo con la comunidad emocional y con respecto al relato de nuestra entrevistada, es que el relacionarse con personas y grupos que poseen bases emocionales e ideológicas en común propicia, al mismo tiempo, un refuerzo a la crítica social junto con abrir instancias y/o espacios de contención e intercambio de estos sentimientos, los que terminan por volverse aspectos colectivos dentro del grupo, pues se encuentran entrelazados sobre esta base afectiva que es planteada por Jimeno et al (2019).

La exclusión y/o autoexclusión que se genera en los sujetos producto de tomar esta postura antiespecista y practicar el veganismo es compensada por estas comunidades emocionales, en las que son compartidas experiencias, ideales y pensamientos. Sin embargo, como se verá más adelante, no hay que totalizar a esta identidad vegana y antiespecista. Si bien es verdad que se comparten líneas generales y de ahí que los sujetos generen estas comunidades emocionales en donde se sienten contenidos, hay que reconocer que existen lineamientos distintos en cómo abordar la cuestión animal. Por ende, existirán distintas comunidades que acojan a las subjetividades antiespecistas.

Cuerpo humano y animal en la performance: Haciendo visible lo que no se quiere ver, sintiendo lo que no se quiere sentir.

Mediante el trabajo de campo, en la participación de las distintas actividades que buscan manifestar un rechazo al consumo y maltrato animal, se ha podido constatar que el activismo en forma de performance es una de las manifestaciones más utilizadas por los individuos para abordar la problemática animal. Se ha podido observar que la performance busca ante todo

visibilizar y/o mostrar mediante los cuerpos y la puesta en escena acompañada de repertorios materiales, como máscaras, fluidos y pinturas, la realidad del sufrimiento animal, que es ante todo reconocida por nosotros/as como personas veganas antiespecistas. De lo conversado y relatado por los participantes, esta forma de manifestación permite, además, expresar los propios sentimientos de dolor que se viven en nuestro cuerpo, generando una correlación entre nuestras emociones con respecto a la conciencia y/o subjetividad animalista. Al respecto, Tatiana nos acerca a este cruce entre, por un lado, mostrar el sufrimiento animal, al mismo tiempo que permite poner en la puesta en escena sus propios sentimientos en la manifestación como una forma personal de la expresión de sus emociones.

Siento que es la oportunidad que yo tengo para expresarme, emocionalmente también por lo que siento... por el dolor que siento al final por los animales que son oprimidos. Siento que es la oportunidad que yo tengo para hacer algo por todos los animales que no pueden. También considero que es una oportunidad para que la gente se dé cuenta de lo que está aportando socialmente. (Burgos, 2022)

El cuerpo funciona como el lienzo de la producción escénica, siendo el canal por el cual se transmite una realidad, un mensaje, al tiempo que se transmiten sentimientos, tanto en representación del dolor sentido por el cuerpo animal, como de las sesiones de los/as participantes.

En este sentido se puede afirmar que “el cuerpo del artista es el soporte de la obra en la escena, es la materia prima con la que experimenta, explora, cuestiona y transforma” (Neira, 2011). Además, en concordancia con lo dicho por Orellana y Chamorro (2021) en esta puesta en escena los cuerpos cumplen con ser el principal canal o medio de transmisión simbólica de un contenido contestatario, en este caso a favor de los animales no humanos.

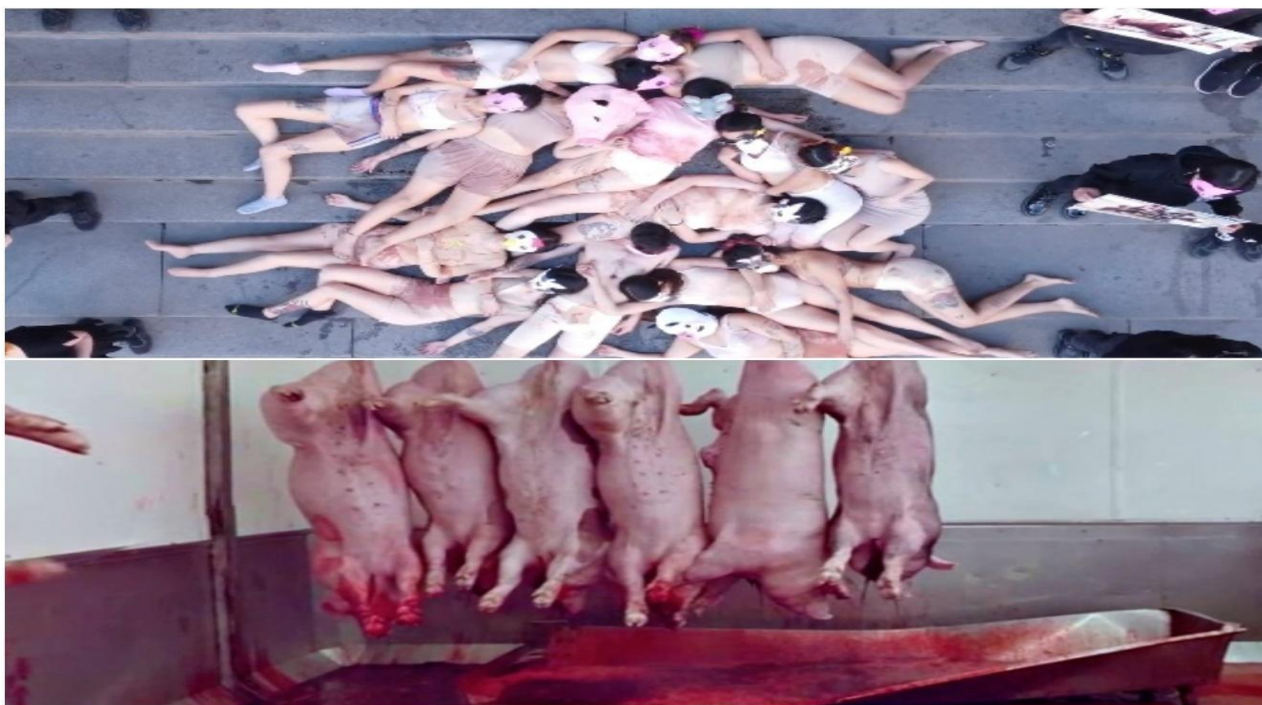


Figura 11. Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022¹⁵.

El cuerpo entonces adquiere un lugar central en el acto performático. Libre de estructuras sociales, en el momento que dura la performance es utilizado y resignificado mediante ciertos elementos que buscan asemejarse lo más posible a la existencia de un cuerpo animal oprimido y torturado. Así, nuevamente nuestra entrevistada nos menciona esta intención de representar al mismo tiempo que se siente dolor del otro animal.

Creo que para estas representaciones que al final conlleva ocupar ropa beige, sangre falsa o personificación de alguna manera.... es para representar el dolor y el sufrimiento que tienen los otros seres. Ejemplificarlos como con nuestro mismo cuerpo, o sea llevar el dolor ajeno a nuestro dolor. Al final somos seres que ambos, tanto especie humana como animales no humanos somos capaces de sentir y experimentar las mismas sensaciones, somos iguales y creo que una manera artística de representarlo es eso. De alguna manera, reflejándonos ellos, representan el dolor y el sufrimiento porque somos nosotros como especie los culpables (Burgos, 2022).

Tatiana pone nuestro cuerpo y el de los animales en una situación de igualdad, reconociendo que ambos somos seres capaces de sentir, donde además se manifiesta un sentido de responsabilidad y sentimiento de culpa en la que se identifica a nuestra especie como la culpable de la opresión. Como especie debemos, de alguna manera, revertir y mostrar esta

¹⁵ Registro por @unsociologovegano
https://www.instagram.com/reel/CihkoCojW1_/?igshid=YmMyMTA2M2Y=

situación, poniéndonos a disposición de los animales no humanos, cargando con su dolor en nuestro cuerpo.



Figura 12. Registro Performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022 (sin autor).

La emancipación del cuerpo dentro de la performance como práctica discursiva para instalar un discurso antiespecista

Una de las cosas que he querido visibilizar, tanto desde mi experiencia en la autoetnografía, como en el relato entregado por parte de los/as entrevistados/as, es cómo la performance en tanto forma de activismo se ha vuelto uno de los canales y/o vehículos más relevantes dentro de la visibilización del sufrimiento animal. Conviene agregar que el acto performático se convierte en una práctica discursiva en tanto permite contestar y rechazar las normas especistas que permanecen ancladas en la ideología carnista.

Dicha ideología propuesta por Joy (2019) responde a un sistema de creencias y de representaciones en torno a los animales no humanos, a los cuales se les niega y oculta su capacidad de sentir mediante ciertos dispositivos, como la desinformación de la realidad en la que viven al ser considerados objetos o medios para los fines humanos. De ahí que la performance se convierte en una práctica discursiva que nos permite mostrar y comunicar las implicancias que tiene para los animales dicha ideología sustentada en la violencia física, como bien ha mencionado la autora. También involucra experimentar en nuestro propio

cuerpo la violencia a la que son sometidos. La performance aquí aparece como un acto de resistencia, instalando la posibilidad de un nuevo discurso, en este caso contra la violencia especista y su ideología carnista, la cual es capaz subordinar, cosificar y explotar el cuerpo de miles de animales no humanos a diario.

Con relación a lo anterior, Romina nos acerca a una experiencia donde ya no solo hay una representación, sino que se es el animal con sus heridas y marcas en el acto de la performatividad. Aquí se abandona a nuestro cuerpo humano para dar paso al cuerpo animal muerto o torturado. “Mi cuerpo es como su cuerpo, son cuerpos de seres iguales y mostrar sus marcas, su sangre, es simbolizar y honorificar lo que fueron y lo que son sus vidas y lo que sufrieron por ellas” (Silva, 2022).



Figura 13. Registro Performances *Matanza animal* 14 de septiembre 2022¹⁶.

El acto de la performance reúne diversas corporalidades y/o subjetividades que, mediante una acción conjunta, exponen la realidad de los animales no humanos, de sus cuerpos asesinados y torturados, mostrando lo que no se quiere ver, donde la acción colectiva se vuelve igualmente un acto comunicativo visible. De esta manera, mediante el acto comunicativo de la performance, es que en la escena se pretende romper con los dispositivos que legitiman, por un lado, el consumo de carnes y derivados, al tiempo que se quiere acabar

¹⁶ Registro por @Kari_miau8
https://instagram.com/kari_miau8?igshid=YmMyMTA2M2Y=

con la normalización de la violencia hacia los animales no humanos, haciendo visible lo invisible. Junto con presentar al público la existencia de un grupo de personas capaces de instalar prácticas y discursos alternativos ante la explotación y abuso animal. Así, la performance como práctica corporal y en relación con otros discursos posibilita el generar y transmitir conocimiento mediante los propios cuerpos (Tylor, 2012).

Considero entonces, a partir de lo experimentado en los espacios performáticos, junto a lo que comentan los y las activistas entrevistados para esta investigación, que los cuerpos en conjunto con la performance permiten la producción de una práctica discursiva y/o acto comunicacional no verbal, al tiempo que la escena en sí se convierte en un espacio de visibilización y denuncia. Al respecto, Javiera expresa:

Lo primero que pienso es que el antiespecismo como posición política implica poner todos nuestros recursos, herramientas y posibilidades a disposición de la causa de visibilizar el especismo y de contrarrestarlo (...) las personas también somos super visuales y muchas veces necesitamos algo de mayor impacto, como lo visual, que se digiere más rápidamente, es más explícito. (Díaz, 2022)

Del relato de Javiera se hace notar el desconocimiento sobre la realidad de los animales no humanos como bienes de consumo y la necesidad de mostrar lo que los demás ignoran.

Conviene mencionar, entonces, cómo la industria de carnes y derivados propicia la significación de la carne como alimento necesario, ocultando la verdad detrás de aquello. El poco conocimiento y contacto con la realidad de la producción cárnica genera el nulo cuestionamiento del consumo de animales muertos por la mayoría de las personas en nuestra sociedad. De esta manera, hay un ocultamiento de la otredad animal, de su realidad, su sufrimiento y explotación. Es más, cuando se toma conciencia de esta verdad el discurso carnista supone la idea de que los animales no humanos fueron criados solo con el fin de ser bienes de consumo. En este sentido, los sistemas de invisibilización que maneja la ideología carnista, sean mitos, representaciones y/o ficciones entorno a la carne y animales, junto a la negación y ocultación de su sufrimiento, siendo parte de una ideología dominante se interioriza y naturaliza de manera inconsciente desde los primeros procesos de socialización (Navarro, 2017).

Sin embargo, esta negación es contestada por las subjetividades y corporalidades veganas antiespecistas, mediante su presencia en el espacio público a través de la performance. El cuerpo humano, en este caso, se rebela contra la estructura dominante del carnismo y especismo, en favor del otro cuerpo animal oprimido e invisibilizado producto de las estrategias de la misma ideología de la carne.

Lo expresado por Javiera es reafirmado por Juan, pues ambos activistas consideran al cuerpo en la performance como una herramienta central para mostrar, otorgándole su cualidad activa en la transmisión del mensaje no verbal, abriendo camino para los discursos a favor de los animales no humanos. Así, nuestro entrevistado reconoce al cuerpo como primera impresión, capaz de transmitir una imagen mediante gestos, disposiciones y vestimenta, por lo que sería un instrumento más que debe ser utilizado.

El cuerpo es la primera impresión (...), por lo que es importante usarlo de distintas formas para dar a conocer lo que están, de hecho, llegar a otras personas por la vista, más que con un discurso, siembra una semilla de duda en sus cabezas (Pino,2022).



Figura 14. Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022¹⁷.

¹⁷ Registro por @Leamezbosph <https://www.instagram.com/p/Cih8GUOPuZ/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Así, el cuerpo y el uso que le dan/damos como activistas genera un cuerpo activo en su construcción, tanto en la reconfiguración que implica el cambio de prácticas relacionadas con el uso y consumo de animales junto con la reelaboración de las lógicas dominantes que lo atraviesan como cuerpo/sujeto social que somos. Por tanto, nuestro cuerpo en calidad de ente activo, al que se le reconoce igualmente como herramienta para generar mensajes contestarios, es puesto en el terreno de la protesta en forma de performance, para de igual manera manifestar, por un lado, nuestra emancipación y rechazo a las lógicas y dispositivos carnitas y, por otro, mostrar la verdad del otro cuerpo oprimido.

En relación con lo expuesto por los entrevistados, podemos traer a colación lo propuesto por Cabnal (2010) y Vargas (2019) donde el incluir a nuestro cuerpo dentro de nuestra construcción como sujetos antiespecistas se vuelve un acto político. Tomar en consideración las experiencias que nos atraviesan, tanto desde la dimensión emocional como corporal, permiten al mismo tiempo nuestra emancipación, generando medios y respuestas alternativas en nuestro diario vivir que se condice, además, con nuestra aparición corporal en la performance y otros activismos. Donde el cuerpo es capaz de ampliar y generar nuevos contenidos.



Figura 15. Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022¹⁸.

En este contexto, el cuerpo adquiere propiedades comunicacionales que lo vuelven un entramado complejo de signos (Pousada, 2015), por el cual podemos transmitir lo social, entendido en este caso como las relaciones de poder y desigualdad que se tiene con respecto a los animales no humanos. El cuerpo, en su carácter comunicacional, se vuelve legible ante el público que busca captar la manifestación y/o performance, lo que, además, es reconocido por los participantes que han puesto su cuerpo al servicio de mostrar la realidad animal.

Siguiendo esta línea, Javiera nos vuelve a acercar a esta noción de mostrar en tanto acto comunicativo que propicia la utilización del cuerpo, así comenta:

No sé si es posible, en una sociedad como esta llevar a cabo una causa así a través de sólo el discurso y las palabras. Y aunque fuera posible, tal vez, también estaría incompleto, quizás hay cosas que, que el discurso no puede abarcar y que el cuerpo sí puede mostrar. Y desde esa perspectiva, no solamente me parece un buen elemento, sino un elemento necesario para hacer visible el antiespecismo. (Díaz, 2022)

¹⁸ Registro por @Leamezbosph
<https://www.instagram.com/p/Cih8GUOPuZ/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Como menciona Le Breton (2013), lo corporal se vuelve parte fundamental de nuestra existencia. Es mediante el cuerpo en un primer momento, lo que produce nuestra relación con el mundo. Por tanto, es desde esta experiencia corpórea en la escena performática de la que emergen significados, tanto para el público, como para nuestra construcción como personas veganas antiespecistas.

Violencia, la experiencia de un cuerpo animal violentado y asesinado

De lo recogido desde mi experiencia siendo partícipe en las manifestaciones a favor de los animales no humanos donde se inserta la performance, junto a lo manifestado por los mismos participantes que se han visto igualmente involucrados en estas formas de activismo, es que, en este acto performativo, el mostrar pone nuestras corporalidades a disposición del otro cuerpo invisibilizado y oprimido. Mediante una serie de repertorios materiales vestimos, pintamos y transformamos nuestros cuerpos, dotándolos de elementos y/o características que poseen los cuerpos animales muertos y torturados, buscando encarnar el sufrimiento ajeno del otro animal. Por tanto, la práctica discursiva emana desde los y en los cuerpos, junto a los repertorios que lo acompañan.

Como se ha manifestado en el capítulo anterior, lo que se quiere mostrar con el acto de la performance es la realidad de los demás seres sintientes, víctimas de la especie humana para contestar a la ocultación generada por la ideología carnista y sus dispositivos estratégicos que ya han sido mencionados.

Lo que en su totalidad se oculta detrás de los productos de origen animal es la violencia y asesinato que conlleva producirlos. En eso se centra el acto del mostrar proveniente de los cuerpos en la performance. Los cuerpos, nuestros cuerpos, se reúnen y atraviesan la experiencia misma de la violencia de los animales no humanos antes de morir.

Así, de mi propio relato se extraen sentimientos, emociones que surgen y se manifiestan en mi propio cuerpo durante la experiencia de habitar un cuerpo animal que está siendo torturado

y posteriormente asesinado. De esto, conviene presentar un extracto de lo que fue mi vivencia como animal no humano con fines científicos:

Me toman y me suben a la mesa helada mientras me resisto y gritó, pero nadie viene a salvarme, me amarran las manos, sigo gritando y moviendo hasta que ponen la máscara de oxígeno con alguna sustancia tóxica, lo que me vuelve más débil y mis movimientos pierden fuerza. Me golpean las piernas y me abren los ojos, cuando puedo vuelvo a gritar. (Autoetnografía,2022)

El fragmento anterior corresponde a parte de un relato autoetnográfico producto de lo que fue mi participación en la performance por el día del animal laboratorio, donde lo que se quería mostrar eran las diversas torturas por las que pasan estos animales con fines científicos a través del propio cuerpo de los/as activistas y los repertorios puestos en él, junto a otros artefactos que formaban parte de la puesta en escena.



Figura 16. Registro performance por el día mundial del animal de laboratorio 24 de abril 2022(sin autor).

El querer manifestar y mostrar lo invisible de la explotación animal implica someter mi cuerpo a diferentes tipos de violencia según el animal que será encarnado y visibilizado. De esta manera, si en el fragmento anterior mi cuerpo atraviesa la violencia vivida por ser un

animal de laboratorio, el cual es sometido a diferentes tipos de torturas por medio de la experimentación, a continuación, se presenta el extracto de la violencia vivida por los animales marinos, producto de las redes de pesca.

Estoy con los ojos cerrados, mi cuerpo está inerte con mucho calor, siento y huelo la sangre que tengo por mi cuerpo, a ratos me muevo un poco intentando acomodarme, pues somos varios los que estamos atrapados y no hay mucho espacio en la red. A veces me siento expuesta y vulnerable, lo que me hace pensar en los animales, expuestos y vulnerables(...)No sé cuánto tiempo ha pasado desde que inició la actividad, desde que mi cuerpo ha estado así de expuesto a la vista de todos/as quieto y semidesnudo. De todas formas, ahora mi cuerpo está muerto, igual que yo, atrapados ambos, en una red con otros cuerpos. Antes fuimos a la vida. (Autoetnografía, 2022)



Figura 17. Registro Performance *Redes de pesca* 14 de abril 2022 (sin autor).

Aquí, la experiencia de la violencia en la performance, tomando los postulados de Turner (1998), nos sitúa como sujetos corpóreos en un espacio liminal. Este espacio liminal, producido por la performance, la que podría relacionarse, siguiendo al autor, con un ritual de paso. Posibilita la generación de un estado intermedio y ambiguo por el que pasamos los participantes de la performance.

Producto de mis propios sentires y emociones que son compartidas por los/as participantes en esta instancia, es que considero que, por medio de la performance, y siguiendo a Ponce (2021), se genera igualmente un encuerpamiento o somatización de la animalidad, habiendo una correspondencia entre lo animal, la emocionalidad y lo corporal. Encarnar el otro animal implica cierta disposición sensible y entrega que se vive en y desde el cuerpo, los sujetos viven, vivimos el sufrimiento animal en y desde nuestra dimensión corporal. Mi experiencia de habitar el cuerpo de un animal de laboratorio ha sido una de las experiencias más fuertes a las que me he sometido voluntariamente. Esto para exponer el nivel de violencia con que se trata a un cuerpo otro.

Se presenta, a continuación, otro fragmento de esta intervención por los animales de laboratorios, para mostrar lo violento que son los procesos a los que son sometidos estos seres sintientes y que, por lo demás, me sitúa lejos de mi cuerpo humano por el momento que dura la escena, dando paso a la experiencia violenta de todos los cuerpos asesinados y explotados de animales utilizados para la experimentación.

No pensé que gritaría, de hecho, antes de que me subieran a la mesa, estaba nerviosa por la responsabilidad de encarnar el sufrimiento de un animal torturado, sus movimientos son diferentes a los míos y claramente yo no estaba sufriendo, pero en ese momento no era consciente de lo que estaba pasando a mi alrededor, tampoco sabría como decirlo, pero solo era ese momento y nada más. Mi cuerpo intenta resistir a los ataques y torturas realizadas por los científicos. No aguanto y comienzo a convulsionar por la inyección y el gas tóxico. (Autoetnografía, 2022)

El relato anterior da cuenta de cómo en mi experiencia, siendo un animal de laboratorio, deje por un momento de ser consciente de mi propio cuerpo, mis reflexiones en ese momento se desvanecen para dar espacio y lugar al sufrimiento del cuerpo animal oprimido.

En mi paso por estas y otras performances, me despojé de mi identidad y de mi humanidad para dar paso a la otredad animal y a su sufrimiento. En aquel momento transité por otro cuerpo que no era el mío, sentí emociones que tampoco eran mías. Sin embargo, mediante los símbolos y repertorios adopté esa realidad como mía. Lo que quiero decir es que por un momento encarné un animal no humano para luego encarnar su cadáver.

El transitar por el sufrimiento de un otro sitúa nuestro cuerpo en un lugar liminal donde ya no puede clasificarse mediante las normas presentes en la estructura social (Turner, 1988). Junto a esto, nos convertimos por un periodo de tiempo en el cadáver mismo de la víctima, sintiendo y experimentando su sufrimiento, al mismo tiempo que lo mostramos.

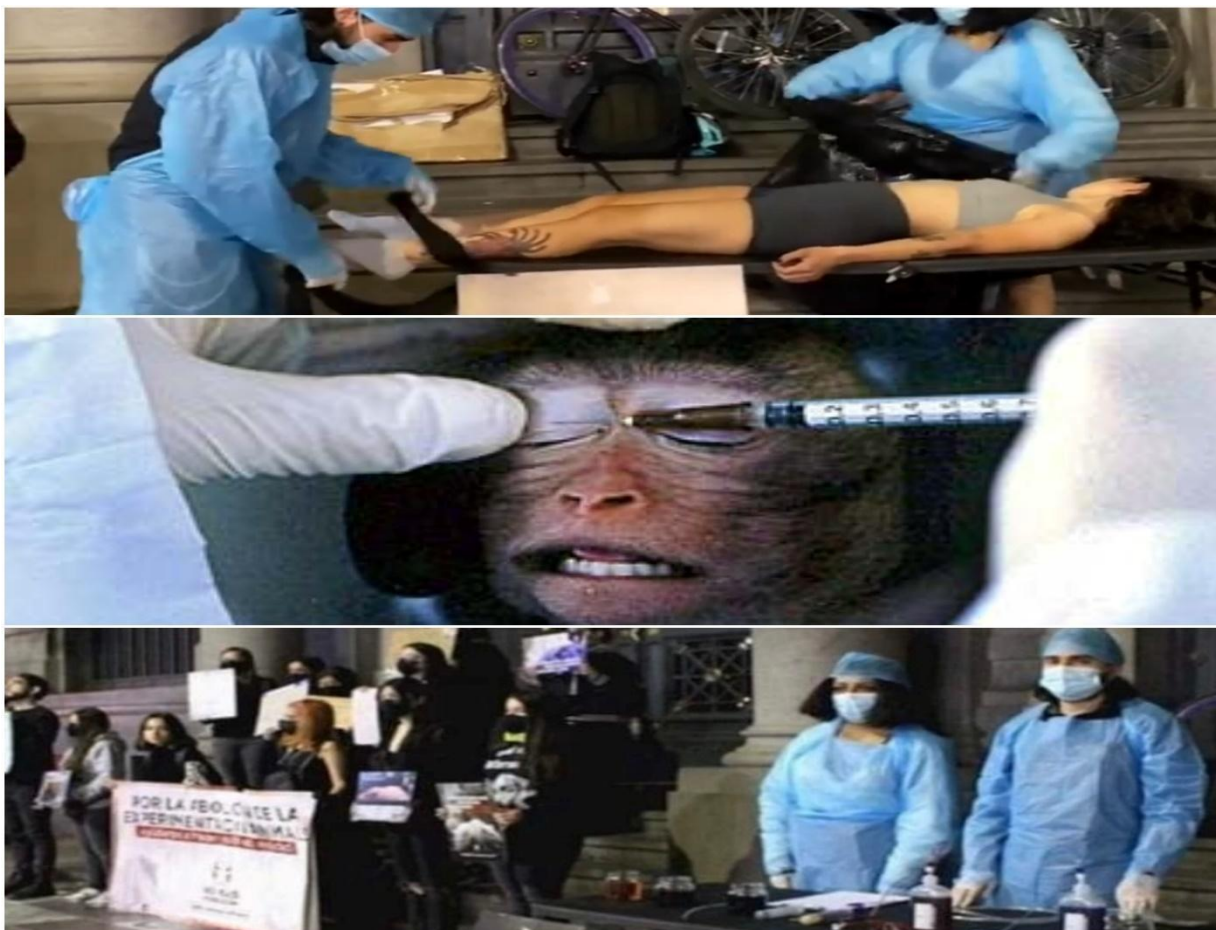


Figura 18.Registro performance por el día mundial del animal de laboratorio 24 de abril (sin autor).

Mi cuerpo, y los demás cuerpos sensibles de los/as activistas, son entregados en su condición de cuerpo vulnerable a lo que se estime conveniente dentro del acto performático, con tal de mostrar lo que significa habitar un cuerpo animal útil y, por tanto, explotado y torturado sólo para los fines humanos.

Cuerpos animales liminales y communitas en la escena performática

En relación con lo anterior, el espacio liminal que emerge producto del encuentro entre sujetos corporizados para hacer visible lo oculto permite, por el momento que dura la performance, “un momento en y fuera del tiempo” (Turner, 1988, p. 103). Nuestros cuerpos animales, muertos con marcas y sangre se alejan tanto de las estructuras sociales como de nuestra esencia de seres humanos.

Siguiendo lo propuesto por Turner, es que durante el acto performativo dejamos de poseer los atributos, jerarquías y/o estatus comunes a todo ser humano, ninguna vida vale más que la otra, tanto vidas humanas como vidas animales. Dejando fuera, igualmente, nuestras diferencias como individuos, ya que las convocatorias realizadas para la manifestación logran reunir diferentes subjetividades, las que igualmente difieren entre sí, sea por la edad, género, clase social etc.



Figura 19. Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022(sin autor).

La reunión de los cuerpos y la experiencia que nos atraviesa, dentro del espacio liminal compartido, junto a la creación de la comunidad por el tiempo que dura la escena, logra mediante el acto discursivo de la performance dar paso a un nuevo discurso que rechaza y contesta las imposiciones del especismo, en tanto pone a la especie humana como superior. De manera que, durante este instante como cuerpos liminales atravesados por la experiencia animal de la violencia es que todos/as sentimos igual, todos/as estamos hechos de carne y huesos, todos/as miramos, oímos y sufrimos, dando paso en aquel momento a una identidad conjunta.

Para ejemplificar aquello, a continuación, se presenta parte de la narrativa de una autoetnografía realizada a propósito de la participación en la performance *Matanza animal* el 14 de septiembre.

Al centro de las escaleras, estaríamos los/as activistas con ropa beige semi desnudos/as y con nuestras respectivas máscaras, acostados, tirados, muertos, desangrados(...) Los cadáveres nos empezamos a acomodar, todo/as mezclados, pegados sobre las frías escaleras. Toqué cuerpos de personas que nunca había visto, mi espacio personal dejó de existir, pues todos estábamos tocándonos y apoyándonos sobre él o la otra. Mi cabeza estaba apoyada sobre el abdomen desnudo de un chiquillo que nunca había visto, mientras que mis piernas servían de apoyo para otro cadáver. Estando todos los animales muertos listos en sus posiciones proceden a tirarnos sangre falsa, toda nuestra ropa color beige quedó manchada de rojo al mismo tiempo que la sangre corría por nuestro cuerpo y chorreaba por los escalones. (Autoetnografía, 2022)



Figura 20.Registro Performance *Matanza animal* de septiembre 2022.¹⁹

Me gustaría resaltar cómo la reunión de los cuerpos en un espacio liminal traspasa igualmente la noción de espacio personal que se tiene con respecto a nuestro cuerpo como individuos. De esta manera, damos paso a un estado en tanto ambiguo con respecto a nuestra característica liminal, pero que producto de aquello se genera una comunidad esporádica e identidad conjunta, primando aspectos en su mayoría homogéneos. La homogeneidad, en cuanto ninguno de los/as presentes es superior a otro, nos hace ser cuerpos atravesados por una experiencia en común: la violencia.

¹⁹ Registro por @Kari_miau8
https://instagram.com/kari_miau8?igshid=YmMyMTA2M2Y=



Figura 21.Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022.²⁰

En este marco, el tránsito de habitar el sufrimiento animal en un espacio liminal implica, a veces, de manera inconsciente soltar el propio cuerpo, dejar atrás nuestro estatus como individuos privilegiados en tanto seres humanos y entregarnos a la violencia y al dolor.

Respecto a esto, una de las entrevistadas menciona que durante el espacio y tiempo de la performance se siente como el animal encarnado, lo que su vez, vendría a reafirmar esta idea de que, durante la puesta en escena se es el animal y lo que ello implica, en tanto marcas, sufrimiento, dolor y muerte. Así nos dice: “Siento que los estoy representando, que soy uno de ellos (...) y al plasmarlo de alguna manera, con pintura, ropa o máscaras, los nuestros, ellos son, este sufrimiento y estos son” (Silva, 2022).

²⁰ Registro por @Kari_miau8
https://instagram.com/kari_miau8?igshid=YmMyMTA2M2Y=

El relato de la entrevistada puede, igualmente complementarse con lo comentado por Rodrigo en su primera experiencia siendo un animal muerto en la performance:

Fue la primera vez que estaba así en terreno, como haciendo la performance, no con cartel y lo que sentí ahí, fue como ser parte de algo más grande que yo y sentirme como muy chico, como “arrojado” a la tierra. Cómo que trate igual de conectarme, como de actuar quizás y creer que... que si era un cadáver ¿cachai?, como que me entregue a morir, una cosa así “uy qué cuático lo que digo”. Pero es como eso, como no ser nada, no ser nadie, como estar en el vacío para despojarme de mis prejuicios y emociones humanas y así dejar entrar el cuerpo muerto de un animal. (Saldívar, 2022)

De lo expuesto por los/as participantes, junto a mi propia experiencia, se podría afirmar que efectivamente este momento que produce el acto performático genera a su vez un espacio liminal, en el que como sujetos nos encontramos atravesados por una identidad animal, reviviendo su dolor y su muerte. Abandonamos, en este sentido las estructuras capaces de segmentarnos, calificarnos y/o diferenciarnos como individuos. Así, damos espacio a lo simbólico y a la representación, a la experiencia violenta y a un estado homogéneo de igualdad en tanto *communitas* fuera de estas disposiciones estructurales (Turner, 1988).



Figura 22.Registro Performance *Redes de pesca* 14 de abril 2022 (sin autor).

Espacios públicos de manifestación y prácticas micropolíticas en los procesos de singularización en los marcos antiespecistas

En mi habitar por los espacios públicos de las acciones realizadas como personas en contra de la explotación, uso y consumo de los animales no humanos, he podido observar y auto observar que, como subjetividades de corte antiespecista y animalistas a través de nuestras acciones, nos hemos encargado de instaurar nuevas prácticas y/o discursos a favor de los animales no humanos, con el fin de responder y rechazar la violencia especista institucionalizada y normalizada presente en nuestra sociedad. Sería entonces, mediante estas prácticas y acciones, tanto individuales como colectivas, las que han ido construyendo nuestra identidad por fuera de la norma especista.

A continuación, en los siguientes subcapítulos, se pretende dar cuenta de lo mencionado anteriormente en relación con las experiencias y relatos de los participantes, su proceso de configuración y reconfiguración como personas veganas antiespecistas, y cómo este proceso se ha visto igualmente truncado por presiones provenientes de un entorno social y familiar.

Reconocimiento del carnismo y procesos de singularización: Intentos y voluntades en la transición hacia una forma de vida vegana y antiespecista.

En este apartado, tomando lo propuesto por Félix Guattari (2006), sobre los procesos de singularización, entenderemos que la construcción y reconstrucción de una subjetividad e identidad animalista o antiespecista, se encuentra en ruptura con el sistema dominante en relación con la ideología carnista (Joy, 2019). De manera que el camino hacia la reapropiación de nuestras subjetividades por fuera de la norma, al chocar con las presiones y cuestionamientos sociales provenientes de la interiorización de un discurso especista dominante, pueden verse, en primera instancia, como intentos frustrados.

En mi recorrido hacia el veganismo he tenido que pasar por un proceso de autorreflexión y de singularización para abandonar los valores y códigos dominantes impuestos por la ideología carnista. Donde, en un primer momento, a partir del reconocimiento de la explotación animal y luego del sistema que lo legitima, es que, en mi experiencia como

persona vegana y antiespecista me he ido construyendo a partir de un cuestionamiento y trabajo consciente sobre las prácticas y/o hábitos que se me han impuesto y los que he aprendido producto de los procesos de socialización a los que somos sometidos como individuos dentro de una sociedad determinada.



Figura 23.Registro activismo por el animal de laboratorio 25 de abril 2022.²¹

Esta experiencia y trabajo reflexivo sobre una/o misma ha sido igualmente compartido por los/as participantes de esta investigación, puesto que a ningún/a se nos hizo fácil en un primer momento llevar a cabo el cambio de manera radical.

Respecto a esto, conviene contar parte de mi experiencia y, como ya mencioné, en mi propia construcción y reconstrucción para llegar a definirme como una individualidad antiespecista que practica el veganismo como forma de vida. Me he enfrentado tanto a mis propios cuestionamientos, así como al de amigos y familia. Mis anteriores intentos para llegar al veganismo se habían visto truncados precisamente por mi núcleo familiar y por aspectos de orden social que me impedían llevar a cabo el proceso.

Mucho tiempo me estancué en el vegetarianismo, siendo el camino más fácil y cómodo, ya que igualmente se incluyen alimentos de origen animal, adoptando una postura mucho más pasiva. Sin embargo, el conflicto que esto generaba en mi interior logró persistir abriendo finalmente el camino hacia el veganismo y antiespecismo.

²¹ Registro por @iangallardoherba

Comencé a cuestionarme nuevamente mi tipo de alimentación vegetariana, llevo casi 12 años siéndolo, me excuso diciendo que lo único que como es huevo (porque así lo era). Sin embargo, soy consciente de que detrás de un huevo hay toda otra realidad que involucra la vida de otro ser vivo. ¿Cuál es la diferencia entre el pollo que deje de comer y la gallina que los pone? (Autoetnografía, 2022)

Es mediante mi propio relato, donde queda expresado este primer momento en que aparece un reconocimiento de la incoherencia en mis propias prácticas que pretendían, en esa ocasión, contestar de alguna manera al consumo de animales no humanos. No obstante, queda igualmente evidenciada la intención de, en una primera instancia, abandonar el consumo animal optando al vegetarianismo.

Lo anterior se condice igualmente con la experiencia de Tatiana, la cual en sus inicios estuvo marcada por preguntas, críticas, hasta el sentido de exclusión por adoptar el veganismo y una posición con respecto al consumo y explotación animal. “Al principio, cuando inicié mi cambio... Hubo muchas preguntas, muchas críticas, en grupos de amigos, en familia. Creo que al principio es donde uno más socialmente se encuentra que no encaja” (Burgos, 2022). Por otro lado, la experiencia de Javiera, en su camino hacia el veganismo tuvo varios intentos fallidos, donde las presiones sociales, su núcleo familiar y el de su pareja impidieron que iniciara el proceso en al menos dos oportunidades, generando igualmente, conflictos y cuestionamientos internos:

Mis primeros intentos fueron cuando estaba en cuarto medio, hacía ya varios años y fueron bien complicados porque en ese entonces año 2006, era un tema muy poco presente y por tanto había mucha más desinformación y presiones sociales para no ser vegetariano o vegano(...)mi familia que siempre fue bien apañadora y comprensiva en todas mis decisiones, en esta en particular no comprendía muy bien, desde no involucrarse en lo que hacía, hasta criticar (...)Pasaron varios años y siempre me produjo conflicto, antes de mi primer intento, antes de ese primer intento me produjo conflicto el que comiera, vistiera animales pero lo seguía haciendo. (Díaz, 2022)

De lo relatado por Javiera, y en relación con sus primeros intentos por adoptar el veganismo, es que se hacen presentes los aspectos de orden social que impidieron su transición, tanto por la desinformación de aquellos años, así como la misma presión social que dificultó concretar el cambio. Continuando con la experiencia de Javiera es que se evidencian las herramientas y dispositivos de un entramado social dominante que se defiende cuando alguien intenta rechazarlo.

Respecto a lo relatado por las participantes, es que se hace presente este nuevo proceso auto modelador (Guattari, 2006), permitiendo la posibilidad de construir códigos, prácticas y valores que no dependen de los modelos impuestos y que, de hecho, buscan rechazarlo. Sin embargo, la producción de una subjetividad diferenciada o singular se ve coartada por los factores de resistencia provenientes de una subjetividad colectiva, producto de la ideología o sistema de creencias, en este caso, provenientes del carnismo.

En suma, parte de esta ideología colectiva dominante, se hace presente igualmente en nuestros círculos personales, pues las prácticas y discursos que derivan de este sistema de creencias en tanto ideología, no solo se hacen visibles a un nivel público. Si no que permanecen instaurados en nuestros esquemas mentales, impidiendo o dificultando, en este caso, el cuestionamiento de un comportamiento basado en la violencia especista y trato desigual hacia los animales.

Así que, un primer momento dentro del proceso de singularización, implica reconocer la manipulación que ejerce la subjetividad dominante, para luego poder cuestionar y cuestionarnos, articulando y desarticulando códigos, valores y sentires que permitan generar el cambio. Es precisamente durante esta parte donde surgen las primeras y principales dificultades para poder hacer efectiva la transición.



Figura 24.Registro activismo por el animal de laboratorio 25 de abril 2022.²².

Volviendo a lo relatado por Javiera, es que de su experiencia se rescatan, por una parte, las presiones sociales como obstáculos, al mismo tiempo que se presenta la voluntad por sobrepasar y romper con estas dificultades, logrando después de un largo tiempo transitar hacia un veganismo y posterior antiespecismo:

Tuve un segundo intento más serio cuando viví en Chiloé, que tampoco era un clima muy apropiado para eso, una cultura muy dada a las tradiciones de entretención de comida y en general de uso de animales(...) Mi intento definitivo donde estoy segura de que no habrá vuelta atrás, fue estando el 2019 en una clase. (Díaz, 2022)

Nuevamente el segundo intento de la entrevistada se vio obstaculizado por cuestiones sociales y culturales, dando cuenta que el consumo animal, la carne y derivados son, igualmente parte de un entramado cultural siendo partícipes en tradiciones y significaciones en relación con la carne.

Se evidencia que tanto la experiencia de Tatiana, de Javiera y la mía se vieron atravesadas por lo que Guattari (2006) nombra las “tentativas de singularización” y expresadas en el

²² Registro por @iangallardoherba

contexto de esta investigación, estas “tentativas” serían los dispositivos legitimadores del sistema carnista (Navarro 2017).

Sin embargo, y como quedó expresado, fueron la multiplicidad de voluntades durante nuestro proceso lo que nos condujo a romper parte del sistema dominante que involucra el consumo y uso de animales no humanos que se impone en nuestras formas de vida.

Es en este primer momento, entonces donde se gestan los primeros “microprocesos revolucionarios” o prácticas micropolíticas (Guattari 2006), que derivarán en todas las acciones, prácticas, discursos, sentires y valores que vienen a acompañar el proceso de reconstrucción de una persona vegana, para luego derivar hacia el antiespecismo y activismo.

El desafío diario del antiespecismo como herramienta para la acción.

Ya para este punto entendemos a partir de las experiencias y relatos presentados durante la narrativa, que el especismo y su ideología carnista son factores determinantes en la construcción de una conciencia colectiva, pues operan dentro de nuestro imaginario social, donde el explotar animales para consumirlos se vuelve un hecho natural.

No obstante, luego de haber dado el primer paso cuestionando el consumo y uso de animales no humanos, generando de esta manera, un trabajo micropolítico en las prácticas que llevamos a cabo como subjetividades. La adopción del veganismo se alza como base para una politización de la cuestión animal, la cual abrirá el espacio para llevar la causa hacia otras esferas de nuestra vida social. En relación con esto, Romina comenta: “Veganismo es un paso antes de activar, es lo primero en lo que uno se convierte cuando te das cuenta del sufrimiento de otros animales, cuando empiezas a sentir empatía por el dolor de los que sufren” (Silva, 2022).

Así, en concordancia con lo propuesto por Lemes (2016), es que el veganismo se vuelve en este primer momento, una herramienta política que permite la emergencia de la revolución dentro de nosotros mismos/as.



Figura 25.Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.²³

En este aspecto, en acuerdo con los/as participantes, y de acuerdo con lo que fue mi propio proceso, es que, posterior al veganismo el camino a seguir sea el del antiespecismo como postura política en oposición a la violencia especista. Este proceso paulatino es parte de una experiencia en común que se tiene con el grupo de estudio, pues se repite en lo relatado que luego de transitar al veganismo comenzaron a tomar postura política frente a la cuestión animal. Nuestra entrevistada considera al veganismo como un paso previo y pasivo:

El veganismo es un paso previo para llegar al antiespecismo, puedes ser una persona vegana y no ser antiespecista, cosa que tal vez a algunas personas les haría un poco de ruido, pero entiendo el veganismo como una decisión un poco más pasiva de no pasar a llevar a otro(...) El antiespecismo entiendo que es una posición política y, por lo tanto, implica no solamente abstenerse de esa explotación, sino que realizar acciones y aquí entra el concepto de activismo que contribuyen a visibilizar. (Díaz, 2022).

²³ Registro por @Keylon.ph
<https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

Me interesa destacar lo que menciona nuestra participante en tanto “se puede ser una persona vegana y no ser antiespecista”. Pues, se puede transitar al veganismo y dejar de consumir productos de origen animal sin llevar a cabo acciones que impliquen querer erradicar la explotación animal. Entonces, es preciso aclarar que, tanto para mí como para los actores entrevistados durante esta investigación, y en correspondencia con lo que plantea Gaitán (2016) el veganismo constituye más una forma de vida que un estilo de vida. Porque como mero estilo de vida puede estar relacionado a cambios de dieta para beneficios propios, respondiendo a un cambio de orden individual, alejado de una lucha por romper las estructuras especistas que someten y explotan a los animales no humanos.



Figura 26. Registro Marcha por el día mundial del veganismo primero de noviembre 2022 (registro propio).

Es así, que el veganismo en conjunción con el antiespecismo adquiere este sustrato y dimensión política que permite la lucha contra el sistema carnista, ya que, como menciona Javiera, implica ir más allá. Como se extrae de este relato, el veganismo como práctica de abstención, pero igualmente coherente, necesita del antiespecismo para poder confrontar al otro y al orden especista. En tanto herramienta orientada a la acción y a visibilizar, es que se

presenta igualmente, como una herramienta de práctica discursiva enfocada en mostrar, en hacer y en luchar.

El antiespecismo como ideología, considera tomar una postura ética y política con el objetivo de erradicar la violencia hacia los animales no humanos, en suma, el antiespecismo de corte abolicionista propuesto por Gary L. Francione (2013) implica, en la práctica empezar esta lucha. Aquí, Rodrigo comenta, lo que para él significa posicionarse como persona antiespecista: “El veganismo antiespecista es para mí una vía directa en la búsqueda de la liberación animal y la justicia por los crímenes cometidos a las diversas especies animales explotadas por lxs humanxs no veganxs” (Saldívar, 2022).

Lo que el antiespecismo significa para Rodrigo, se presenta igualmente en el relato de Tatiana, de esta manera el antiespecismo además de ser una lucha constante por la liberación animal, implica alcanzar un cambio social: “Siento que, bajo el movimiento vegano, el antiespecismo es una lucha constante, es una lucha también de educación y de cambio social” (Burgos, 2022).

Como mencionan Tatiana y Rodrigo en su relato y en concordancia con los postulados de Francione (1999, 2013) y de Gaitán (2016), es que, tanto el veganismo como práctica y el antiespecismo como postura política se unen para dar paso a la lucha en a favor de los animales no humanos.

Activismo antiespecista: Encuentros y motivaciones colectivas para actuar políticamente mediante la acción conjunta a favor de los animales no humanos.

Antes de dar inicio con este apartado, hay que señalar que desde esta sección se da inicio al análisis de los activismos realizados durante esta investigación. De manera que desde aquí se contemplan en su mayoría experiencias y autoetnografías respecto a las diversas formas de activismos en las que participé como activista junto con los elementos y/o dimensiones que considero importante destacar y analizar.

Dicho lo anterior, es que en las siguientes líneas se pretende dar cuenta mediante la información levantada durante la participación de distintas manifestaciones en contra de la explotación, consumo y utilización de animales no humanos realizadas durante el presente año, en conjunto con las percepciones entregadas por los/as entrevistados, cómo es que luego de haber transitado al veganismo y posteriormente adoptar el antiespecismo, el camino a seguir sea llevar esta nueva identidad y/o subjetividad animalista al campo de la protesta y de la acción colectiva.



Figura 27. Registro marcha por el día mundial del veganismo primero de noviembre 2022(sin autor).

Producto de lo constatado mediante la observación participante y militante, es que este camino surge desde una necesidad personal de completar la transición de una subjetividad antiespecista, pues después de haber reconocido al otro animal se genera una sensación de responsabilidad, de deber o de obligación por hacer algo al respecto.

Por ejemplo, lo dicho por Javiera hace referencia a la sensación de un proceso inacabado o inconcluso, de ahí nos cuenta: “Sentía que faltaba algo, y fue por eso por lo que me acerqué

a la primera organización en la que entre. Sentía que no era suficiente con abstenerse de ciertas prácticas e ideas, sino que había que mostrarlas, difundirlas” (Díaz, 2022).

Por consiguiente, la adopción del veganismo y antiespecismo como una forma de vida, siendo parte de un devenir diferencial producto de una nueva singularidad como diría Guattari (2006), donde las personas involucradas han reconfigurado parte de su subjetividad por fuera de la norma especista. Es que surge la necesidad de llevar esta subjetividad animalista, consciente de la explotación animal, hacia el campo material de la vida pública y social, como se expresa en lo mencionado por nuestra entrevistada.



Figura 28. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre (registro propio).

Por otro lado, desde mi experiencia como activista, considero que la necesidad de llevar nuestras acciones fuera del plano personal viene acompañada por una serie de motivaciones que presentan elementos de orden simbólico y emocional. De esta manera son nuestras percepciones acompañadas por la disposición sensible hacia los animales no humanos, lo que genera en nosotros/as reacciones que motivan la necesidad de llevar a cabo acciones a su favor.

Lo anterior, se desprende del relato de Romina, en tanto el impulso de actuar viene casi desde una desesperación por tener dentro de sus consideraciones la realidad de miles de animales que sufren a diario. Así nos expresa:

Quiero hacer más cosas y sacarlos de donde estén sufriendo, promover el veganismo, porque es el único camino, y el más lento pero lo único que los salvará, (...) El activismo para mí es todo(...), cuando encuentras injusto e irreal que su único paso por la tierra sea para morir y sufrir y no lo aceptas o quieres cambiar eso. (Silva, 2022).

Tomando lo dicho por nuestra entrevistada, serían los procesos de percepción y de sensibilidad imbricados en una subjetividad de orden antiespecista y animalistas presentes en Romina, lo que permitiría una reinterpretación de los valores, costumbres, y prácticas que se encargan de reproducir la heteronomía especista, siendo parte integral para la movilización.

El reconocimiento constante del abuso animal, junto con las emociones y/o sensaciones que la atraviesan, genera estas ganas movilizadoras para cometer acciones a su favor. Donde en su posición de persona antiespecista, considera al activismo como parte central de su día a día, donde el tomar esta postura política en torno a la cuestión animal se vuelve un aspecto totalizante de la misma.

El trato y condiciones de desigualdad que viven los animales no humanos durante lo que dura su vida como bienes de consumo, es percibido por Romina como una realidad injusta, lo que deriva en un conflicto de orden simbólico respecto a las relaciones existentes que se tiene con los animales en nuestra sociedad. Lo que es compartido igualmente por Javiera:

A veces también siento otras cosas que no son rabia. Siento solo ese dolor, esa impotencia, una sensación de injusticia tremenda(...)de que somos capaces de tantas cosas buenas, pero a veces me pregunto que somos capaces de esas cosas cuando se trata de nosotros mismos. Porque, parece que cuando implican a otro no, no podemos dar el paso. (Díaz, 2022)

Siendo la acción colectiva uno de los conceptos centrales presentes en esta investigación, y en relación con, cómo los sujetos actúan de manera conjunta por un fin en común y generan acciones que buscan alcanzar dicho objetivo, es que de lo manifestado por las participantes

se hace presente lo propuesto por Salvador Martí (2004), en tanto se manifiestan elementos de orden simbólico y subjetivo a la hora de movilizar la acción.

Igualmente, Juan y Javiera comentan que participan de acciones/activismos para, poder dar a conocer al resto de la población la explotación animal presente en sus prácticas y en nuestra sociedad en general:

Ponerse a disposición de una causa, no solamente para... en el ámbito o en la deliberación individual, sino que también activar. Llevar a cabo acciones que permitan visibilizar, así como el cuestionamiento de las prácticas especistas. y el activismo es eso, es hacer. (Díaz, 2022)

A modo de complementar, Juan toma el activismo como la lucha que va de la mano con la adopción del veganismo, donde lo que se quiere, es contar y mostrar las torturas por las que pasan los animales por culpa de la especie humana, así nuestro entrevistado agrega que además con las acciones que lleva a cabo busca terminar con el sentido de superioridad de la que goza el ser humano, lo que a su vez le permite disponer de la vida de los demás seres vivos. “El activismo es la lucha del vegano para dar a conocer a los demás la realidad que se vive con la explotación animal(...) Terminar con la jerarquía que tiene el ser humano” (Juan Pino, 2022).

De los relatos expuestos, es pertinente incluir lo propuesto por Mary Luz Álzate (2008), en tanto las condiciones y relaciones de desigualdad existentes generadas por la violencia especista, perpetradas por la ideología carnista encargada de validar el sometimiento de animales a una vida llena de abuso y dolor. Es que, siguiendo a la autora, esta situación por sí sola no sería determinante para el devenir de la reunión y de la acción. Pues, la existencia de dichas condiciones, no producen por sí misma la emergencia de una acción colectiva. Por el contrario, lo que viene a determinar y a movilizar la acción, es que estas situaciones de desigualdad al ser percibidas como injustas por el grupo e individuos en cuestión, serán manifestadas por los mismos/as, de aquel modo: injustas.



Figura 29. Registro activismo por el animal de laboratorio 25 de abril 2022.²⁴

Continuando con esto, es que en mi paso por estos espacios en donde se realizan acciones a favor de los animales no humanos, constantemente se hace alusión al sentido de justicia ligando al veganismo y al antiespecismo como herramientas para la liberación animal, y por tanto justas, pues se busca rechazar lo injusto de una sociedad especista y cruel con otros seres sintientes.

Desde nuestra posición como sujetos que tienen dentro de su consideración la vida de los animales no humanos como seres sintientes y, por ende, nos manifestamos en contra de su explotación. Es que el veganismo significa para nosotros justicia. Veganismo es justicia y el antiespecismo el camino hacia la liberación animal, estas afirmaciones se hacen presentes en nuestros carteles, poleras y consigas. Así que siempre después de cada activismo o durante el mismo, se gritan consignas como “no queremos, no nos interesa, animales muertos servidos en la mesa”, “humano, entiende, los animales sienten” o literalmente “veganismo es justicia”.

²⁴ Registro por @Iangallardoherba

Activismos durante el mes de septiembre: Cuestionado la celebración de la violencia culturalmente aceptada

Antes que nada, conviene mencionar, que durante el siguiente escrito se relaciona lo negro con aspectos de orden violentos y su relación como respuesta ante la misma muerte o luto. Sobre esto conviene aclarar que lo negro como algo negativo, es una construcción propia de occidente, así el negro como representación de la muerte, del duelo, del vicio entre otras, sigue los referentes estereotípicos que ha construido occidente sobre dicho color. La significación de lo que representaría el negro para occidente, en ceremonias budistas ligadas al luto, por ejemplo, es representado por el color blanco. Aclarado esto, dejo fuera nociones que puedan entenderse como racistas por la utilización de lo negro en relación con la muerte y a la violencia.

Aclarado lo anterior, en este subcapítulo, se busca, por un lado, presentar las actividades realizadas durante septiembre del presente año a favor de la liberación animal, a la vez que se va reflexionando sobre las mismas. Se presentarán igualmente, parte de algunos relatos provenientes de las manifestaciones realizadas en el marco previo a las Fiestas Patrias del 18 de septiembre del año 2022, de las cuales participé como activista, y en un algún punto como investigadora. Sin embargo, el conocimiento generado a partir de mi experiencia, en conjunto con la investigación militante está sujeta casi por completo a mis sensaciones y percepciones subjetivas como persona vegana y antiespecista.

El motivo de este apartado es poder evidenciar, mediante lo relatado y vivenciado, cómo nuestra interpretación, respecto a ciertas situaciones, tradiciones y/o contextos difiere con respecto a la de la mayoría de la población, específicamente con relación a las fiestas patrias. Pues, algo que sea culturalmente aceptable, no significa que no deba ser cuestionado.

Durante el mes de septiembre, personas que en su cotidianidad reproducen la violencia especista, sea pagando directamente por un cadáver animal o utilizando productos derivados de su sufrimiento, así como el continuar normalizando la violencia a la que son sometidos. Es que, durante el contexto nacional de fiestas patrias, estas prácticas incrementan, en tanto

que la idea de celebración y de tradición genera mayores estímulos en relación con el consumo y entretenimiento animal.



Figura 30. Registro marcha contra el rodeo 9 de septiembre 2022 (registro propio).

Son aquellas fechas en la que nuestra sociedad se ve imbuida por una euforia y sentimiento colectivo de celebración, donde las reuniones sociales se juntan, en su mayoría, alrededor de un cadáver animal o en productos que derivan de él. En este sentido, se refuerzan las representaciones en torno a la carne como alimento, en tanto se genera una resignificación de aquella en cuanto se la asocia a los encuentros familiares e instancias sociales para la celebración, la sensación de comer rico, además de generar un sentimiento de pertenencia colectiva con relación a la festividad nacional.

Sin embargo, desde los marcos interpretativos de personas como nosotros/as, septiembre es negro, sangriento y violento, pues la euforia colectiva de celebración para nosotros es todo lo contrario. Reconocemos aún más la violencia especista, las instancias sociales que para

muchos/as en estas fechas son sinónimos de encuentros y de reunión para la celebración, para nosotros conllevan situaciones conflictivas que preferimos evitar, optamos por manifestarnos en contra de esta celebración a costa de la vida de miles de animales no humanos, al mismo tiempo que movilizamos estos sentimientos de malestar e indignación.

Desde lo experimentado durante estas fechas y en las manifestaciones, es que se reconocen diversidad de emociones respecto a estas festividades, donde predominan sobre todo sentimientos de rabia, ira, enojo e impotencia, en contraposición a las emociones dominantes de celebración, como la alegría que mantiene gran parte de la población. De modo que, nos alejamos de este sentimiento colectivo de exaltación y festividad, para otorgarle nuestra propia connotación ligada al reconocimiento de la muerte y de la violencia producto de nuestras subjetividades animalistas. Lo que además se relaciona con las nuevas reglas del sentir propuestas por Gravante (2020) las que fueron mencionadas capítulos atrás. Así, mientras unos celebran, nosotros nos unimos para manifestar el rechazo a toda idea de festejo.



figura 31. Registro panfleto marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.²⁵

A continuación, se presenta parte del relato autoetnográfico generado a partir de la participación en la marcha por la liberación animal realizada el 17 de septiembre:

²⁵ Registro por Keylon.ph

<https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D>

Septiembre es negro violento y sangriento: Es la consigna que nos ha convocado durante todo este mes. Esta vez nos reunimos para marchar por la liberación animal, un día antes del 18 de septiembre, día en que gran parte de los/as chilenos se reúnen alrededor de comida de origen animal(...) Sin embargo, como grupo en contra de estas acciones, pensamos que, si un ser sufre no hay ninguna justificación para no considerar dicho sufrimiento. Es esta toma de conciencia, sobre el sufrimiento ajeno de los animales no humanos, lo que nos ha unido y reunido como grupo o como individualidades. (Autoetnografía, 2022)

Mediante lo expuesto, se puede dar cuenta, el cómo tener esta subjetividad animalista de corte antiespecista, nos sitúa como un grupo subalterno, lo que además y en concordancia con Chihu (1999), la construcción de nuestros idearios colectivos y personales pasan por fuera de los cánones dominantes especistas presentes en nuestra sociedad.

Siguiendo esta línea, conviene seguir con fragmentos de la narrativa autoetnográfica para dar cuenta en profundidad, como el reconocimiento y empatía hacia los animales no humanos genera en nosotros una reestructuración casi completa en lo que respecta a nuestras percepciones, significaciones y emociones. Las cuales ocupan y atraviesan nuestro cuerpo, impulsando nuestras acciones, junto con la creación de nuevos valores y códigos en contraste con la norma especista.

El siguiente relato corresponde a un activismo realizado el 13 de septiembre, en el que se hizo una irrupción al supermercado Tottus, específicamente en el sector de cecinas, mostrando imágenes explícitas de la explotación animal:

Empezamos, la gente está lista para comprar la carne, choripán o lo que sea que se coma durante estas fechas - 16-17-18 - ven nuestros carteles, algunas ponen una cara que simula pena y asco. De sus bocas salían comentarios como: “ay que terrible”, “noo, pobrecito” y más de ese estilo. Sin embargo, la indiferencia también se hacía presente, comentarios como; “ay, que rica la carne”, “traigan una hamburguesa” me generaba un rechazo enorme. (Autoetnografía, 2022)

Desde mi propio relato se evidencia aquella irrupción como una situación tensa y conflictiva. Como se menciona, me inundaron sentimientos incómodos y de malestar, los que eran potenciados al momento de ver expresiones de lastima en la cara de las personas y reconocer, al mismo tiempo su hipocresía, junto con, además, tener que escuchar los comentarios provocativos de algunos.



Figura 32. Registro irrupción del supermercado Tottus 13 de septiembre (sin autor).

Respecto a esto, se presentará parte del mismo relato producto de mi experiencia en aquel activismo, donde se manifiestan de manera más explícita los sentimientos de malestar al permanecer, primero, en un lugar lleno de cadáveres, pues el sector ocupado era el de cecinas y por otro, el tener que presenciar la reproducción de las prácticas especistas, identificando la indiferencia de aquellas personas:

Sentía rabia e impotencia y ganas de responder a sus comentarios, tanto era ese sentimiento que no pude evitar decir- insultar- al guardia con la frase “carnaca culiao”. Estuve enojada gran parte de la intervención por ver la cara indiferente y déspota de las personas, por la hipocresía de manifestar algo de empatía en sus rostros, pero recoger de igual manera un trozo de carne para - imaginó- “celebrar” las fiestas patrias. (Autoetnografía, 2022)

Se entiende entonces que, a diferencia de lo que la carne y derivados significa para la mayoría de la población, sea como motivo de encuentro y celebración. Para nosotros como sujetos en contra de la explotación animal, el sentir colectivo relacionado con la festividad nos produce conflicto, malestar e indignación.



Figura 33.Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022 (sin autor).

De lo anterior, es posible determinar entonces, y en acuerdo con lo propuesto por Álzate (2008), que el sentido de injusticia e indignación, entre otras sensaciones y sentires, sirven como categoría móvil para la producción de la acción colectiva en tanto es percibida y recreada. Donde, en este caso, recreamos y mostramos mediante la acción colectiva, la violencia animal.

Por lo tanto, son estos elementos simbólicos de interpretación y de significación, presentes en nuestra subjetividad como individuos, los que funcionan como una motivación para actuar políticamente. Pues, son los actos de violencia hacia los animales, tanto explícitos o indirectos (como el pagar por su cadáver para consumirlo), los que causan sensaciones de malestar. Siendo estas sensaciones aspectos claves para la reinterpretación de lo que se

entiende y percibe como justo y por lo que vale luchar. Así, producto de dichas emociones y de nuestros marcos interpretativos de aquella situación, es que buscamos confrontar y distorsionar la realidad colectiva, para instaurar nuestro discurso en contra del abuso animal.

Gestión de identidad: Negro, luto, expresión y respuesta entorno a la muerte

Algo que se hace destacable dentro de mis propias notas de campo producto de mi experiencia como activista presente en acciones y convocatorias para la manifestación a favor de los animales no humanos, son los elementos que nos hacen visibles y reconocibles entre nosotros/as mismos y para el resto de la sociedad.

Para dar paso a esta reflexión, partiré exponiendo varios extractos de diferentes notas de campo con relación a nuestros encuentros como activistas antes de llevar a cabo una manifestación, performance y/o acción. Esto, con el fin de evidenciar cómo este elemento al que me quiero referir se repite en la mayoría, por no decir en todos mis relatos. Sin embargo, cabe destacar que, a modo de ejemplificar, solo agregare un par o tres de estos fragmentos, los que corresponden a días distintos, para de esta manera, no extender innecesariamente el siguiente apartado.

El primer relato corresponde al encuentro de activistas para realizar la performance *Redes de pesca* el 14 de abril del presente año. Dicha actividad corresponde a mi primer activismo, por tanto, no conocía nadie, sin embargo, fui capaz de reconocerlos/as gracias a que los participantes utilizaban ropas negras junto a otros elementos presentes en la vestimenta.

Este relato contempla los primeros momentos antes de llevar a cabo la acción, de esta manera se evidencia, por un lado, que de los participantes no todos se conocían, pero que sin embargo mediante repertorios se hace posible reconocer al grupo en cuestión:

Cuando ya estaban todos los participantes, me doy cuenta de que gran parte se conocía y que compartían vestimenta, poleras negras con mensajes en contra del maltrato animal u otro accesorio que evidencia su postura. Por mi parte, igualmente vestida de negro, pero sin ninguna consigna. (Autoetnografía, 2022)

Esta misma situación se repite en el relato autoetnográfico realizado después de la irrupción al supermercado el día 13 de septiembre, sin embargo, a diferencia del relato anterior ropa negra en este caso era un requisito para participar del activismo.

A las 17:00 afuera del metro Plaza Egaña, el color de ropa para la ocasión era negro, la Tati encargada de gestionar la intervención llevaría imágenes de animales torturados, chanchos, gallinas, vacas siendo víctimas del abuso por parte de nosotros, los humanos, Llega el día, nos empezamos a reunir, todos de negro, algunos/as con poleras que tenían oraciones como “liberación animal”. (Autoetnografía, 2022)



Figura 34. Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).

El último relato para exponer corresponde al día en que se realizó la marcha por la liberación animal el 17 de septiembre. Esta vez la convocatoria reunió a gran diversidad de personas y/o grupos, sin embargo, era posible reconocerles antes que comenzara la manifestación por nuevamente sus repertorios y ropas negras:

Esta vez el grupo es grande y diverso en cuanto, hay variedad de lienzos y grupos pequeños (...) La ropa, como siempre negra, con mensajes o referencias al antiespecismo o veganismo, diversidad de lienzos permanecen en el suelo antes de ser levantados para marchar. (Autoetnografía,2022).

Como se podrá notar, el elemento a destacar dentro de estos fragmentos es la vestimenta color negro y con mensajes compartidos por el grupo. Considero, de este modo, a la vestimenta color negro presente en la mayoría de nosotros/as, como un elemento en común

para la identificación, así como un medio de comunicación y/o expresión, en cuanto toma relevancia dentro de nuestras acciones e identidad como personas veganas antiespecistas. Lo mismo ocurre, en tanto se vuelve parte de nuestra experiencia como activistas. Pues, las acciones a realizar que implican este código de vestimenta le dan igualmente, otra connotación a la acción.

Así que, considero que el negro presente en la escena de la protesta, donde evidenciamos y mostramos la explotación y asesinato de animales, nos sitúa como sujetos testigos de aquella injusticia, viviendo y sintiendo el luto por la pérdida de miles de animales no humanos por culpa de nuestra especie. Igualmente, en la escena de performance cuando esta implica la representación de animales muertos, la escena siempre es acompañado por estos testigos vestidos de negro, en lo que considero una representación del luto.



Figura 35. Registro performance *Matanza animal* 14 de septiembre 2022 (sin autor).

En síntesis, el color negro de las ropas, así como de los lienzos y carteles en las manifestaciones, se hace presente como signo, símbolo y/o código, parte de nuestra posición e identidad como sujetos que dan testimonio del sufrimiento y realidad que viven a diario los animales no humanos y la que revelamos al resto de la sociedad.

Pues, si tomamos en cuenta que el color blanco en la concepción occidental dentro del imaginario colectivo alude a la “paz” o la rendición, el negro como color opositor representaría todo lo contrario.

Activismos: Marcos conmemorativos, consigas y repertorios para la acción antiespecista

Continuando con los aspectos que considero destacables producto de mi experiencia, y presentes en las distintas formas de hacer activismo ya sea, en forma de performances, en marchas e irrupciones en los espacios públicos de las calles, como en los espacios privados de supermercados. Es que se ha podido apreciar que las acciones llevadas a cabo suelen ir acompañadas de un contexto particular, capaz de otorgar a la acción mayor sentido y relevancia. Dichos contextos para los fines de esta investigación serán llamados “marcos conmemorativos”, los que servirían igualmente como marcos de referencia en los que se sitúa a la acción antes de ser un acto observable.

Es así, que antes de llevar a cabo las distintas formas de manifestación, he podido notar que se consideran aspectos como el lugar, la temporalidad (sean fechas específicas o conmemorativas) y los elementos que se necesitaran según el objetivo. A su vez, esto dependerá de lo que se quiera mostrar, que aspectos se buscan resaltar y cuáles serán los pasos por seguir para alcanzar el fin deseado.

Por lo que detrás del acto observable, hay un conjunto de decisiones deliberadas según estrategias y fines para llevar a cabo la acción y así poder resignificar y/o desvirtuar ciertos marcos sociales.

En este caso durante la investigación, estos marcos sociales han estado ligados a la tradición de celebrar semana santa y fiestas patrias, así como el día en que se conmemora a los animales de laboratorio. De manera que los activismos llevados a cabo durante estos contextos permiten a la acción resignificar los marcos existentes.

Frente a lo dicho, se presentarán algunos relatos autoetnográficos de activismos realizados en estos marcos conmemorativos, con el fin de instaurar un nuevo discurso antiespecista en contra la explotación animal y de resignificación con relación al contexto en que es producida la manifestación.

Redes de pesca 14 de abril 2022.

La performance *Redes de pesca* fue realizada el 14 de abril del presente año a las afueras del Mercado Central de Santiago de Chile, el cual se caracteriza por vender principalmente alimentos tales como pescados y/o mariscos.

Dicha performance tiene una duración de al menos una hora y se enmarca en la conmemoración o víspera de Semana Santa, tradición o costumbre cristiana enraizada en nuestra sociedad, la cual implica la prohibición de consumir carnes rojas en fechas específicas. Por lo que gran parte de la población opta por consumir diferentes tipos de pescados y se reúnen precisamente en este lugar para poder conseguir productos frescos y a un mejor precio. Así, en estos días la aglomeración en el lugar es mayor y el flujo constante, generando condiciones favorables para el accionar, pues la idea es captar al mayor público presente para complementar lo recién mencionado se expone parte del relato autoetnográfico:

Estando aquí es notorio el flujo constante de los consumidores de pescados y en este contexto aún más. estas percepciones son compartidas por el grupo a la vez que consideran el lugar donde montar la performance, para de igual manera captar a toda esta gente compuesta por vendedores, comerciantes ambulantes, consumidores, personas en situación de calle, los curaos y personas que solo transitan por ahí. Así decidimos ponernos justo al frente del mercado con tal de captar la mayor cantidad de personas y miradas. (Autoetnografía, 2022)



Figura 36.Registro performance *Redes de pesca* 14 de abril 2022.²⁶

He aquí la importancia del lugar y fecha donde tiene lugar la acción performática, pues son miles de pescados que serán consumidos en estas fechas, por ende, se entiende que la acción cuenta con un propósito fijo y no fue algo aleatorio. Pues, fue precisamente determinada por el contexto ya mencionado.

De esto que se puede incluir lo propuesto por Melucci (1999), en tanto detrás de una acción observable, hay distintos elementos a considerar. Las acciones para relatar cumplen con la característica de ser que el autor denomina como “multipolares”, pues los actos cometidos por nosotros/as como activistas, giran en torno a fines, medios y a un ambiente determinado. Lo que permite definir nuestro marco de acción, permitiendo generar una acción deliberada y eficaz.

²⁶ Registro por @ leamezbos.ph
<https://www.instagram.com/leamezbos.ph/>

Este activismo en forma de performance presenta, igualmente, un mensaje literal y directo dentro de la retórica de la antítesis. Como elemento retórico tenemos dos ideas que se oponen entre sí, por un lado, tenemos “Será semana santa cuando ningún ser sea asesinado” y por el otro lado “tu semana no tiene nada de santa si comes violencia”.

De esta manera, mediante dichas oraciones, consignas o mensajes textuales se busca refutar la noción o la idea de que esta semana es santa, pues implica, de todas formas, sufrimiento y muerte a otros seres lejos de la consideración humana. Ya que, si bien, en estas fechas se conmemora el acto misericordioso que supuestamente hizo Jesús por nosotros los humanos, al dar su vida y liberarnos de nuestros pecados, igualmente deja fuera a los demás seres sintientes víctimas de las acciones humanas.



Figura 37. Registro performance *Redes de pesca* 14 de abril 2022 (sin autor).

Durante estas fechas se suele hablar de santidad, de oración y de reflexión sobre nuestros actos como especie, pero seguimos torturando seres inocentes. ¿Qué tan santo resulta eso?

Así pues, la acción llevada a cabo inserta en un contexto determinado, junto a sus repertorios y mensajes, permite cuestionar la tradición o costumbres asociadas a dicha conmemoración.

Por otro lado, el activismo realizado mediante la irrupción del supermercado Tottus durante la víspera de fiestas patrias, cuenta igualmente con un marco de referencia o marco conmemorativo en el que se inserta deliberadamente la acción, además de considerar códigos previamente establecidos para participar de la manifestación, en este caso era vestir ropa negra. A continuación, se presentan los fragmentos autoetnográficos correspondientes:

Irrupción Supermercado Tottus 13 de septiembre 2022.

La acción fue realizada el 13 de septiembre del presente año, teniendo una duración de casi 40 minutos, la cual se enmarca en la víspera o semana previa a las fiestas patrias del 18 de septiembre.

Es durante estas fechas que la gente suele consumir más carne de lo normal, los asados, anticuchos y empanadas de pino son platos y comidas principales en estas fechas. Además de la comida, el rodeo como supuesto deporte nacional implica el maltrato tanto de caballos como de novillos, los cuales son acorralados y golpeados por caballos maniobrados por humanos. De esto que dentro de los grupos antiespecistas y veganos septiembre es negro, no hay nada que celebrar, pues son varios los animales no humanos que serán llevados a la parrilla y utilizados para la entretención.

Entramos al super, nos reunimos en el sector de “las mierdas” y nos empezamos a colocar en fila, desde que entramos la gente y el guardia ya nos seguían con la mirada mientras hablaban por los radios. Ya instalados, la Tati nos pasa las imágenes, la idea es sostenerlas y permanecer en silencio, no ser provocativos/as y no causar pelea a menos que se “metan” ahí saltamos todos (Autoetnografía, 2022).

El lugar específico de la acción corresponde al sector de cecinas y carnes, lo cual resulta sumamente simbólico y estratégico, pues si bien la acción busca ser pasiva, se pretende interceptar directamente a los futuros consumidores de los productos derivados de animales

no humanos. Siendo un grupo relativamente grande nos apoderamos del lugar para mostrar mediante imágenes explícitas, la realidad detrás de lo que van a consumir.



Figura. 38 Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).

En este activismo se con el fin de sensibilizar a los/as consumidores y mostrarles que sus fiestas están llenas de sangre y sufrimiento, se ocuparon imágenes explícitas como repertorios para la acción. De aquí que me haya tocado una imagen en la que se muestran cerdos que serán asesinados “La imagen que me tocó captaba dos cuerpos de chanco a punto de ser asesinados, en la imagen se veía el delantal húmedo y blanco manchado de sangre que traía puesto el asesino” (Autoetnografía, 2022).



Figura. 39. Registro irrupción Tottus 13 de septiembre 2022 (registro propio).

Sin decir algo, el mensaje es claro, tanto por las imágenes como por el lugar y como por el contexto temporal en que es cometida la acción. De esta manera decimos mediante el mismo acto: “vean de donde proviene su comida y dejen de consumir animales”. Mensaje que tiene aún más relevancia siendo víspera de fiestas patrias. Las miradas, igualmente son un factor importante, la gente nos mira y nosotros/as también las miramos. Miramos con seriedad y firmeza buscando interceptar e incriminar a aquella persona que tomará un trozo de carne, parte de lo que fue, alguna vez, una vida.



Figura. 40. Registro irrupción supermercado Tottus 13 de septiembre 2022(sin autor).

Queremos que observen, que se detengan e incomoden con lo que están a punto de consumir, de alguna forma arruinar su fiesta. En este sentido, nuestros cuerpos y ubicación hasta cierto punto sirven de pantalla, de pilares que evitan o buscan el evitar el paso a aquellas personas, somos voz, aunque no hablemos.

Siguiendo con la línea de los activismos, se presentará la experiencia de lo que fue la marcha por la liberación animal el 17 de septiembre, la que se inserta en el marco conmemorativo de fiestas patrias, otorgando igualmente mayor sentido y relevancia a la acción, junto con la sensación del deber en cuanto como subjetividades animalistas tenemos/debemos hacer algo al respecto.

Marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022

La marcha en contra la explotación y abuso hacia los animales no humanos fue realizada un día antes al 18 de septiembre, fecha cúlmine de la semana de fiestas patrias. Es precisamente en ese día donde se reúnen grandes grupos en torno a la comida y alcohol tradicionales en estas celebraciones, donde la carne y sus derivados ocupan un lugar central en la mesa, en este sentido como grupo subalternos rompemos con la euforia colectiva asociada a los encuentros sociales y/o familiares producto de los festejos que traen consigo estas fechas.

Así, conviene traer a colación parte de mi relato autoetnográfico, en el que se expresa el choque entre una conciencia animal y otra especista, entre una nueva regla del sentir y una regla dominante (Gravante, 2020). En la primera, predominan emociones catalogadas como negativas, en tanto rabia y malestar, mientras que en la otra se viven momentos de alegría y celebración. En este sentido serían estas emociones negativas las que se apoderan de las calles para ser movilizadas a favor de los animales no humanos:



Figura.41 Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.²⁷

Nos tomamos las calles, los lienzos son sujetados por al menos 3 personas debido a su extensión y es el gran lienzo negro por la “liberación animal” el que va en primera fila. A diferencia de otras marchas no hay colores, ni tambores, ni esa euforia colectiva “alegre” si se le puede decir así. Hoy el color es negro y el ruido se limita a nuestros gritos cargados de rabia con mensajes directos en contra del abuso hacia los animales no humanos. (Autoetnografía, 2022)

²⁷ Registro por @leamezbos.ph <https://www.instagram.com/leamezbos.ph/>

Tomando las ideas propuestas por Orellana y Camacho (2021), en esta manifestación a diferencia de lo que son las performances, son los mensajes puestos en lienzos y carteles, junto a consignas y gritos los que predominan, tomando un rol protagónico en la acción. Se presentan diversidad de mensajes directos que refuerzan e identifican al grupo en conflicto con el contexto social de fiestas patrias, y en general con toda práctica que involucre el sufrimiento de los animales no humanos. Predominan mensajes claros que apelan al cambio de las prácticas sociales especistas, además de rechazar la idea de patria celebrada durante estas fechas.

Ya en este punto conviene volver a traer los postulados de Melucci (1999), en cuanto, las acciones colectivas relatadas en forma de activismo, performance y/o marchas, permiten a los grupos e individualidades veganas antiespecistas, reforzar y hacer visible parte de su identidad mientras que se diferencian del resto, manifestando su rechazo hacia la heteronomía especista.

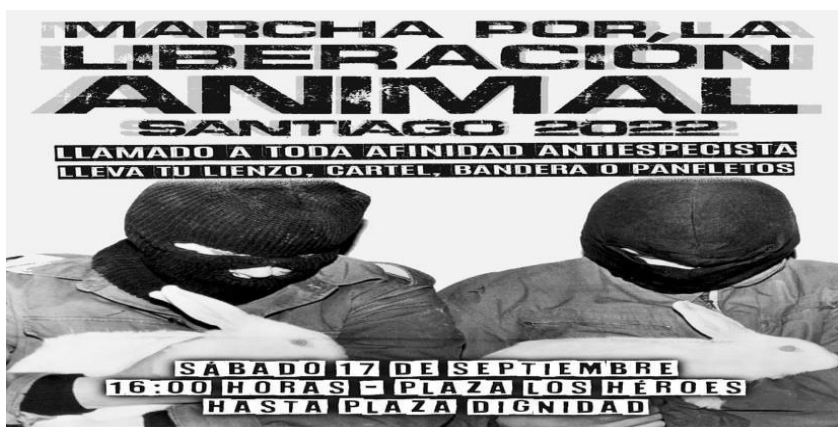


Figura 42. Panfleto para marchar por la liberación animal²⁸

El llamado a la manifestación permitió el encuentro de distintos grupos e individualidades veganas antiespecistas, y de ahí que las prácticas de cada uno/a durante la manifestación, si bien compartimos la lucha por la liberación animal, podían diferir entre sí. El siguiente

²⁸ Rescatado de la plataforma virtual Instagram @Veganismo.info
<https://www.instagram.com/p/Ch9zax0uc25/?igshid=YmMyMTA2M2Y=>

fragmento busca mostrar parte de estas prácticas, junto con evidenciar que dentro de la adopción del antiespecismo como postura política, convergen diversas posturas que se expresan en este tipo de manifestaciones y acciones. Ya que, el cómo abordar la cuestión animal dependerá de los lineamientos que tenga cada grupo y/o individualidad vegana antiespecista.



Figura 43. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.²⁹

El grupo si bien, va en fila, son varias las individualidades que se separan por un momento para rallar postes, murallas, pegar panfletos, stickers en los paraderos, prender bengalas, junto con quemar bolsas de basura y banderas en específico de la industria Supercerdo (...) el “bloque negro”, grupo que lleva a cabo las acciones más “violentas” junto con estampar las calles con el signo del anarcoveganismo serían los que posteriormente darían más la cara contra la represión de carabineros. (Autoetnografía, 2022)

Por otro lado, considero relevante destacar ciertos símbolos presentes en esta marcha a favor de los animales no humanos, pues siendo una manifestación abierta se hace posible el encuentro de las distintas posturas relacionadas con el antiespecismo. De esta manera, el fuego presente en las vengalas y en la quema de banderas. A modo de interpretación implica la erradicación de los sistemas que permiten la explotación animal, quemar, destruir, acabar con la violencia especista y sus agentes legitimadores, acabar con las tradiciones violentas.

El fuego como signo visible asociado también a la violencia en nuestras sociedades, sería representativo de la oposición a las normas establecidas por el sistema carnista, lo que, a su vez, permitiría reconocer, en este caso al “bloque negro” reafirmando su identidad ante el público y ante los/as otros activistas.

²⁹ Registro por @Keylon.ph
<https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D>



Figura 44. Registro marcha por la liberación animal 17 de septiembre 2022.³⁰

Igualmente, se alzan signos antiautoritarios, en este caso, la caosfera como representación de desorden y del caos dentro de la sociedad, junto con el signo del anarcoveganismo como representativo del rechazo a toda autoridad y sometimiento, en este caso hacia los animales y por lo mismo, que dichos signos son estampados en la bandera de la industria cárnica super cerdo.

³⁰ Registro por @Keylon.ph
<https://www.instagram.com/p/CioAKzOuefM/?igshid=YmMyMTA2M2Y%3D>

V. Capítulo V: Conclusiones

A modo de conclusión, considerando que la presente investigación busca responder a la siguiente pregunta:

¿De qué manera el cuerpo y las emociones de personas antiespecistas presentes en prácticas micropolíticas y acciones colectivas en manifestaciones públicas con uso de performances tensionan la ideología carnista entre abril y septiembre de 2022?

De lo manifestado durante el análisis producto de la información levantada, es que, en este marco podemos ir identificando los elementos asociados a los objetivos planteados para esta investigación, lo que nos permitirá responder la pregunta recién mencionada.

Por una parte, en el primer objetivo que tenía como fin, identificar las implicancias corpóreo-afectivas que conlleva tomar una postura antiespecista. Es que, en primera instancia, con corpóreo-afectivo entenderemos a las sensaciones, sentimientos que toman lugar en nuestra dimensión corporal y que permiten dar paso a la experiencia que nos atraviesa y construye como individuos.

Como ha sido posible mostrar: “Tomar una postura antiespecista te afecta po, te afecta en todo sentido” como menciona Rodrigo (2022), nuestro entrevistado.

Reconocer la otredad animal, implica una reconfiguración corporal y emocional, al mismo tiempo que se modifican nuestros marcos mentales y/o formas de mirar, percibir y sentir el mundo.

Al identificar la explotación y abuso hacia los animales no humanos, se generan principalmente sentimientos dolorosos, la angustia de reconocer el sufrimiento animal, junto con identificar a la especie humana como la culpable, genera un mundo violento desde el lente de una persona que comienza a cuestionar las lógicas especistas presentes en nuestra

sociedad. Pues, se comienza a visibilizar la violencia y explotación en todos nuestros espacios.

Mirar el mundo desde aquella vereda implica, como se ha mencionado, la exclusión y autoexclusión de los círculos sociales de las personas antiespecistas y veganas, pues en este mundo violento hay personas que validan y reproducen dicha violencia.

Esta transversalización del antiespecismo trastoca nuestras dimensiones emocionales y sociales, tanto en el espacio público de lo cotidiano, así como en el ámbito privado. Pues son situaciones diarias las que se vuelven conflictivas. Escenarios que antes significaban, celebración, familia y amigos, desde nuestra mirada se nos presentan como situaciones tensas, incómodas y angustiantes, ya que se visibiliza en todo momento el sufrimiento animal.

Esta forma en la que vemos el mundo genera, además, una reacción corporal que implica a su vez, dimensiones cognitivas. Cuando vemos la carne y derivados, vemos y recordamos a este otro animal y a su sufrimiento, generamos un rechazo emocional y visual, hasta incluir nuestro sentido del olfato. Ya no es el trutro o pechuguita de pollo, sino el mismo cadáver o parte de él.

De lo mencionado por los/as entrevistados, contemplando mi propia experiencia es que tomar una postura vegana antiespecista, produce reacciones emocionales en concordancia con su dimensión corporal. Dolores de cabeza, aceleración del corazón, dolor, desesperación, presión en el pecho y de garganta, son algunas de las emociones/sensaciones relatadas por los participantes de esta investigación, producidas al tomar conciencia sobre el abuso constante y normalizado que viven los animales no humanos, por ende, el tomar conciencia del sufrimiento animal involucra una serie de cambios y sensaciones que se viven y desde el cuerpo.

Nuestra forma de pensar, de sentir, de mirar, se transforma, al igual que nuestra relación con el entorno. Dejamos de ver lo que otros ven como normal, en tanto prácticas especistas, pues adquirimos una nueva sensibilidad que implica, igualmente, un cambio en lo que dejamos

entrar o no a nuestro cuerpo, con que lo alimentamos y vestimos, lo que significa igualmente, la disposición para un proceso de aprendizaje constante, además de una disposición sensible para al dejar entrar la realidad animal, la cual, en nuestra posición vivimos todos los días, con dolor y angustia.

Por otro lado, son estos aspectos corpóreo-afectivos que debemos repensar y hasta cierto punto controlar, pues en un mundo donde el consumo y violencia animal es la norma, lo cotidiano son recordatorios constantes del sufrimiento. Lo que puede derivar en un agotamiento emocional profundo, junto con generar aversión y sentimientos misántropos. De esto que se requiere aprendizaje y contención para poder movilizar estas emociones hacia acciones concretas para la causa a favor de los animales no humanos.

Considerando el segundo objetivo, el cual busca poder describir las dinámicas corporales presentes en el acto discursivo de la performance que permiten la instalación de un nuevo discurso antiespecista. A causa de mi experiencia como activista y participe en las manifestaciones a favor de los animales no humanos donde se instala la performance, he podido identificar desde adentro como este acto posibilita articular un nuevo discurso que permite contestar la ideología carnista.

Si recordamos los dispositivos que permiten validar la violencia y consumo de los animales no humanos, recordaremos que, dentro de estos, se encuentra lo que Joy (2019), llama “invisibilidad practica”, la cual consiste en ocultar la violencia detrás de las practicas especistas, mediante el desconocimiento, desinformación y la significación de la carne y derivados como alimento. Lo que genera percepciones e imaginarios que permiten el desinterés hacia la vida de los animales con bienes de consumo, así como la naturalización de su explotación. Sin embargo, aquí es donde entran las acciones llevadas a cabo por los grupos animalistas antiespecistas que permiten romper con esa naturalización e invisibilización.

La performance en este caso, como un acto comunicacional y/o discursivo, mediante el encuentro de individualidades y corporalidades, abre paso a la visibilización de la violencia,

desarticulando y contestando el discurso carnista, instalando, por el momento que dura la performance un nuevo discurso. Mediante la acción de los/ nuestros cuerpos reunidos en su tránsito por el espacio liminal, (Turner, 1988) materializamos, en el espacio público que toma la performance la violencia y el cuerpo oprimido del otro animal.

La performance y los repertorios materiales que la acompañan, permiten a los cuerpos transformarse. Siendo el medio de comunicación por donde pasa mensaje, volviéndose un ente activo en la producción y transmisión de este. Por tanto, ocupa un lugar y rol protagónico en la escena. El lenguaje no verbal, pero corporal en la performance deja atrás las estructuras formales, propiciando un nuevo discurso mediante el uso del cuerpo, el cual adquiere otra tonalidad en su forma liminal lleno de sangre, marcas y/o heridas, escenificando un cuerpo otro invisibilizado y explotado.

Considero que el cuerpo, en su práctica discursiva es capaz de organizar, producir y transmitir mensajes cargados de significado (Pousada, 2015), los que, en este caso, apuntan a instalar el discurso antiespecista.

En el acto de la performance se pretende sensibilizar al público mediante la violencia que se oculta tras la ideología carnista, así, durante aquel momento se rompe con la ocultación del discurso dominante arraigado en los esquemas mentales e imaginarios de los receptores. Por un momento presencian la verdad detrás de lo que ellos ven como normal y como alimento, por lo tanto, la performance genera este espacio igualmente discursivo de información contestaria.

Desde la información levantada producto de las entrevistas realizadas a activistas veganos antiespecistas, junto con considerar mi propio relato, pude identificar qué, lo que permite el encuentro para la acción, en una primera instancia, es el compartir el sufrimiento animal, reconociendo a este último como un ser sintiente igual que todos/as nosotros, por lo que no hay espacio para las jerarquías entre especies.

Compartir, el sentido de injusticia sobre el lugar en el que han sido situados los animales no humanos se presenta como un factor determinante para las acciones micropolíticas y acciones colectivas, pues se comienza a cuestionar el orden impuesto y las relaciones de dominación presentes en nuestra sociedad que someten a los animales no humanos a una vida llena de abuso.

Adoptar el veganismo se erige como primera practica micropolítica dentro de nuestros espacios privados, de manera que el veganismo como primer principio será, posteriormente compartido entre los sujetos que llevamos a cabo la acción colectiva en el ámbito público. El veganismo como practica y/o forma de vida, supone dejar de consumir animales y alejarse de cualquier practica que conlleve su sufrimiento. De esta manera, se vuelve uno de los códigos por los cuales se reúnen las subjetividades animalistas, pues junto al antiespecismo se abandona la neutralidad para dar paso a un posicionamiento político, en tanto se cuestionan las estructuras que validan la explotación hacia los animales.

En relación con el último objetivo planteado, para responder a la pregunta que guía esta investigación, el cual buscaba poder describir e identificar sensibilidades y/o valores que permiten la acción colectiva y la definición de sí mismos como sujetos antiespecistas. Es que, dentro de mi experiencia como activista, he podido observar e identificar que predominan las voluntades como primer momento, las que motivadas por aspectos emocionales abren paso al encuentro y a la participación de las convocatorias para las distintas manifestaciones.

Tomando este objetivo podemos decir que los valores más importantes presentes a la hora de realizar acciones y prácticas concretas llevadas a cabo por los sujetos antiespecistas son principalmente aspectos vinculados a la sensibilidad, como resultado del reconocimiento de este otro animal se generan percepciones y sensaciones de injusticia respecto a su situación lo que ha de motivar el devenir de prácticas y acciones.

Por ello que es la misma d convicción e iniciativa que manifiestan los sujetos, tanto en forma de grupos y/o individualidades permiten el encuentro para la acción que se han propuesto.

Me interesa mencionar estas voluntades e iniciativas, pues las convocatorias y/o llamados para la reunión, tienen como único condicionante el ser una persona vegana y antiespecista, por tanto, cualquier individualidad que se identifique como tal, puede asistir según su propia voluntad e iniciativa. Por ende, se entenderá que no hay aspectos totalizantes dentro de las identidades veganas y antiespecistas, por cómo se mencionó, las convocatorias abiertas reúnen a diferentes subjetividades junto a sus diferentes modos de abordar la cuestión animal. Existen diferentes formas de llevar la lucha, acciones directas, sabotajes, acciones y rescates, entre otras, son algunas de las diversas formas que tienen los grupos y/o individualidades para rechazar y contestar la violencia especista, para dejar de contribuir a la explotación animal. De manera que no existe una identidad única, pues hay distintas posturas que confluyen al interior de los grupos y que influyen en como llevan sus acciones.

Por mencionar algunos, en Chile, la Fundación Justicia Inter Especie, trabaja desde una esfera jurídica para generar condiciones a favor de los animales no humanos dentro del ámbito legal, igualmente están colectivos y organizaciones sociales que luchan contra la explotación de manera pacífica, como el Colectivo Alza tu Voz y Movala, mientras que por otro lado, están los bloques que se instalan en la línea de lo que sería el anarco veganismo donde las acciones son más directas y abolicionistas.

Sin embargo, el principio rector que nos identifica es el posicionamiento ético político del veganismo antiespecista, como ya se mencionó, un veganismo sin posición, sin cuestionamiento lleva a un estilo de vida que solo podría generar beneficios propios, el cual rechazamos.

Se concluye entonces, que si bien, compartimos la empatía hacia el otro animal, identificando el lugar desventajoso que ocupa en nuestra sociedad producto del especismo, lo que nos lleva a tomar una postura antiespecista al respecto y a responder el llamado a la movilización. No hay una identidad determinante como movimiento en contra de los animales no humanos, puesto que son las distintas acciones que se llevan a cabo por las diferentes organizaciones, grupos, colectivos, individualidades, nodos etc., los que se definen así mismos mediante sus prácticas y su forma de abordar el problema.

Por consiguiente, queda en evidencia, el carácter plural que confluye detrás de cada acción colectiva y detrás de cada activista, el o la que mediante su propia voluntad decide participar en las acciones que son requeridas según los contextos, medios y fines. Así, planteamos un cambio en las relaciones entre animales no humanos y humanos, buscamos su liberación a pesar de que esta se pueda abordar desde distintas perspectivas, donde la acción colectiva como acto y/o expresión visible da cuenta de nuestra posición ante la violencia animal.

Desde lo expuesto conviene traer nuevamente la pregunta que enmarca esta investigación y darle una respuesta.

¿De qué manera el cuerpo y las emociones de personas antiespecistas presentes en prácticas micropolíticas y acciones colectivas en manifestaciones públicas con uso de performances tensionan la ideología carnista entre abril y septiembre de 2022?.

A lo largo de este capítulo las emociones han estado presentes en todas las dimensiones de análisis, así como en las conclusiones recién expuestas. Como queda de manifiesto en esta investigación, tanto nuestra dimensión emocional como corporal, se cruzan e interactúan siendo una parte activa en nuestros procesos de subjetivación producto del reconocimiento de la otredad animal.

El encuentro con esta realidad genera reacciones emocionales y corporales que permiten cuestionar la norma especista, las emociones previamente mencionadas como el dolor, la angustia, la rabia y la frustración se instalan en nosotros como emociones irracionales y viscerales. Pues son respuestas inmediatas ante la realidad de un mundo violento con seres que tienen las mismas capacidades de sentir dolor, alegría, pena, miedo, entre otras, que son compartidas por nosotros como especie. Pero, que, por haber nacido en el otro cuerpo animal, se les niega y por tanto se les puede utilizar como se estime conveniente.

Sin embargo, el identificar las normas y los dispositivos del carnismo permite a los sujetos volver a conectar con su empatía y emociones que habían sido suprimidas por las herramientas de ocultación provenientes de dicha ideología (Joy, 2019).

El adquirir esta nueva disposición sensible hacia la sensibilidad animal, produce en nosotros un cambio de percepción que se manifiesta de manera totalizante en cómo decidimos llevar nuestras vidas, *¿qué vamos a comer?*, *¿con que productos nos vamos a lavar el cabello?*, considerando que la violencia hacia los animales genera igualmente productos que no necesariamente tienen que ver con lo que la norma especista significa como alimento.

Esta sensibilidad, impacta en cómo y con quien nos relacionamos, dejamos de participar en reuniones sociales que antes eran sinónimo de un buen rato, sin embargo, ahora son instancias que pueden volverse conflictivas y ante eso es mejor evitarlas. Así, nuestras relaciones se pueden ver deterioradas por la adopción de una postura que, al parecer, incomoda.

Las experiencias emocionales que nos atraviesan como sujetos/cuerpo, al generar un conflicto con lo que se considera normal y natural en relación con los animales no humanos, impulsa el trabajo reflexivo que posteriormente dará pie a las prácticas y acciones concretas para nuestra configuración y reconfiguración como sujetos veganos antiespecistas. Las emociones en su ocupación corporal, entonces, son el primer catalizador del cambio, pues, la activación política y sus acciones concretas devienen de aquellas, siendo el factor detonante para desarticular los valores y códigos establecidos que validan la explotación animal.

Definirnos como sujetos en contra de la explotación animal, implica no solo abordar el problema desde el plano reflexivo cuestionando la discriminación hacia los animales no humanos. Sin embargo, esta reflexión producto del móvil emocional permite avanzar hacia el plano organizativo de acciones, prácticas y discursos concretos.

De ahí que, nuestro cuerpo ya atravesado por una experiencia dolorosa se vuelva una herramienta para mostrar el cuerpo mutilado y torturado de los animales no humanos,

adquiriendo la cualidad de signo. Sea mediante el cuerpo en el performance transformado en el cuerpo/ cadáver del animal mediante repertorios, como se ha mencionado anteriormente, o como soporte del mensaje, sujetando la verdad en forma de imágenes explícitas, pues como dijo muy claro una entrevistada:

El antiespecismo como posición política implica poner todos nuestros recursos, herramientas, posibilidades a disposición de la causa, de visibilizar el especismo y de contrarrestarle. Entonces desde esa perspectiva todo lo que pueda poner a disposición de esa causa lo voy a hacer, incluyendo mi cuerpo. (Díaz, 2022)

5.1 Futuras líneas de investigación.

Para finalizar, considero oportuno e interesante abordar e incluso reforzar las temáticas de género en su relación con la carne, si bien estamos en tiempos donde se cuestionan constantemente los roles de género, seguimos en una sociedad patriarcal, donde son estos roles los que siguen influenciando nuestras relaciones. En este contexto podríamos hacer una conexión entre el patriarcado y la significación de la carne como un alimento para hombres y por tanto símbolo de poder y de masculinidad.

Lo anterior, generaría para los hombres un impedimento para decidir optar por el veganismo, pues como se ha mostrado en la presente investigación, dentro de la configuración de una subjetividad animalista se presentan emociones de empatía, pena y dolor que involucra cierta disposición sensible hacia los animales no humanos. Pero que, sin embargo, bajo las lógicas patriarcales son estos sentimientos los que se relegan al ámbito de lo femenino, generando así, una brecha entre el hombre heterosexual y el veganismo.

Es de esto, y en relación con esta investigación que una futura línea para investigar, serían precisamente estas construcciones jerárquicas que se esconden tras la relación que se tiene con los alimentos, pues detrás de estos existen símbolos de poder y de opresión, en que la carne como sinónimo de estatus proporciona un estereotipo de lo masculino en tanto carnívoro y proveedor proveniente de los mitos y nociones del hombre cazador.

Por otro lado, urge incluir a los animales no humanos dentro de nuestras líneas investigativas, pues al hacerlo podemos conocer y reconocer una realidad que se nos oculta, mediante

historias y dispositivos que generan una brecha y/o distancia entre los otros animales y nosotros los/as animales humanos. De esta manera, se podría igualmente seguir cuestionando nuestra idea de lo humano y en base a que o quienes se ha construido. Pues es este ideal de humanidad a lo largo de la historia, el que se ha constituido en oposición a la diferencia.

El cuestionar el sistema especista invita a cuestionar como actuamos en el mundo, un mundo que es compartido por esta diferencia que no quiere ser acogida, por tanto, futuras líneas que incluyan lo animal y como se ha construido esta animalidad, igualmente en oposición a lo humano, propone abarcar y/o ampliar la mirada hacia todo el entramado de opresiones que se hacen presentes a la hora de definir al sujeto humano. Si logramos aquello, podremos seguir el camino hacia una transformación de lo social, en donde ya no exista un ideal humano que este por sobre todo los demás. Al mismo tiempo esto daría paso para una reconfiguración de las dicotomías que nos han clasificado y definido, segmentándonos y otorgando, a algunos/as el privilegio de ser reconocidos como sujetos dignos de una vida. De aquí, se busca mediante este tipo de estudios trascender los límites que se han construido históricamente.

Para finalizar, me parece interesante generar una propuesta de investigación pensada desde la realidad del continente, desde las comunidades indígenas, que, si bien desde sus saberes ancestrales se plantea una vision horizontal entre los seres que habitamos la tierra, reconociendo la pluralidad de otros sujetos no humanos, en la práctica diaria se hace, uso por igual de los animales no humanos para su beneficio. Aunque, la utilización de estos animales no supone el trato y explotación ejercida por las industrias en nuestra sociedad, ya que se les considera como parte de la comunidad, como bien reconoce (Guerra,2021).

De ahí, que si bien, abogo por una lucha antiespecista en la que se dé termino a la utilización de animales para el beneficio humano, reconozco que desde una visión no occidental existen otras relaciones en el uso que se les da a estos seres, las que considero necesarias a estudiar.

VI. Referencias bibliográficas

5 horrores de la industria ganadera que preferirías no conocer. (2020, 3 diciembre). Igualdad Animal México. <https://igualdadanimal.mx/blog/8-horrores-de-la-industria-ganadera-que-preferirias-no-conocer/>

Alfaro, Marta y Salazar, Francisco. (2005). Ganadería y Contaminación Difusa, Implicancias para el Sur de Chile. *Agricultura Técnica*, 65(3), 330-340.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0365-28072005000300012>

Almonacid Rodríguez, M.P. (2021). *El Movimiento animalista en Bogotá: Una reconstrucción identitaria a partir de la significación de la relación con los animales no humanos (1990-2020)* (Monografía para optar por el título de politóloga). Universidad del Bosque.

Álzate, Zuluaga, ML. (2008). Esbozo teórico de la acción política colectiva. Experiencias colectivas alternativas frente a las relaciones hegemónicas de dominación. *Investigación y Desarrollo* 16 (2), 278-303.

Andreatta, A. X. (2019). *Sistema alimentario carnista y crisis climática Breve cartografía para comprender el problema.* Question1 (64), 2-21.
<https://doi.org/10.24215/16696581e234>

Aráoz, H. M. (2011). El auge de la Minería transnacional en América Latina. De la ecología política del neoliberalismo a la anatomía política del colonialismo. En H. A. (Coordinador), *La Naturaleza Colonizada* (págs. -179). Ciccus.

Armellino, Martín (2007). *Acción colectiva e historia. Notas para el estudio de la acción sindical de ATE. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores.* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Breton, D. L. (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Moro.

Breton, D. L. (diciembre 2012-marzo de 2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 69-79.

Cabnal, Lorena. (2012). *Feminismo Comunitario*. Editorial Acsur.

Carsolio, V. (2020). Claves para comprender la dimensión especista en la coproducción de la vida. *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 1, 381-398. (Salinas, 1994).

Calderón Rodelo, Yecid. (2021). La autoetnografía como inflexión y performance para la producción de saberes liminales, rebeldes y nómadas. *Calle 14* (16), 16 – 37.

Cisteré, N. D. (2018-2019). *Antiespecismo y feminismo: una introducción al movimiento*.

Cragolini, Mónica B. (2017). Política de la otredad: la cuestión animal en D. Dei y M. Divenosa (Ed.), *La cuestión del otro en la filosofía, la política, la sociedad y la cultura* (Remedios de Escalada, pp. 108 – 1114). Editorial Universidad Nacional de Lanús.

Delgado Salazar, R., (2007). Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía. *Universidad Humanística*, (64), 41-66.

Descola, P. (09 de diciembre de 2016). *La revolución antinatural*. (M. C. González., Entrevistador).

Desormeaux, P. (2012, 7 diciembre). *Detectan alto nivel de mercurio en agua destinada al consumo de los cerdos de Agrosuper en Freirina*. CIPER Chile.

Faria, C. (2016). Lo personal es político: Feminismo y antiespecismo. *Revista latinoamericana de estudios críticos animales*, 2, 20-38.

Fernández-Camacho, Marcela. (2021). *Una metodología militante: “parar para Pensar”*. *Liminar*, 19(1), 15-29. Epub 02 de marzo de 2021. <https://doi.org/10.29043/liminar.v19i1.790>

Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades. *Discurso & Sociedad*, 170-185.

Fiscalización SAG 2018-2019 - Observatorio Animal. Observatorio Animal -Unidad de Investigación de la Fundación Vegetarianos Hoy. <https://observatorioanimal.org/fiscalizacion-sag-2018-2019/>

Foucault, M. (1996). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo veintiuno de España Editores, Sa.

Francione, G. L. (1999). El error de Bentham (y el de Singer). *teorema. Revista internacional de filosofía*, (18), 39-60.

Francione, G. L. (2006). La teoría abolicionista de Gary Francione. (C. Vaughan, Entrevistador) *Igualdad Animal*.

Gaitán, I. D. (2016). De La Santamaría y las corralejas a la metafísica occidental, y viceversa. En I. D. Gaitán, *La cuestión animal(ista)* (págs. 45-72). Bogotá: Ediciones desde abajo.

Gravante, Tommaso. *Emociones y reglas del sentir como impactos culturales de los movimientos sociales*. *Interdisciplina* 8, n° 22 (septiembre–diciembre 2020): 157-179. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2020.22.76423>

Guber Rosana. (2011). *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Siglo veintiuno.

Grijalva, D. G. (2012). *Mi cuerpo es un territorio político*. Brecha lésbica.

Guattari, S. R. (2006). *Micropolítica cartografías del deseo*. Madrid: Traficante de

Sueños.

Guerra Marroquín, Lidia Patricia. (2021). Tejiendo diálogos antiespecistas con las mujeres de Abya Yala. CERN *European Organization for Nuclear Research* - Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5894949>

Hernández Cortez, N., Roldán Alzate, D., Zamora Belmontes, P.G. y Rosas Osnaya, J.A. (2022) Neoliberalismo y subjetividades en la pandemia por COVID-19. Casos México y Colombia. *Revista de Estudios Sociales Contemporáneos* 27, 131 – 154.

Horta, Óscar (2009). El cuestionamiento del antropocentrismo: distintos enfoques normativos. *Revista de Bioética y Derecho*.

Horta, Oscar (2011). *La cuestión de la personalidad legal más allá de la especie humana*. Isonomía. *Revista de Teoría y Filosofía del Derecho*, (34),55-83. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=363635640004>

Huerta Rosas, Abigaíl (2008). La construcción social de los sentimientos desde Pierre Bourdieu. Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 3 (5),1-11.

Jasper, JM, (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 4 (10), 46-66.

Jgm, R. (2022, 1 agosto). *Sandai: Primer recurso de amparo en favor de un animal no humano*. Radio JGM. <https://radiojgm.uchile.cl/interponen-el-primer-recurso-de-amparo-en-favor-de-un-animal-no-humano-en-chile/>

Joy, M. (2013). *Por qué amamos a los perros, nos comemos a los cerdos y nos vestimos con las vacas. Una introducción al carnismo*. Plaza y Valdés Editores.

Keith, S. (Dirección). (2006). *Behind the Mask: The Story Of The People Who Risk Everything To Save Animals* (Tras la máscara: La historia de la gente que lo arriesga todo para salvar animales) [Película]. Shannon Keith.

La realidad de la carne. (s.f). Acabemos con el especismo.

<https://acabemosconespecismo.com/explotacion/alimentacion/carne/>

Lemes, R. (2016). *Liberación más allá del veganismo*. editorial Descontrol.

Leenaert, T. (2015, mayo 25). *An interview with Melanie Joy, on communication and strategy. The Vegan Strategist.*https://veganstrategist.org/2015/05/25/an-interview-with-melaniejoyoncommunicationandstrategy/?doing_wp_cron=1667829910.8795819282531738281250

León, J. J. (2021). Génesis de las subjetividades animalistas: emociones, cuerpos y relaciones inter-especie. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 58-69.

León, J. J. (2021). Somatización de las subjetividades animalistas: Corporalidad, relaciones de sociabilidad y prácticas micropolíticas de resistencia. *Brazilian Journal of Animal and Environmental Research*, 1974-1991.

Leyva Solano, Xochitl y Rosalba Icaza (coords.). 2019. *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias*. Buenos Aires y San Cristóbal de Las Casas, Clacso, Cooperativa Editorial Retos, ISS /EUR (Tomo IV).

López Gómez, C., Hernández Bello, y N. Sánchez Corrales (2022). Antropocentrismo como forma de dominación: desafíos para la ecología integral. *Revista de la Universidad de La Salle*, (87), 39-57.

Lorente, A. *Ganadería y Cambio Climático: Una Influencia Recíproca*. Univ. Alicante. 2010

Lozano, M. (20 de agosto de 2019). *Igualdad animal* Mexico.

<https://igualdadanimal.mx/blog/8-horrores-de-la-industria-ganadera-que-preferirias-no-conocer/>

Maíz, C. (2020). *Cuadernos del CILHA*(33), 11 - 14.

Meersohn, C. 2005. Introducción a Teun Van Dijk: análisis de discurso. *Cinta moebio* (24),288-302.

Méndez, A. (2020). America Latina: movimiento animalista y luchas contra el especismo. *Nueva Sociedad* (288), 46-47.

Myriam Jimeno, D. V. (2019). *Violencia, comunidades emocionales y acción política en Colombia*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Navarro, Alexandra. (2017). Los macrorelatos sobre la carne y su impacto en la estructuración del especismo antropocéntrico en Argentina: el discurso de las instituciones legitimadas/legitimantes y su impacto en la subjetividad. En A. Navarro. Y A. González (Eds). *Es tiempo de coexistir* (pp. 16 – 49). Editorial Latinoamericana Especializada en Estudios Críticos Animales.

Neira Muñoz, A. (2006). El cuerpo en la performance social. *Escaner Cultural*, 8(90).

<http://www.escaner.cl/escaner90/ensayo.html>

Neira, Hernán. (2017). La difícil distinción entre humanos y animales. *Revista de Filosofía*. 73, 161-178. Universidad de Santiago de Chile.

Orellana, N. y Chamorro, C. (2021). El cuerpo y el lienzo. Las performances de las protestas feministas y laborales en Santiago. *Comunicación y Medios* (43), 91 – 104.

Panel | Modelo de Evaluación Ambiental de la Ganadería Mundial (GLEAM) | Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (s. f.). <https://www.fao.org/gleam/results/es/>

Pelluchon, C. (2018). *Manifiesto Animalista*. Barcelona: Penguin RandomHouseGrupoEditorial.

Pineda, E. K. (2016). El carácter multidimensional de la acción colectiva y los movimientos sociales: una problematización teórica. Secuencia. *Revista de historia y ciencias sociales*, 188-214.

Pousada, T. (2015). Cuerpo y comunicación: Inscripciones culturales y procesos de semiotización en los cuerpos sexuados. *Revista del CCC | Primera Época*, 8(22). <https://www.centrocultural.coop/revista/22/cuerpo-y-comunicacion-inscripciones-culturales-y-procesos-de-semiotizacion-en-los-cuerpos>

Propuestas para un manifiesto antiespecista (2012).

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En A. Quijano, *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonealidad/Descolonialidad del poder* Buenos Aires: CLACSO,78-83.

Regan, T. (2007). Derechos animales y ética medioambiental. En A. H. Guevara, *Derechos animales y ética medioambiental* (págs. 117-130). España: Biblioteca Nueva: Universidad de Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Regan, T. (2016). *En defensa de los derechos de los animales*. Mexico:Fondo de Cultura Económica.

- Restrepo, Eduardo. (2016) *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió editores.
- Salinas, L. (1994). La construcción social del cuerpo. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 85-96.
- Santander, P. 2011. Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso *Cinta moebio* 41: 207-224 www.moebio.uchile.cl/41/santander.html
- Sergio Arispe, G. M. (2007). Dicotomías étnicas y filosóficas en la lucha por la. *Polis Revista Latinoamericana*, (18), 1-19
- Singer, P. (1999). Ética más allá de los límites de la especie. *Teorema revista internacional de filosofía*, 5-16.
- Singer, P. (1999). *Liberación Animal*. Madrid: Trotta.
- Steinfeld. (2009). *La larga sombra del ganado: problemas ambientales y opciones*. FAO.
- Taylor, D., & Fuentes, M. (2011). *Estudios avanzados de performance* (pp. 7-30). México.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Touraine, A. (1987). *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*. PREALC.
- Turner, Victor W. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Editorial Taurus.

Zusman, Perla, Castro & Hortensia (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. Investigaciones Geográficas (Mx), (70),135-153.

VII. Anexos.

transcripción de la información levantada, se contemplan relatos, entrevistas y relatos autoetnográficos.

Testimonios y entrevistas a personas activistas veganas y antiespecistas.

Testimonio informal de Rodrigo Saldívar, 27 años, vegano antiespecista hace 3 años, integrante del colectivo “MovAla”.

El veganismo antiespecista es para mí una vía directa en la búsqueda de la liberación animal y la justicia por los crímenes cometidos a las diversas especies animales explotadas por lxs humanxs no veganxs. En ese sentido, es una postura que genera confrontación, y en lo personal no me he visto exento de eso. En casi todo círculo social y espacio me he sentido incómodo, y de no ser por mis amistades de activismo, me sentiría enormemente solo y excluido de la sociedad. Por ejemplo, uno de mis mayores focos de incomodidad son las juntas familiares. Al sentarse a la mesa es como si estuviera compartiendo con los cómplices de los asesinatos, soy el único vegano del círculo familiar entero.

Es triste y angustiante, y aunque lo veo también como una oportunidad de cambiar su forma de alimentarse, es sumamente agotador, y muchas veces evito esas situaciones. Además, están sus comentarios, siempre me repiten que lo que hago es extremista, o las burlas tediosas, como cuando tratan de tentarme a que coma cadáver animal. Creo que ellxs no logran comprender en su totalidad el problema del que forman parte, y que con esas actitudes solo logran alejarme más, y que menos quiera compartir con ellxs.

Por otro lado, en el aspecto público, algo que constantemente me afecta son los carritos y puestos de comida carnaca que se instalan en la calle. Eso es así ya que es difícil evitarlos, o aparecen de improviso en cualquier esquina. Yo recorro la ciudad casi completa a diario, y esto siempre me causa asco, malestar y rabia. Al igual que cuando voy a la vega central a comprar productos veganos, y debo pasar por los largos pasillos de carnes, pescado o cecinas.

Me inunda una tristeza y desesperación enorme. En nada de eso veo comida, sólo veo cadáveres de seres inocentes, y gente que no se da cuenta de aquello.

Por eso vuelvo a mencionar, si no fuese por mis amistades veganas antiespecistas, actualmente me sentiría siempre excluido, solo y con angustia. Con ellxs tenemos un espacio de seguridad y de empatía que nos nutre y fortalece para poder enfrentar el desafío diario que implica el anti-especismo, aún en esta sociedad en que el veganismo (o más bien lo *plantbased*) se ha estado abriendo camino.

Conversación informal con el mismo participante

A: Alejandra Vallejos / R: Rodrigo Saldívar

En este caso se expresa el sentir de Rodrigo junto con expresar cómo fue su primera vez realizando una performance donde utilizaba su cuerpo de manera directa, más que solo como soporte de algún cartel, lienzo o imagen.

A: ¿Respecto a tus sentimientos cuando ves practicas especistas que puedes identificar? ¿Se manifiesta de alguna manera en tu cuerpo?

R: Es que depende de lo que vea o lo que se me presente lo que sienta por. No es lo mismo cuando paso por al lado de los carritos con anticucho o cerca de las carnicerías o cuando voy a la vega y paso por los pasillos de la carne. No es lo mismo como cuando me enfrento a comentarios directos de personas que no entienden que comer animales está mal y no pueden o más bien, no quieren entender que hay opciones.

Emmm, como cuando veo los cadáveres siento algo mucho más abajo del cuerpo, como en el pecho, el estómago, algo más estomacal, hasta la garganta y un poco de frío también siento como pa' la nuca. Como que siento eso, como un pesar, como pena en el fondo.

Una mezcla de pena y de asco igual.

Pero... cuando empiezan a decir comentarios weones, ahí al tiro comienzo a sentir como enfado y es como en el sector de la cabeza. Como que la cabeza se me empieza a revolucionar, empiezo a sentir la cabeza acalorada.

A ¿Eso te suele pasar a menudo?

R: No sé si a menudo, ya que suelo compartir con personas veganas y antiespecistas donde compartimos los mismos intereses. Pero, cuando estoy con mi familia o cuando estaba, porque yo vivía con ellos y ya no, si era algo con lo que tenía que lidiar a diario, comentarios sobre mi forma de comer, el trato hacia los animales que viven conmigo, llego el punto en el que ya no podía con esos tratos o esas burlas hacia mi postura.

Cuando sacaron a los conejos que adopté de mi pieza para dejarlos afuera, fue algo que para mí rebalsó el vaso, en ese momento sentí mucha rabia y que ya no podía seguir ahí. No sentía que fuera un lugar seguro ni para mí, ni para los conejos, por eso me fui, me cambié de casa y ahora estoy viviendo con amigos veganos, donde me siento mucho más tranquilo por mí y los conejos.

Igual cada vez que me toca enfrentarme a argumentos absurdos de personas que comen carne y que desprecian y no entienden el veganismo. Yo creo que esos dos sentimientos son frecuentes. Malestar en la cabeza cuando siento enojo y malestar más en el pecho, garganta y estomago cuando veo los cadáveres y el maltrato hacia los animales no humanos.

A: Cuando participaste en la performance *Matanza animal*, ¿qué sentiste?

R: Lo de la performance... Fue la primera vez que estaba así en terreno, como haciendo la performance, no con cartel y lo que sentí ahí, fue como ser parte de algo más grande que yo y sentirme como muy chico, como “arrojao” a la tierra. Como que trate igual de conectarme, como de actuar quizás y creer que... que si era un cadáver ¿cachai?, como que me entregue a morir, una cosa así “uy qué cuático lo que digo”. Pero es como eso, como no ser nada, no ser nadie, como estar en el vacío para despojarme de mis prejuicios y emociones humanas y así

dejar entrar el cuerpo muerto de un animal como que eso trate de sentir, como lo que somos, somos nada, un ser diminuto pero formando parte de más personas que estaban en lo mismo... no sé si se entiende, pero algo así...

En resumen, ahí en ese acto, me sentí bien. Como algo muy terrenal, quizás por estar así en el suelo. Quizás es muy literal lo que digo, pero (risas) como sentir la tierra, como sentirme parte de la tierra como que la tierra es un planeta dentro de millones y yo era un ser diminuto, vulnerable e indefenso... eso sentí cuando estuve ahí tirado.

Entrevista Javiera Días Contreras, 33 años. Activista desde noviembre del año 2021.

A: Alejandra Vallejos / J: Javiera Días Contreras

A: ¿Hace cuánto eres vegana y por qué tomaste esa decisión?

J: Soy vegana desde hace dos años y medio, desde inicios del 2020. Tome esa decisión por varias cosas en realidad. Mis primeros intentos fueron cuando estaba en cuarto medio, hacía ya varios años y fueron bien complicados porque en ese entonces año 2006, era un tema muy poco presente y por tanto había mucha más desinformación y presiones sociales para no ser vegetariano o vegano, cualquier cosa que se asociara a la reducción o anulación de productos de origen animal o a una posición política al respecto, y por lo tanto mi familia que siempre fue bien apañadora y comprensiva en todas mis decisiones, en esta en particular no comprendía muy bien, desde no involucrarse en lo que hacía hasta criticar.

Entonces había situaciones problemáticas a la hora de comer, yo no era proveedora en mi casa y tampoco tenía los medios como para adquirir mi propia comida porque eso también era un problema y logré ser solo vegetariana en cuarto medio. Hoy entiendo que eso está super distante de ser antiespecista, pero fue mi primer intento y se terminó al entrar a la universidad, también había muchas presiones, en las fiestas en la familia de mi pareja que era familia de campo, entonces también era muy difícil y yo pasaba mucho tiempo con ellos. Así que en mi primer intento tuve problemas para llevarlo adelante y yo tampoco tenía la suficiente claridad, tampoco era muy criteriosa, era chica y no pude sostenerlo.

Pasaron varios años y siempre me produjo conflicto, antes de mi primer intento, antes de ese primer intento me produjo conflicto el que comiera, vistiera animales, pero lo seguía haciendo.

Tuve un segundo intento más serio cuando viví en Chiloé, que tampoco era un clima muy apropiado para eso, una cultura muy dada a las tradiciones de entretención de comida y en general de uso de animales, la vestimenta, la lana de oveja. Entonces también se me hizo muy complicado y nuevamente logré ser solamente vegetariana.

Mi intento definitivo donde estoy segura de que no habrá vuelta atrás, fue estando el 2019 en una clase.

Soy profesora de filosofía y estábamos haciendo exposiciones con tema libre y un alumno presentó el tema del veganismo, yo sabía que él era vegano, habíamos conversado tenía un par también ese curso que lo era y veníamos conversando hace un rato, yo venía nuevamente con dudas firmes, pero esa exposición fue super determinante. El presentó el tema muy bien, lo conversamos luego de su exposición con el curso y llegue a la casa conflictuada, lo converse con mi pareja y determine comenzar progresivamente, para terminar de hacer uso de cualquier producto de origen animal y con el tiempo también de ser activista, pero eso vino después, no me imaginé que iba a parar allá.

A: ¿Te consideras Antiespecista?

J: Me considero antiespecista, ¡sí! Porque... Son conceptos relativamente nuevos en comparación con ciertas conceptualizaciones que tienen una antigüedad mucho mayor, pero, pero por lo mismo pasa que hay varias miradas acerca de lo que significan. Lo que yo entiendo y veo que en una pregunta más grande lo tengo aclarar... entiendo el antiespecismo como una posición política que no tiene que ver no solamente con no meterse productos de origen animal o su uso en general, para entretención, vestimenta, cuidado del cuerpo etc. Si no, que en el antiespecismo veo esta posición política donde entiendo que todos los seres sintientes, todos y todas tenemos derecho a una vida digna a respetarnos entre nosotros/as y desde esa perspectiva, soy antiespecista porque no veo que los animales sean distintos a mí,

entonces no les concibo bajo ninguna circunstancia como medios para mis fines y estoy dispuesta a hacer acciones que colaboren a visibilizar eso y por eso me considero antiespecista.

A: ¿Qué sientes al ver el abuso hacia los animales no humanos?

J: Siento varias cosas... que pueden ir dependiendo de mi estado de ánimo desde el dolor, que creo que la emoción más presente, me da mucha impotencia porque, siento que es tan difícil visibilizar en una cultura como la nuestra lo errado que está hacer eso y empiezo a pensar a...de qué manera puedo ... cuando lo veo directamente, hacerle ver a las personas que están involucradas que eso no tiene cabida, que no es correcto y que lo estamos perpetuando hasta con pequeñas acciones. Porque escucho muchos discursos como, por ejemplo: “a mí me gustan los animales”, “yo tengo muchos animales y consumo muy poca carne, por lo mismo” es también es una forma de abuso, entonces siento mucha impotencia, mucho dolor, a veces rabia.

Me da rabia que no seamos capaces de ponernos en el lugar de otro, de repente ni siquiera dentro de la misma especie y para la gente que hace esas diferencias entre especies, mucho menos lo va a hacer con seres de otra y por lo mismo siento también esa rabia de que nos jactamos tanto de ser dotados de inteligencia, de razonamiento supuestamente superior al de otros seres y que no podamos usarlo para visibilizar algo que para mi hoy es tan obvio.

Pero... pero que entiendo que hay muchos estímulos en la cultura que lleva a no ser visible este tema a normalizar y por lo tanto a veces no siento rabia, entiendo un poco esa posición, también estuve ahí no nací vegana y es un mundo en el que transformarse en una persona vegetariana, vegana, antiespecista y lo digo en ese orden, es super difícil.

Entonces a veces también, siento otras cosas que no son rabia. Siento solo ese dolor esa impotencia, una sensación de injusticia tremenda ... de ... de sentir que... no sé cómo ponerlo en una frase, pero que somos capaces de tantas cosas buenas, pero a veces me pregunto que somos capaces de esas cosas cuando se trata de nosotros mismos. Porque, parece que cuando implican a otro no, no podemos dar el paso. Entonces pienso mucho en nuestra calidad como

especie, es algo que pienso hartas veces. Es algo que pienso antes de ser una persona que se opone al consumo animal y que activa por eso, lo pienso desde muy chica, tengo muchas dudas acerca de la naturaleza humana y el estar ahora en esta vereda del veganismo y el antiespecismo, me ha hecho cuestionarlo más todavía y por lo mismo también siento mucha desesperanza.

De repente me pregunto si seremos capaces algún día de revertir, o esta cultura o esta naturaleza que tenemos, no sé cuál de las dos o que porcentaje de mezcla hay. Si vamos a ser capaces de ir más allá de ella y tomar decisiones más definitivas y que llegue el día que la excepción sea las personas que si conciben a las otras especies como inferior. A Veces tengo esperanza sobre todo cuando activo y a veces no la tengo cuando estoy en espacios donde hay mucho abuso, como no sé, un almuerzo en el trabajo o comentando lo rico que está el pollo y ese tipo de cosas. Así que, si, es una gama amplia de emociones, esperanza, desesperanza, impotencia, dolor, pena rabia, mmm, me imagino que otras más pero esas son las más principales.

Una aclaración sobre esta pregunta, cuando digo que siento esperanza entre esa gama de emociones, no está directamente relacionada con que esté viendo un abuso animal. Hago la aclaración porque me refiero a que me pongo a pensar ciertas cosas y dentro o fuera del activismo pienso también que está la posibilidad de que, así como nosotros pudimos hacer esa reflexión también la puedan hacer aquellos que abusan de los animales. Porque estuvimos también en esa posición y llegamos a poder pensar que estaba mal. Entonces a veces tengo la esperanza de todos pueden llegar a hacerlo o la gran mayoría de la población y otras veces no... es la desesperanza el sentimiento.

A: ¿Te has sentido excluidx por ser una persona vegana antiespecista?

J: Me he sentido excluida, si, de ciertos círculos sociales, de hecho, específicamente por ser una persona vegana antiespecista me he auto excluido a veces, pero también he sentido la exclusión consciente o inconsciente o subconsciente (jaja) de otros.

Mencionaba antes, el tema del almuerzo en el trabajo, por ejemplo, que es una situación que vivo cada semana y comparto muy bien colegas en otras instancias, al hablar del trabajo, al estar en el patio, no se. Pero, específicamente en las horas de comer, específicamente en las horas del almuerzo, noto una incomodidad de muchas personas con las que comparto fluidamente en otras instancias. Tanto por los comentarios que yo pudiera hacer, por que hago cuando hay más confianza, por el hecho mismo de estar comiendo algo que a mí me conflictúa deciden sentarse en otra parte o evitar compartir conmigo en esas instancias, hay quienes me lo han dicho directamente.

Fuera del ámbito del trabajo, también lo he sentido en otras instancias, por ejemplo, ahora mismo estamos pasando por la fecha de septiembre que para muchos son fiestas y hay un grupo de la familia con la que mucho tiempo pase estas fechas, independiente de que nunca me parecieran fiestas. Pero... ya ni siquiera me avisan que lo van a hacer porque saben que para mí es conflictivo y obviamente o (ruido de risa) desafortunadamente no están dispuestos a cambiar el menú para que asista una persona que es vegana, sea yo o quien sea. Porque se entiende muy propio de la celebración el tener que hacer un asado... Hay instancias en las que si se flexibiliza que voy a estar yo y otras en las que más pesa la tradición como en estas instancias en navidad ese tipo de cosas. Y se hacen, a veces concesiones, claro. Pero si me he sentido excluida a veces, incluso hay amistades que se han deteriorado en el tiempo porque lo ven como un ataque, el hecho de que yo ponga la conversación.

Se suele pensar eso que las personas veganas antiespecistas, somos agresivas en nuestro discurso o somos intolerantes cuando la única agresión, considero yo, es utilizar a otro para tu placer... pero bueno, ese mismo tipo de conversaciones es la que lleva a que haya espacios, en los que se van generando distancias o de plano una exclusión.

A: ¿Que es para ti el veganismo, activismo y antiespecismo?

J: Lo decía hace un rato atrás, para mí el veganismo, antiespecismo y activismo son cosas distintas que tienen puntos en común. Pero, el veganismo es un paso previo para llegar al antiespecismo, puedes ser una persona vegana y no ser antiespecista, cosa que talvez a

algunas personas les haría un poco de ruido, pero entiendo el veganismo como una decisión un poco más pasiva de no pasar a llevar a otros, de no realizar acciones, ya sea, la comida, la vestimenta, no utilizar ciertos productos de higiene y en general no utilizar a los animales ni contribuir a su explotación. No comprar esos productos, no consumirlos.

El antiespecismo entiendo que es una posición política y, por lo tanto, implica no solamente abstenerse de esa explotación, sino que realizar acciones y aquí entra el concepto de activismo que contribuyen a visibilizar... ir eliminando, disminuyendo esas acciones especistas y por lo tanto implica movilizarse, ponerse a disposición de una causa, no solamente para ... en el ámbito personal o en la deliberación individual, sino que también activar. Llevar a cabo acciones que permitan visibilizar y el cuestionamiento de las prácticas especistas. Y el activismo es eso, el activismo es hacer.

Por lo tanto, también creo que alguien puede ser activista y no ser, por supuesto, vegano o antiespecista. Hay activismos de distintas áreas e incluso muchas veces en activismos se presentan personas vegetarianas en activismos veganos o antiespecistas. Porque... tienen la idea de que, el vegetarianismo también implica el respeto hacia los animales, que tiene mucho que ver con la desinformación, con una cultura que está tan imbuida en el especismo que a muchos les parece que el vegetarianismo les parece ser antiespecista.

Pero, claro, me parece que, de los tres conceptos, el más completo y abarcante y el que me gustaría que todos lográramos alcanzar es el antiespecismo, incluye el ser vegano o vegana y que incluye por supuesto el activismo.

A: ¿Porque utilizas tu cuerpo para dar cuenta de la violencia hacia los animales no humanos?

J: Nunca lo había pensado, también tiene que ver un tema cultural, creo que en nuestra sociedad occidental esta super invisibilizada la importancia del cuerpo y el entenderle más amplio que como un envase y darle una significancia igual a la que tienen otros aspectos de la composición de nuestra existencia. Se le pone por debajo de la inteligencia de los procesos mentales, y muchas veces nuestra relación es muy instrumental con nuestro cuerpo. Entonces

no es raro que no pensemos sobre esas cosas, sobre todo personas de generaciones más anteriores.

Lo veo sobre todo con mis alumnos que sí tienen más conciencia sobre la relación con el cuerpo, pero para mi generación todavía no es tema, entonces muchas veces no lo pienso.

Frente a esta pregunta una vez que me puse a pensarlo “porque utilizo mi cuerpo para dar cuenta de la violencia hacia los animales no humanos”, lo primero que pienso es que el antiespecismo como posición política implica poner todos nuestros recursos, herramientas, posibilidades a disposición de la causa, de visibilizar el especismo y de contrarrestarlo. Entonces desde esa perspectiva todo lo que pueda poner a disposición de esa causa lo voy a hacer, incluyendo mi cuerpo.

Ahora, en términos específicos de por qué el cuerpo... creo que también las personas somos super visuales y muchas veces necesitamos algo de mayor impacto, como lo visual se digiere más rápidamente, es más explícito, es más inmediato que tener una conversación o el procesar un discurso, y por lo tanto ofrece otras posibilidades.

El hacer una performance, demuestra de manera más cruda la situación en la que están los animales, permite que personas que no se detienen ante una palabra o una conversación, si se detengan a mirar, por curiosidad, por morbo, por el tipo de impacto que sea y así poder llegar a más personas de manera más firme, más explícita y también a partir de eso iniciar otros procesos.

Iniciar la conversación, la reflexión van de la mano, y así como nosotros experimentamos cosas en el cuerpo al hacer un activismo o una performance, también a las personas les pasa. Creo que también conectamos con esa emoción que estás representando y también les pasa algo en el cuerpo a esas personas que les hace detenerse, mirar, preguntar y entrar en comunicación.

El discurso hablado no es la única manera de comunicarse y a veces se conectan esos sentires a través de lo que se experimenta con el cuerpo.

A ¿Y qué sientes cuando lo haces?

J: Cuando activo y cuando pongo mi cuerpo a disposición por la causa, bueno, lo decía hace un rato atrás. Se siente una variedad de cosas, pero, ahora que lo pienso frente a esta pregunta... también siento que, que mi ser completo está conectado con mi ética, con mis principios... eeh.

Siempre me sentí incompleto... bueno, el vegetarianismo muy incompleto, pero también cuando era una persona vegana, no activista, no antiespecista, por tanto, sentía que faltaba algo y fue por eso por lo que me acerqué a la primera organización en la que entre. Sentía que no era suficiente solamente abstenerse de ciertas prácticas e ideas, sino que había que mostrarlas, difundirlas y el cuerpo es un móvil súper importante para mostrar esas cosas.

No sé si es posible, en una sociedad como esta llevar a cabo una causa así a través de sólo el discurso y las palabras. Y aunque fuera posible, tal vez, también estaría incompleto, quizás hay cosas que, que el discurso no puede abarcar y que el cuerpo sí puede mostrar. Y desde esa perspectiva, no solamente me parece un buen elemento, sino un elemento necesario para hacer visible el antiespecismo

A: ¿Si pudieras identificar una parte de cuerpo que te duela o moleste al ver el maltrato hacia los animales no humanos, que parte de tu cuerpo sería?

J: Creo que esta pregunta junto con la anterior, han sido las más difíciles. Porque insisto que en esta sociedad estamos muy habituados a la desconexión con lo que no sea lo intelectual. Tanto en lo corporal como con lo afectivo, los sentimientos con las emociones.

Muchas veces no sabemos ni ponerle una palabra a lo que estamos experimentando y mucho en que parte del cuerpo se manifiesta, salvo cuando son dolores muy intensos.

Yo en particular, cuando veo el maltrato hacia los animales no humanos, siento cosas en varias partes del cuerpo...la guata suele ser algo que se me aprieta, pero también siento una angustia en el pecho. Puede ser una impotencia, una angustia, es dolor y en general siento el cuerpo entero apretado.

No sé si en la situación misma le pongo nombre o específico o siento específicamente qué parte del cuerpo se está afectando, quizás se me aprieten los dientes, tensión, impotencia...ehh un ahogo y angustia.

Ahora mismo mientras lo pienso me produce esa sensación, porque intento ponerme en... situación y es ... doloroso y angustiante siempre, pensar en esas situaciones. Incluso no siempre frente a la imagen del maltrato animal. Si no, desde otros sentidos, me pasa. Por ejemplo, en ciertas intervenciones donde se ponen sonidos, en parlantes, gritos de animales, gritos de dolor y desesperación ... y... (Javiera comienza a quebrarse) se siente super fuerte, esa impotencia de saber que hay seres que están así. Producto de nosotros, de la falta de empatía, no sé qué nivel de frialdad manejan las personas que están en esa situación, encerrando a los animales o tratando con ellos y pensar en todo eso me resulta muy angustiante. Me da una sensación fuerte en el pecho o de presión en el pecho.

Eehh también siento un ímpetu, como que... después del remezón, de lo doloroso y lo angustiante que es, siento el ímpetu de que tengo que poner toda mi energía a disposición de contribuir con que eso se termine y también siento en ese sentido cosas más energizantes, no sé si es valentía o ímpetu la palabra.

Siento que después de esa angustia se activa el cuerpo e intento no quedarme solo con esa sensación de dolor, aunque a veces, el estado de ánimo no permite más que eso y a veces hay situaciones super fuertes, entonces cuesta salir un poco de ese *loop* de emociones paralizantes. Pero siento muchas emociones movilizadoras, sobre todo cuando lo pongo en común con otras personas que sienten lo mismo.

Es super valioso para movilizar ese sentir, poder compartirlo con personas que tienen ideas similares, porque antes tenía la sensación de que todes a mi alrededor validaban mucho esas cosas y, y eso que muchos dicen que aman a los animales, tener intimidad con ellos, tenerlos en sus casas... pero, incluso en esas instancias se dan situaciones de maltrato.

El maltrato en el que pienso no es solo el de los mataderos o el de la utilización de los animales para acarrear cosas o su venta en supermercados. Si no, situaciones domésticas donde el maltrato puede ser explícito como golpear o puede algo más, entre comillas “*sutil*” como no darles el cuidado que merecen y también, siento esa angustia de, cómo le explico a esa persona...como le hago ver que no está frente a un adorno o ser inferior. Si no, que es parte de su familia y merece el mismo respeto, atención y cuidado que un miembro de su familia y me he visto en situaciones así, que he tenido que plantearlo y de sentir esa impotencia de que al parecer esa persona no reacciona ante la idea que se le plantea. Qué le parece ridículo, incluso que se le está comparando a un miembro de la familia con un animal doméstico, que le intente poner al mismo nivel.

Así que, sí, de nuevo angustia e impotencia son sentimientos muy comunes para mí en esta situación.

A: ¿Qué sientes durante los activismos o performances?

J: Conectando con lo que estaba diciendo hace un rato, logró tener sensaciones un poco mejores por así decirlo, que en la soledad de pensar y sentir el especismo en tanto espacios. Cuando me encuentro con otras personas que tienen ideas y sentimientos similares al mío en cuanto al antiespecismo, puedo sentir emociones mucho más movilizadoras. Siento unas ganas renovadas de existir incluso que es algo se ha ido mermando mucho en mí, desde antes de ser una persona con ideas asociadas al antiespecismo, pero que se reforzó mucho esa disposición en mí hacia otros seres humanos, el no querer organizarme, ni congregarme, ni compartir incluso en instancias cotidianas por sentir que éramos una especie despreciable.

Tenía mucha vergüenza de pertenecer a una especie que se jactaba de su inteligencia pero que a la vez hacía cosas tan miserables como utilizar a otros seres para su bienestar, su placer. Por lo tanto, el participar de activismos de performance, me ha hecho sentir cosas muy bonitas, como esa fe renovada en la humanidad, el sentir ganas de hacer cosas, de moverme, de aprender más para ofrecer más al movimiento y visibilizar lo que queremos.

También siento cosas más complicadas porque se da de todo en los activismos, a veces se escuchan ofensas, ataques o indiferencias y todo eso es doloroso... pero en general, siento

más cosas buenas. Me siento super privilegiada de haber podido, construir este sentir y estas ideas y de llevarlas adelante con lo difícil que es en una sociedad como esta y de ser constante y de perseverar.

Porque no quiero culpar a la cultura, obviamente al final del día las decisiones la toma uno, pero claro que dificulta que haya tantos estímulos especistas alrededor, y aun así haberlo podido llevar adelante para conectar con otros que sienten y piensan similar, es muy revitalizante.

Es muy esperanzador, se siente como un hogar (risas), el estar en esos espacios de activismo e incluso cuando ha habido dificultades mayores o situaciones problemáticas... al final del activismo podemos conversar esas cosas y eso ha sido muy importante para mí también. Tener personas variadas con quien compartir esta experiencia, no nadie o un par, sino que varias personas con las que podemos conversar acerca de “¿cómo estuvo, de que nos pasó?”. Sentir esa fuerza de organizarse y formar algo común, algo que tiene sentido. Algo con principios sólidos y que da ánimo a todos.

Más allá de la causa antiespecista, a mí esto me ha dado más ánimo en la existencia en general, siento que ha adquirido mucho más sentido mi existencia y siento mucho más orgullo por mis compañeros, siento mucha admiración y siento mucho confort, siento muy acogedor poder estar en esos espacios. Y eso se sobrepone ante cualquier otro sentir desagradable o paralizante en los activismos o performances, cuando ocurren estas situaciones complejas o de indiferencia, como decía hace un rato.

Así que, si bien como en toda experiencia hay una gama amplia de emociones, creo que en el activismo y en las performances es cuando tengo emociones y sensaciones y sentimientos más bonitos, en mi existencia en general. Incluso en situaciones de mi núcleo familiar que lo componen mi pareja y mis dos perritos no pongo esas experiencias por encima del activismo no pongo esas experiencias por encima del activismo porque creo que la experiencia común que tenemos los seres que vivimos aquí, es precisamente esos principios. entonces me siento muy similar como me siento en mi hogar cuando activo, me siento compartiendo con

personas con las que puedo ser yo misma, con las que tiene sentido congregarse, con las que estamos haciendo algo que hace valer la pena la existencia.

Creo que lo más valioso para mi hoy día y creo que así va a ser siempre es ponerse a disposición de causas que tengan sentido, porque defienden los principios más importantes. Y para mí el principio más importante o los más importantes tienen que ver con el que formemos una comunidad de respeto de empatía de libertad para todes quienes habiten el planeta y siento que eso es lo que prima cuando puedo reunirme con otros activistas o hacer performance, independiente de las crisis internas, de la indiferencia, que no dejamos de ser individuos, por lo tanto, hay perspectivas distintas. Pero cuando recordamos porque estamos ahí se sienten cosas muy bonitas.

A: ¿Los grupos veganos son un grupo seguro para ti?

J: Eemm... no por definición (risas) porque creo que donde hay personas puede haber problemas y que el hecho de ser una persona vegana antiespecista no significa que no haya una individualidad o una diversidad en las personalidades, perspectivas o en cómo llevar a cabo la congregación de personas en torno a esta causa.

Si he sentido que hay grupos veganos seguros, pero por las personas que lo componen, pero no por definición de que por ser un grupo vegano vaya a ser un espacio seguro. Y me he topado con espacios no seguros también. porque desafortunadamente hay personas que no niego que tengan una empatía y un deseo, una intención, un ideario a favor del anti-especismo. Pero también siento que es muy propio de la especie humana el tener un ego desmedido muchas veces y eso hace que algunos, en situaciones específicas o de manera constante se pongan por encima de la causa y pasen a llevar a otros o hagan cosas que no solamente entorpecen el movimiento, sino, que van en contra de los principios del movimiento. Pero, en mi experiencia han sido excepciones, en general si los he sentido como espacio seguro porque siento que al menos comparto unos principios básicos que para mí son fundamentales y por lo mismo es raro encontrarse a alguien que se salga mucho de los

principios éticos de unos ciertos lineamientos que va a tener una persona antiespecista y por lo mismo si han sido generalmente espacios seguros.

A: ¿Que es para ti tener conciencia del sufrimiento animal?

J: Creo que esto puede entenderse de muchas maneras, hay gente que dice amar a los animales, que no creo que sea un requisito para respetarles. Pero he escuchado eso y aun así los consumen como alimentos o que no tiene un trato equitativo entre los miembros de su familia y los animales que conviven en su casa (animales no humanos) o mascotas como les llaman (que no comparto el concepto).

Para mí, la conciencia real del sufrimiento animal tiene que ver con entender que son seres sintientes primero, por tanto, pueden sufrir y que ese sufrimiento es provocado por nosotros. Una especie que se ha puesto por encima de otros seres y que ha determinado que los puede utilizar como medios y no los entiende como fines en sí mismos y por lo mismo somos capaces de hacer lo que sea con tal de obtener un placer que provenga de ellos o de ellas y si eso implica hacerlos sufrir, no se considera, porque muchas veces no se les entiende como seres sintientes.

No creo que pueda haber conciencia real del sufrimiento animal, si no entendemos como base que son seres sintientes y que el hecho de que no tengan un lenguaje como el nuestro y que nosotros no hayamos sido capaces de decodificar su lenguaje, eso no significa que no sientan que no tengan emociones o que experimentan sufrimiento, dolor, pena, desolación, cuando se ven enfrentados a situaciones donde se les explota.

Me parece que, para tener conciencia, una vez que se entienden que sienten hay que entender que su sentir no es una versión reducida de nuestro sentir, sino que son capaces de experimentar a cabalidad cualquier emoción que conozcamos o que incluso no conozcamos. No tengo una base científica, pero me parece que sienten una amplia gama de emociones y me parece que muchas veces no se es consciente de ese sufrimiento porque hay mucha

desinformación, hay mucha maquinación de cómo se ofrecen en el mercado, por ejemplo, las imágenes de los animales en los centros de producción.

Muchas personas y lo sé por el activismo no tienen idea de la vida que llevan estos animales y por lo tanto tener conciencia implica no solamente entenderles como seres sintientes sino también tener conocimiento de las circunstancias en las que viven, para poder recién empezar a procesar la idea de que, que haya leche en tu vaso implica no solamente ordeñar una vaca, sino que la sometieron a un abuso, a una vida de vejaciones, de condiciones mínimas de existencia para poder transformarlo en un ser productor.

A: ¿Qué sientes cuando en tu cotidianidad ves personas consumiendo productos de origen animal o vendiendo estos productos?

J: Es una situación súper común desafortunadamente. Como ya dije, en mi lugar de trabajo nos ofrecen almuerzo y siempre en el menú está considerado una porción animal y en la calle también se ve constantemente. Obviamente siento rechazo, impotencia, aversión, pena y rabia.

Pienso mucho en qué nivel de inconsciencia tenemos para que estas prácticas normalizadas no solamente de las personas que venden sino de las que también compran... No estoy de acuerdo para nada en el argumento de que es elitista el pensarlo así, porque hay gente que no puede llevar una alimentación como la que llevan las personas veganas y antiespecistas. Me parece que es un mito (risas) que la alimentación que llevamos las personas veganas y antiespecistas, desde mi perspectiva es incluso más económica y no son productos de difícil acceso, quienes compramos en la feria lo podemos ver fácilmente y me parece que las personas que tienen dificultades económicas suelen abastecerse en este tipo de lugares, ferias y no supermercados y por lo tanto, no me parece un argumento válido el decir que la existencia de esos lugares de comida o esas formas de comer, que son especistas, se debe a que hay precariedad económica, lo que no significa que no se maneje ese día por un nivel de desinformación.

Al conversar con personas sobre la manera en la que me alimento hay gente que se sorprende de la variedad que dan las legumbres por ejemplo y empiezan a darle una vuelta y se dan cuenta que está muy normalizado de que sobre todo a la hora de almuerzo la comida, es un trozo de animal, un carbohidrato, a veces una ensalada o verdura. Y, por lo tanto, sé que esta instaladísimo y gente que ni siquiera considera que pudiese ser de otra manera, que dice como “¿que comen ustedes?”, el típico chiste o idea básica que se dice que las personas veganas comemos pura lechuga y desde esa perspectiva, entiendo también que este tan normalizado alimentarse de esa manera porque hay mucha desinformación y porque muchas veces no concibe, una alimentación, distinta variada y nutritiva y al alcance. Cuando me parece que estas tres cosas son posibles y más posibles que con una alimentación especista.

Ahora, esa comprensión es una vez que reflexiono lo que tengo a mi alrededor pero de manera más inmediata y más espontánea, si siento obviamente molestia, dolor, angustia e impotencia, frente a ese espectáculo tan deplorable del haber naturalizado el consumo de animales a toda hora, en todas las comidas, cuesta mucho encontrar espacios donde se venda exclusivamente comida basada en plantas y todavía cuesta encontrar opciones de alimentación basada en plantas en lugares donde venden comida especista entonces si da rabia ver que progresamos en muchas cosas que avanzamos pero sin embargo seguimos (risa irónica) sintiéndonos superiores a otros seres. Algo que sería tan fácil de pensar si pensáramos un poquito más allá de nosotros mismos.

A: ¿Sientes que quieres decir algo más? ¿Algo que te gustaría dejar en claro?

J: Quiero decir algo sobre esta diferenciación entre lo que es amar y respetar a los demás seres y es algo que he discutido con personas veganas y por eso creo que es bueno seguir haciéndolo.

Me parece un mensaje impreciso el decir y el creer que es necesario amar a los animales, para respetarlos, para ser antiespecistas. Me parece que el respeto y la promoción de la dignidad y la libertad, no tienen que ver con que yo ame a otro ser.

No tengo que tener una conexión a ese nivel, porque el amor son palabras mayores, me parece que el simple hecho de entender que todos los seres sintientes, sentipensantes, tenemos derecho a una existencia digna, armónica con el medio libre de explotación... esa sola idea es suficiente para dejar de explotarles y contribuir, ojalá a que esas cosas no ocurran. Pero no es necesario amarles, si se les ama, tanto mejor, porque es un sentimiento muy bonito, abre otras cosas y en lo personal, puedo decir que viviendo, amando a los animales no humanos ha sido una de las mejores experiencias que he tenido, incluso mejor que el haber amado a personas o distintas si se quiere poner en esos términos para no profundizar en eso ahora. Pero no creo que sea excluyente y que sea necesario el amar a esos seres.

Creo que el respeto, que tanto se dice que es básico entre nosotros como especie, si se tiene por otras especies, entonces no es necesario que a la persona le gusten, los perros, los caballos, las vacas, los gatos, les parecen bonitos, simpáticos. Incluso a alguien le puede desagradar la compañía de un animal y he escuchado de veganos decir que eso es aberrante, pero, no creo que sea necesario amar a otra persona para respetarla, para no usarla como medio para mis fines.

Si entendiéramos ese principio como base, si entendiéramos que no tengo que ser “mascotista” entre comillas y que incluso puedo querer no convivir cerca de estos seres... pero, que eso no me da derecho... el que no me guste, el que no me agraden a utilizarles. No me parece el mensaje correcto decir, “*amigos no comida*” o que hay que amar a los animales, puedo no amarlos, si lo hago, tanto mejor para ti o para ellos quizás, se pueden formar bonitos vínculos y puede ser una experiencia nutritiva para ambas partes. pero sin eso, es totalmente posible ser antiespecista y lo que se necesita es eso, respetar a estos otros seres, cualquier cosa que exceda eso, fantástico. Pero, si no tenemos ni siquiera eso, ese respeto, no podemos ponernos a pensar o hablar de amor, ni hacerle creer a los demás que es necesario el amor para que les respeten y para que entiendan de una vez que no están aquí para nosotros, sino que están aquí con nosotros.

Entrevista a Tatiana Burgos, 27 años. Persona vegana y activista desde hace 3 años.

A: Alejandra Vallejos / T: Tatiana Burgos.

A: ¿Porque tomaste la decisión de ser vegana?

T: *¿Por qué tomé la decisión de ser vegana?* bueno, fue prácticamente porque me di cuenta de que mis acciones, mis decisiones personales afectan directamente a otro ser que tenía la misma capacidad de sentir dolor, angustia, pena igual que yo. También, em, porque siempre he amado a los animales... entonces quise ser coherente también con lo que sentía y con mis acciones

A: ¿Te consideras una persona antiespecista?

T: Sí, me considero una persona antiespecista porque considero que la discriminación hacia otras especies distintas a la mía se ven afectadas profundamente por una violencia sistemática que al final solamente se produce por el especismo, o sea por esa diferencia, al final de... del ser humano que hace hacia otras especies sintiéndose superior y también discriminando a otras especies.

Siento, que, bajo el movimiento vegano el antiespecismo es una lucha constante, es una lucha también de educación y de cambio social.

A: ¿Qué sientes al ver el abuso hacia los animales no humanos?

T: Cuando veo a los animales no humanos siendo violentados o abusados, siento personalmente un dolor muy grande. Recuerdo también que cuando tomé la decisión de hacerme vegana y luchar por sus derechos fue precisamente por eso. Porque vi imágenes explícitas de lo que ellos pasaban en toda su vida para llegar al final al al ... plato de la gente. Creo que es totalmente inhumano, demasiado violento, creo que ni una persona ni un ser humano en la historia ha pasado tanto abuso, tanta crueldad, tanta violencia, como lo pasan los animales todos los días.

A: ¿Te has sentido excluida de ciertos círculos sociales por ser una persona vegana antiespecista?

T: Respecto a lo social, si me he sentido excluida por ser vegana y antiespecista. Más que nada me pasó al principio, al principio cuando inicie mi cambio... Hubo muchas preguntas, muchas críticas, en grupos de amigos, en familia. Creo que al principio es donde uno más socialmente se encuentra con que no encaja, porque con el tiempo uno ya va generando vínculos con otras personas que luchan por lo mismo que uno. Pero es complicado, yo creo que todos los días, al final, nos exponemos a gente que no quiere entender el tema y no quiere cambiar tampoco y te critica, entonces claramente van a existir espacios donde sienta que no vaya a encajar.

A: ¿Qué es para ti el activismo?

T: El activismo en todo este tiempo, se ha vuelto mi vida prácticamente, siento que es la oportunidad que yo tengo para expresarme, emocionalmente también por lo que siento. por el dolor que siento al final por los animales que son oprimidos. Siento que es la oportunidad que yo tengo para hacer algo por todos los animales que no pueden. También considero que es una oportunidad para que la gente se dé cuenta de lo que está aportando socialmente.

A: ¿Por qué utilizas tu cuerpo para dar cuenta de la violencia hacia los animales no humanos?, ¿qué sientes cuando lo haces?

T: Creo que, cuando realizamos performance o cuando ejemplificamos o representamos nuestro cuerpo con animales no humanos explotados, creo que la gente tiende a empatizar un poco más a darse cuenta de que somos iguales, que el hecho de sentir nos hace iguales a cualquier especie, creo que también ayuda a bajarle un poco el ego a la humanidad en cuanto a sentirse superiores respecto al resto.

A: Si pudieras identificar una parte de tu cuerpo que te duela o moleste al ver el maltrato hacia los animales no humanos, ¿cuál sería?

T: Normalmente me duele mucho el pecho, muchas veces me da también mucha ansiedad hacer activismo, al principio me da un poco de adrenalina. Si, siento mucha presión en el pecho o en el estómago.

A: ¿Los grupos veganos son un lugar seguro para ti?

T: Generalmente los espacios vegan me hacen sentir más segura, en comparación a grupos de personas que siguen consumiendo animales por el mismo hecho que con las personas veganas puedo compartir obviamente la misma lucha, puedo, no sé, por ejemplo, hacer cosas sin sentirme incomoda como, comer, opinar quizás, hay mucho más dialogo. No obstante, no en todos los espacios veganos, no es como que en todos los espacios veganos me voy a sentir segura... creo que también uno es cuidadoso a la hora de rodearse de personas también. Porque, si bien, hay gente vegana pero también hay gente vegana que se equivoca en otras cosas que en espacios tampoco se puede permitir, por ejemplo, el acoso, el tema del abuso, el tema de la violencia entre compañeros, compañeras y compañeros, creo que no da lugar y creo también por lo mismo muchos espacios se descomponen por lo mismo, por actitudes de los mismos activistas.

A: ¿Que es para ti tener una conciencia del sufrimiento animal?

T: Para mi... significa ser coherente con lo que uno piensa, con lo que uno siente respecto a lo que uno hace también. Por ejemplo, rechazó totalmente el maltrato porque al final, me duele ver a un animal sufriendo. Entonces tener esta conciencia de su sufrimiento, significa también tomar buenas decisiones, tomar la decisión de no seguir aportando a su sufrimiento a su muerte.

A: ¿Qué sientes cuando en tu cotidianidad ves personas comiendo carne o vendiendo este tipo de productos en las calles?

T: Siento mucha incomodidad ver a la gente comiendo animales, me causa mucho rechazo, muchas veces me causa frustración también porque uno se expone siendo activista y ver esta clase de situaciones al final te hace perder mucho la fe en la humanidad ... que no se falta tanto quizás, muchos menos que antes yo creo, pero aún nos falta para llegar en sí a concientizar a la gente a la sociedad que al final ha vivido toda su vida bajo este sistema, que lo encuentran normal. Me da mucha pena al final, es frustrante, pero al final toda esa rabia toda esa pena al final del día la junto y activo por los animales.

Cabe destacar que, a lo largo de la entrevista, el tono de voz de Tatiana reflejaba los sentimientos descritos, muchas veces la voz adquiere un tono muy bajo y de frustración, a veces media quebrada.

A: ¿Qué significa para ti utilizar repertorios materiales en las performance o activismos que involucran a nuestro cuerpo como la sangre falsa, el estar desnudos, el color de nuestras ropas, máscaras, etc?

T: Lo que quiero lograr con estas representaciones que conlleva llevar estos repertorios como la ropa beige o la sangre falsa o personificarnos de alguna manera eee es para representar el dolor, el sufrimiento que tienen otros seres, ejemplificarlos con nuestros propios cuerpos, o sea llevar el dolor ajeno a nuestro dolor porque al final somos seres, que ambos, tanto especies humana como animales no humanos son capaces de sentir y experimentar las mismas sensaciones, somos iguales y creo que una manera artística de representarlo es eso. De alguna manera reflejándonos en ellos, ellos, el dolor y el sufrimiento porque nosotros como especies les hacemos pasar

Almuerzo con Tatiana Burgos, 27 años, persona vegana y activista desde hace 3 años.

A: Alejandra. Vallejos / **T:** Tatiana Burgos

Me junté con Tati para conversar y aprovechar de devolverle su delineador que fue utilizado para estilizar máscaras en una performance.

Nuestra junta fue breve, pues ambas teníamos que hacer y nos habíamos juntado por algo puntual, sin embargo, al ya conocernos de los activismos pudimos conversar sobre las emociones que tienen lugar dentro de la postura que compartimos.

A: Tati te quería preguntar sobre tu emocionalidad y corporalidad en relación con tu postura y las acciones que llevas a cabo por la liberación animal...

T: Mmm, relacionado a las emociones, si tuviera que describir las.... em, podría nombrar, miedo, angustia, dolor y empatía hacia los animales no humanos, creo que esas son las más fuertes y las que primero se me vienen a la cabeza cuando intento recordar.

La empatía sobre todo hacia los animales es la base de lo que viene después.

Si asocio estas emociones a alguna parte del cuerpo... mmm... me duele mucho siempre quizás el pecho, el estómago, como la parte abdominal, la garganta también porque se me aprieta, no se.

A: ¿Crees poder identificar cuáles son las emociones que se presentan específicamente en las partes del cuerpo que nombraste?

T: Mmm, había nombrado el pecho... cuando siento este dolor o que se me aprieta creo que podría relacionarlo con la angustia y si pensara en un color podría asignarle el color negro, en cuanto al estómago mmm también siento dolor y si lo llevo a una emoción sería miedo y también, pensando en un color sería el gris y la cuando la garganta se me aprieta también me duele, siento como un nudo y siguiendo con los colores sería el rojo, siento que es algo que a veces no puede salir y se queda ahí.

A: Oye y ¿qué piensas o que significa para ti que en la performance la mayoría de las veces ocupamos cierta ropa, materiales o pinturas sobre nuestro cuerpo, como fue el caso de la performance del 17 de septiembre, donde nos tiramos sangre y máscaras?

T: Creo que para estas representaciones que al final conlleva ocupar ropa beige, sangre falsa o personificación de alguna manera.... es para representar el dolor y el sufrimiento que tienen

los otros seres. Ejemplificarlos como con nuestro mismo cuerpo, o sea llevar el dolor ajeno a nuestro dolor.

Al final somos seres que ambos, tanto especie humana como animales no humanos somos capaces de sentir y experimentar las mismas sensaciones, somos iguales y creo que una manera artística de representarlo es eso. De alguna manera, reflejándonos ellos, representan el dolor y el sufrimiento porque somos nosotros como especie los culpables.

Entrevista Juan Pino

A: Alejandra Vallejos / J: Juan Pino

J: Mi nombre es Juan Pino, tengo 30 años y soy vegano hace 2 años

A: ¿Por qué tomaste la decisión de ser veganx?

J: Tome esa decisión porque me di cuenta de que este mundo está muy mal y la empatía que tenemos con los otros seres sintientes es prácticamente nula... en resumen es por los animales y porque podría decirse que entré en conciencia con lo que está pasando en este mundo.

A: ¿Te consideras antiespecista? ¿Por qué?

J: Obviamente sí, porque es la lucha que todos tenemos, todos los veganos, terminar con el especismo, terminar con la explotación animal, terminar con la jerarquía que tiene el ser humano.

A: ¿Que sientes al ver el abuso hacia los animales no humanos?

J: Impotencia y rabia.

A: ¿Te has sentido excluidx de ciertos círculos sociales por tener un ser vegan y antiespecista?

J: Sí, totalmente, en círculos donde el consumo animal esta normalizado es más difícil poder socializar ya que las personas son cerradas a la empatía con uno y más aun con la de los animales

A: ¿Que es para ti el activismo, veganismo y antiespecismo?

J: El activismo es la lucha del vegano para dar a conocer a los demás la realidad que se vive con la explotación animal, veganismo para mi es la filosofía que tenemos las de poder empatizar con otras especies y saber que también tienen sentir, antiespecismo ya seria estar en contra de toda aquella persona que piensa que es más importante su vida que la de otro ser vivo

A: ¿Porque utilizas tu cuerpo para dar cuenta de la violencia hacia los animales no humanos?
¿Que sientes cuando lo haces?

J: El cuerpo es la primera impresión que uno tiene en otra persona, por lo que es importante usarlo de distintas formas para dar a conocer lo mal que están, el hecho de llegar a otras personas por la vista, más que con un discurso, siembra una semilla de duda en sus cabezas que de alguna u otra forma los hace pensar e interiorizarse en el tema. Siempre es grato poder dar a conocer lo que uno piensa, el mayor sentimiento es el de esperanza en que los otros en algún momento van a pensar como nosotros

A: ¿Si pudieras identificar una parte de tu cuerpo que te duela o moleste al ver el maltrato hacia los animales no humanos, qué parte de tu cuerpo sería? Y que sientes específicamente.

J: Molestia física seria en la zona del torso, incomodidad, se siente presión

A: ¿Que sientes durante los activismos o performance?

J: Durante el activismo se sienten varias cosas a la vez, alegría de poder compartir y seguir una causa con otras personas, rabia por la represión que hay desde el mismo estado y las personas que circulan por el lugar

A: ¿Los grupos vegan son un lugar seguro para ti? ¿Por qué?

J: los grupos siempre serán inseguros. Somos personas y aún no sabemos vivir en comunidad, aun así, teniendo los mismos ideales siempre habrá discusiones, faltas de respeto o abusos entre los participantes

A: ¿Que es para ti tener conciencia del sufrimiento animal?

J: Es ponerse en el lugar del otro, sentir lo que el otro ser siente, más allá de la empatía es imaginar que pasaría si a uno le hicieran lo que están haciendo con él

A: ¿Que sientes cuando en tu cotidianidad ves personas comiendo carne o vendiéndola (carritos de anticuchos,etc)?

J: Asco y rabia de saber realmente lo que hay detrás de lo que están comiendo

Entrevista Romina Silva

A: Alejandra. Vallejos / **R:** Romina saliva

A: Nombre y edad y hace cuanto eres activista

Romina Silva Correa.

36 años.

R: Soy activista hace unos años, porque activaba sola yendo a las marchas animalistas de chica, estuve en un centro de rescate canino, paseando perritos. Ahora soy vegana y activo desde septiembre del año pasado 2021, 1 año y 2 meses aprox.

A: ¿. hace cuanto eres veganx? ¿Y porque tomaste esa decisión?

Soy vegana hace 2 años y medio, desde marzo del 2020. Me hice vegana por la única razón que lleva al veganismo que es por los animales, soy animalista, amo y respeto a todos los animales desde que tengo uso de razón, así que ser vegana era cosa de tiempo.

A: ¿Te consideras antiespecista? ¿Por qué?

R: Si, porque ninguna especie ni la nuestra es superior o más valiosa que otra, todxs las especies, desde la más pequeña a la más grande nacieron para ser libres, con vida propia y nos somos quienes para quitárselas ni causarles sufrimiento.

A ¿Que sientes al ver el abuso hacia los animales no humanos?

R: Honestamente, no soporto ver su sufrimiento, ni todo lo horrible que les hace el ser humano. Soy muy honesta y me da rabia e impotencia ver la explotación, quiero ir y sacarlos de ahí, defenderlos, abrazarlos, quisiera que supieran que hay gente afuera que cada día lucha por ellos. Y quisiera que se castigará a toda la gente que los mata o les hace daño, que sea tan grave como hacérselo a una persona. Aparte soy sensible y ver y no hacer nada me mata, quiero hacer más cosas y sacarlos de donde estén sufriendo, promover el veganismo, porque es el único camino, y el más lento, pero lo único que los salvará.

A: ¿Te has sentido excluidx de ciertos círculos sociales por tener ser vegana y antiespecista?

R: Si, sobretodo al principio, porque la gente no estaba familiarizada con el veganismo, ni el vegetarianismo, te veían como alguien rarx.

Ahora yo me excluyo jsjsj, porque uno igual siempre irá hace donde son parecidos a ti, con tu estilo de vida me refiero, sobretodo si ese estilo de vida salva vidas, es ético y ve por otros seres inocentes.

A: ¿Que es para ti el activismo, veganismo y antiespecismo?

R: Activar para mi es todo, es el paso antes del rescate de un animal o de su liberación y rescatar a un animal o más animales y su libertad es lo más maravilloso y el motivo por luchar.

Veganismo es un paso antes de activar, es lo primero en lo que uno se convierte cuando te das cuenta del sufrimiento de otros animales, cuando empiezas a sentir empatía por el dolor de los que sufren, cuando encuentras injusto e irreal que su único paso por la tierra sea para morir y sufrir y no lo aceptas o quieres cambiar eso.

Antiespecismo es estar en contra de discriminar o enaltecer a una especie, por considerar su vida más o menos importante, todas las especies que habitan la tierra son iguales en su derecho a la vida.

A: ¿Porque utilizas tu cuerpo para dar cuenta de la violencia hacia los animales no humanos? ¿Que sientes cuando lo haces?

R: Porque mi cuerpo es como su cuerpo, son cuerpos de seres iguales, y mostrar sus marcas, su sangre, es simbolizar y honorificar lo que fueron y lo que son sus vidas y lo sufrieron por ellas. Siento que los estoy representando, que soy uno de ellos, como que ni les podría llegar a los talones por ser los seres maravillosos e inocentes que son, jamás tendremos su espíritu, su bondad, su naturalidad de vivir. Y al plasmarlos de alguna manera, con pintura, ropa o máscaras, los muestro, ellos son, esto sufrieron y esto son.

A: ¿Si pudieras identificar una parte de tu cuerpo que te duela o moleste al ver el maltrato hacia los animales no humanos, qué parte de tu cuerpo sería? Y que sientes específicamente.

R: El alma, ni siquiera el corazón, el alma y la cabeza. Porque el dolor es del alma, profundo, no se va nunca en verdad, vive conmigo, hasta liberarlos, pero mientras esta siempre. Y la cabeza porque pienso y me hierve la sangre tanta maldad por nada y a ellos que no se merecen nada malo, absolutamente nada malo merecen vivir.

A.: ¿Que sientes durante los activismos o performance?

Me siento como grande, nose, como que hago algo que vale la pena en l vida. Cuando termino de activar en lo que sea, es como que me gane algo, como que todo es bonito, el día es perfecto. De hecho, pido activar, ya no puedo estar bien o tranquila si no lo hago, lo quiero todo el tiempo, le da sentido a mi vida.

A: ¿Los grupos vegan son un lugar seguro para ti? ¿Por qué?

R: En los que he estado si, no he tenido mayor problema, salvo un incidente con una examiga que dejó entrever cosas con su personalidad. Pero eso sería.

A. Que es para ti tener conciencia del sufrimiento animal?

Es empatía, es sentir por ellxs, es entenderlos y dejar de lado todo y luchar en contra de lo que les causa sufrimiento y muerte.

A: ¿Que sientes cuando en tu cotidianidad ves personas comiendo carne o vendiéndola (carritos de anticuchos, etc)?

R: Odio eso, antes era más tolerante, y no es que no lo sea aún, pero siento que tengo oportunidad de argumentar en algunos casos en contra y lo hago. Es que es mucho a veces quedarse calladx, siento que se sigue normalizando más el comer algo de alguien que no quería morir y de alguien que era un ser como ellxs, como yo, como todxs.

Ya no es para mí ver carne, leche, huevos o un abrigo de piel sin sentir que algo malo, o ver que, no es tan pasivo, como decir pucha que pena, así no más, me da rabia, me dan ganas de pararme en frente de todxs y mostrarles videos, imágenes y hablarles de todo lo que está detrás.

A: Si quieres decir algo más como testimonio o lo que quieras puedes hacerlo ...

Sisisi, háganse veganxs y sean conscientes, empáticos, averiguen como se produce la leche, el huevo, la carne, como se testea, como se obtiene la piel de un animal, como viven los animales de un circo, como vive un animal en un zoológico, cuantos peces quedan en el mar, como está el mar con las redes de pesca.

Eso y mil gracias por permitirme escribir de esto, me emocione, es algo que ya es parte de unx y lo que unx es.

Autoetnografías.

Performance *Redes de pesca* 14 de abril 2022

Hace un par de días comencé a cuestionarme nuevamente mi tipo de alimentación vegetariana, llevo casi 12 años siéndolo, me excuso diciendo que lo único que como es huevo (porque así lo era). Sin embargo, soy consciente de que detrás de un huevo hay toda otra realidad que involucra la vida de otro ser vivo. “¿Cuál es la diferencia entre el pollo que deje de comer y la gallina que los pone?”.

Estaba siendo incoherente. Al final, deje mi zona de confort para llegar al veganismo, dejar de consumir animales, ninguno, no consumir huevo, ni ninguno que venga de este y así con todos los ingredientes de origen animal.

Así partí, eliminando el consumo. Siempre tenía conversaciones con mi familia para que respetaran mi decisión, soy hija única, vivo con ellos y se sentían afectados, porque lo veían como un problema. Sobre todo, mi mamá que pensaba en los almuerzos futuros.

Comencé a seguir más páginas de veganismo, organizaciones, grupos etc, para saber sobre el movimiento en general y qué onda con él acá en Santiago, veía que varios grupos realizaban acciones a favor de los animales, rescates, marchas, performances entre otras cosas que me gustaban mucho. Sin embargo, no participaba en ningún grupo con estas características.

Fue así, que mediante una convocatoria por Instagram que buscaba activista, me incluí en un grupo de estos y comencé a enterarme de varias situaciones de maltrato que se dan acá y en todo el país, situaciones de perros abandonados y más, junto con las actividades que irían a realizar.

Las conversaciones con mis papás seguían siendo difíciles y si bien mis amigos no me decían nada, igualmente salir a comer o pedir algo para comer debía tener opción vegana, me sentía incómoda a pesar de que no me dijeran nada, pero prefería evitar el rato. Había cumpleaños en los que obvio nada era sin algún ingrediente animal.

En fin, llegando abril por el grupo comenzaron a comentar ideas para hacer una actividad en la víspera de Semana Santa la que parte el 10 de abril y dura hasta el 16 del mismo mes. Donde viernes y sábado santo no se come carne roja, sino solo pescado.

La idea era ir al mercado central, lugar donde gran cantidad de personas compran productos marinos. La actividad tenía como idea principal realizar una performance a las afueras del lugar, habría personas simulando ser peces atrapados por una red llenos de sangre, al mismo tiempo que la escena es rodeada por activistas sujetando el lienzo de la actividad.

Jueves 14 de abril

Salí de la U más temprano para llegar bien a las 12:00pm, unos días antes una niña del grupo, Anita, me ofreció llegar con ella, pues comenté por el grupo de WhatsApp de la actividad que no conocía a nadie. Nos juntamos en Salvador y nos dirigimos en metro al Mercado Central, ahí nos reunimos con los/as demás activistas, todos de negro. Anita conocía a parte del grupo, yo recién me estaba presentando.

Estando aquí es notorio el flujo constante de los consumidores de pescados y en este contexto aún más. estas percepciones son compartidas por el grupo a la vez que consideran el lugar donde montar la performance, para de igual manera captar a toda esta gente compuesta por

vendedores, comerciantes ambulantes, consumidores, personas en situación de calle, los curaos y personas que solo transitan por ahí. Así decidimos ponernos justo al frente del mercado con tal de captar la mayor cantidad de personas y miradas.

Mientras esperábamos a la parte del grupo que aún no llegaba, surgen comentarios en torno al consumo de pescado y las personas que se dirigen a comprar en el Mercado, lo horrible que era ver miles de peces muertos y a las personas encargadas de cortarlos y venderlos, llenos de sangre de su sangre. Permanezco más bien callada, pero a ratos complementa lo que dicen pues comparto el sentimiento.

Cuando ya estaban todos los participantes, me doy cuenta de que gran parte se conocía y que compartían vestimenta, poleras negras con mensajes en contra del maltrato animal u otro accesorio que evidencia su postura. Por mi parte, igualmente vestía de negro, pero sin ninguna consigna.

Estamos todos y nos comenzamos a preparar, desarman el lienzo de la actividad, igualmente negro, y en blanco decía “SERA SEMANA SANTA CUANDO NINGUN SER INOCENTE SEA ASESINADO”.

Los que seríamos peces nos sacamos parte de la ropa para quedar semi desnudos/as, nos echamos sangre falsa y nos tiramos al piso, encima de la red. Siendo casi las una y media de la tarde, hace calor y el sol está pegando fuerte, por lo que hay botellas de agua para cuando nos de sed y un bloqueador para la exposición al sol.

Mientras estamos en el piso, siento el sol en la cara y me la tapo con la mano, es mi primer activismo y la primera vez que veo a estas personas.

Estoy con los ojos cerrados, mi cuerpo está inerte con mucho calor, siento y huelo la sangre que tengo por mi cuerpo, a ratos me muevo un poco intentando acomodarme, pues somos varios los que estamos atrapados y no hay mucho espacio en la red.

A veces me siento expuesta y vulnerable, lo que me hace pensar en los animales, expuestos y vulnerables.

La performance es silenciosa, somos los peces, los activistas que sujetan el lienzo están callados y otro grupo de activistas se encargan de “captar” a las personas que se quedan mirando, les hablan e informan sobre el veganismo y les preguntan “¿qué piensas de lo que ven?”.

No sé cuánto tiempo ha pasado desde que inició la actividad, desde que mi cuerpo ha estado así de expuesto a la vista de todos/as quieto y semidesnudo. De todas formas, ahora mi cuerpo está muerto, igual que yo, atrapados ambos, en una red con otros cuerpos.

Antes fuimos vida.

A ratos abro los ojos para mirar al público, son varios los que toman fotos y se quedan mirando, personas de todas las edades. Muchos solo miran en silencio, mientras que otros, en su totalidad hombres, tiran comentarios desagradables y a veces provocativos, se refieren especialmente a nuestro cuerpo y los miran con una expresión asquerosa. Los demás activistas que permanecen de pie captando personas al notar aquello, les responden de igual forma y vigilan que los comentarios queden solo en eso.

Cada cierto tiempo hacen correr la botella de agua, junto con un abanico para el calor, algunos son los cuerpos que ya no aguantan más el sol e intercambio posición con otros.

Durante el transcurso de la actividad llegan camiones con miles de pescados para ser entregados a los comerciantes y posteriormente terminar en el plato de muchos de los aquí presentes, cuando pasaba esto, los activistas encargados del lienzo comenzaban a gritar consignas con relación a la liberación animal y en contra del consumo de animales. Era en esos momentos donde la confrontación era directamente oral.

Ya pasó una hora y media y la actividad llega a su fin, nos comenzamos a parar, a vestir y a ordenar las cosas. Gritamos todos juntos “Liberación animal”, nos felicitamos por el aguante que dimos hoy, algunos se quedan conversando y yo me tengo que ir.

Agradezco la acogida y me voy de nuevo hacia mis clases llena de esta sangre falsa que no pude limpiar bien.

Más tarde, comienzan a hablar por el grupo de la actividad, comienzan a circular las fotos que habían tomado los mismos activistas mientras intercambiamos Instagram. Son puros mensajes alentadores los que envían los activistas:

“Puro aguante”, “Estuvo bacán cabrxs”, “Gracias por participar”, entre otros. Igualmente mando mi mensaje correspondiente, agradeciendo la buena onda a pesar de que era nueva y no conocía a nadie.

Performance por los animales de laboratorio. 24 de abril 2022

Hora de encuentro: 17:30/ 18:00

Lugar:

La convocatoria para esta intervención fue en Paseo Ahumada con Huérfanos, parte del centro de Santiago, lugar que agrupa gran cantidad de actores, oficinistas, vendedores ambulantes, personas en condición de calle, etc.

Organización previa:

La organización de esta manifestación fue de una semana de anticipación más o menos, la convocatoria se realizó por publicaciones difundidas en Instagram y WhatsApp. Fue así que por medio de charlas virtuales por grupos de WhatsApp se definieron los roles de cada activista para la intervención junto con los materiales a necesitar. Así es que se establecieron:

3 activistas para representar animales como experimentos

2 científicos a modo de representar el cómo se experimenta con los animales

un grupo compuesto por los/as demás activistas cuya función sería estar con carteles de denuncia y consignas.

En cuanto a los materiales sería necesario: un parlante para reproducir sonidos de animales en los laboratorios, una mesa plegable, la cual sería la mesa de operaciones. Ropa ad hoc al

rol de cada activista, en este caso los científicos estarían con batas, los experimentos semi desnudos.

Día de la intervención y relato autoetnográfico

Hoy 24 de abril, se conmemora la muerte de los animales de laboratorio, sin embargo, este activismo era en forma de denuncia, en contra la vivisección en animales y todas sus víctimas.

La hora de encuentro era entre las 17:00 - 18:00, hora que en la que ya empieza a atardecer - horario de invierno-. Siendo finales de abril el tiempo ya estaba cambiando hacia días más helados, había nubes y estábamos todos/as abrigados pensando que quizás iba a llover.

El flujo de personas era alto, lo que para nosotros era ideal. Pues así varios podrían ver nuestro trabajo.

El encuentro fue por goteo, todos llegamos de apoco, varios sin conocernos, no puedo decir que vestimos igual pero el negro en nuestra ropa se repetía.

Nos juntamos en huérfanos con Ahumada, pero decidimos cambiar de lugar para tener más espacio y que la gente pudiera vernos. Pues, la idea era intervenir en su cotidianidad.

El grupo de activistas, a pesar de compartir un color de ropa, lo cual no fue previamente organizado, era un grupo heterogéneo.

Jess la encargada de dirigir la actividad estaba embarazada y a ratos hacía bromas al respecto “si grito más se me cae la guagua”, nos saludábamos y preguntamos “¿tu cachai a alguien?” a lo que varios decían “no, es mi primera vez, o cacho a tal, pero por Instagram nomas”.

Es mi segunda vez activando, así es que no puedo decir que conozco a las personas que se van sumando, solo puedo reconocer caras.

Caminamos hacia el nuevo lugar, creo que era por Agustinas y Paseo Ahumada.

Despegamos la mesa color negro y comenzamos a sacar los diversos elementos que se ocuparían en la representación. De esta manera había batas, cofias y guantes celestes para los científicos, los experimentos nos vestimos con calzas cortas y petos idealmente color piel, pero yo no tenía asique ocupe gris. Jess, desde una mochila comenzó a sacar frascos, tinturas de color comestibles, una máscara de oxígeno, telas negras, frascos con agua, una bolsa (la que se ocupa en hospitales para el suero), entre otras cosas. La verdad es que Jess tenía muchos implementos reales de hospital.

En fin, con las cosas sobre la mesa nos contó a los científicos y experimentos lo que debíamos hacer. Así habría 4 procesos de experimentación, uno simularía la inyección de sustancias por intravenosa, otra intoxicación por gas, el tercero serían gotas medias radioactivas en los ojos, para lo cual era necesario el colorante, al igual que para la inyección de intravenosa, el cuarto sería obligar al experimento a tomar de esta sustancia nociva y, por último, nuestra muerte representada con una inyección en la yugular.

Cuando quedó clara nuestra función, los y las demás activistas se pusieron atrás y al lado de la mesa de operaciones con sus respectivos carteles de denuncia, informativos o con alguna imagen.

Momentos previos a la performance, Jess pone en los cuerpos de los que representamos los experimentos números de identificación, el mío era B 78431. En ese momento, dejé de ser una persona moral y me convertí en una mercancía, en un número sin individualidad lista para morir en manos de los científicos desde el momento que me bautizaron con dicho número sobre mi piel. En estos momentos es necesario destacar que de los 3 experimentos serían representados por mujeres.

Comienza la performance

Los 3 experimentos sobre una bolsa de basura en el piso al lado de la mesa de operaciones esperando a que los dos científicos tomarán la decisión de quién sería la primera víctima.

De esta manera dos experimentos permanecían amarrados a la patas de la mesa, por lo que yo sería la primera en sufrir.

Mientras comenzaban los experimentos, se podían oír los alaridos de los animales de laboratorios provenientes del parlante junto con otros sonidos que no sabría cómo describir. Me escogen como experimento número 1, me toman me suben a la mesa helada mientras me resisto y gritó, pero nadie viene a salvarme, me amarran las manos, sigo gritando y moviendo hasta que ponen la máscara de oxígeno con alguna sustancia tóxica, lo que me vuelve más débil y mis movimientos pierden fuerza. Me golpean las piernas y me abren los ojos, cuando puedo vuelvo a gritar.

No veo cuánta gente transitaba por ahí o se había puesto alrededor, ya que por algún momento me alejé del mundo.

No pensé que gritaría, de hecho, antes de que me subieran a la mesa, estaba nerviosa por la responsabilidad de encarnar el sufrimiento de un animal torturado, sus movimientos son diferentes a los míos y claramente yo no estaba sufriendo, pero en ese momento no era consciente de lo que estaba pasando a mi alrededor, tampoco sabría como decirlo, pero solo era ese momento y nada más.

Mi cuerpo intenta resistir a los ataques y torturas realizadas por los científicos. No aguanto y comienzo a convulsionar por la inyección y el gas tóxico. Gritó pidiendo ayuda, miro con dolor, hago tiritar mis piernas y cuando iba muriendo, mi cuerpo, de a poco deja de moverse, hasta parar por completo.

Los científicos se percatan de mi muerte, verifican mi pulso y mis pupilas. Me toman nuevamente y me echan en una bolsa de basura gigante, dejan parte de mi cabeza y de un brazo afuera, mientras me ponen en el piso junto con un cartel de desecho tóxico.

Mientras estoy en la bolsa con los ojos cerrados, puedo escuchar con más atención los gritos de animales provenientes del parlante, puedo escuchar los gritos de mis compañeras experimentos y el sonido del movimiento de la mesa por el forcejeo de sus cuerpos ante los

ataques de los científicos. Pienso en lo que es ser solo un desecho, un número o mercancía, algo que fue utilizado hasta más no poder con ningún fin concreto.

No puedo ver a mis compañeras siendo torturadas sí, pero sí puedo escucharlas y escuchar el sonido de una bolsa nueva abrirse para guardar su cadáver.

Fin de la performance

Termina la intervención, lo sé, porque escuchó un discurso de los animales de laboratorio, donde Jess informa sobre las posibilidades que existen para dejar de experimentar en animales, junto con intentar concientizar al público. Pide un aplauso para todos/as nosotros/as. Lib la científica que me había torturado me despierta y me ayuda a salir de la bolsa, que por cierto era gruesa y me tapaba un poco del frío.

Los otros activistas con carteles soportados por su cuerpo mantenían una actitud de silencio, estaban situados alrededor de la actuación, mirando a los transeúntes esa era su función dentro de la performance, una forma de acompañamiento a la actividad. Por lo que podríamos decir que había diversos actores con sus respectivos roles, donde el cuerpo interviene de cierta manera según su función asignada.

Al terminar y desmontar todo, hablamos y consideramos que fue algo fuerte, intentamos comparar nuestra experiencia con lo que realmente pasan los animales no humanos destinados a ser experimentos. Hablamos de cómo el gritar nos salió del alma, algo que no controlamos, que de hecho no pensábamos hacer, no sabíamos hasta ese momento cómo iba a reaccionar nuestro cuerpo.

En esta intervención los experimentos tuvieron el rol protagónico, quitarnos nuestra ropa, quedar con el abdomen, piernas, brazos al descubierto siendo vulnerables a los ojos de los transeúntes y a disposición de lo que los científicos estiman convenientes hacer.

Terminó todo, nos felicitamos y hablamos de que salió todo muy bien dentro de lo horrible que intentamos mostrar, hasta que de a poco comenzamos a irnos del lugar.

Mientras voy camino a mi casa en bicicleta, no puedo sacarme de mi cabeza los audios de los animales sufriendo en los laboratorios, cada sonido que escuchó en la calle me hace recordar lo que escuche hace un par de minutos atrás.

Activismo septiembre 2022

El contexto de las siguientes acciones a relatar corresponde a la semana previa a las fiestas patrias del 18 de septiembre. Es durante estas fechas que la gente suele consumir más carne de lo normal, los asados, anticuchos y empanadas de pino son platos y comidas principales en estas fechas. Además de la comida, el rodeo como deporte nacional implica el maltrato tanto de caballos como de novillos los cuales son acorralados y golpeados por los caballos maniobrados por humanos. Es de esto que dentro de los grupos antiespecistas veganos septiembre es negro, no hay nada que celebrar, pues son varios los animales no humanos que serán llevados a la parrilla y utilizados para la entretención.

Es en este contexto que como grupo en contra de las tradiciones especistas y violencia animal buscamos ser las voces de aquellos seres que no tienen la voz ni la capacidad de poder defenderse. Es así, que gritamos “liberación animal”.

Marcha contra el rodeo 9 de septiembre

La convocatoria tuvo lugar en Parque Almagro y el llamado era abierto para que cualquier individualidad y grupos se manifestaran en contra del deporte nacional de nuestro país, el cual toma mayor relevancia durante el mes de septiembre donde las fiestas patrias y celebraciones implican el sacrificio y tortura de miles de animales no humanos, es por esto por lo que el día de hoy nos reunimos para marchar y manifestar nuestro rechazo a dichas prácticas, específicamente contra el rodeo.

El grupo de hoy no es ni muy grande ni muy chico. Todos vestimos de negro y contamos con carteles que plasman nuestros ideales y consignas. “Rodeo es Tortura”, “¿Hasta que animal llega tu empatía?”, “La tradición no justifica el sufrimiento”, “ni tu patria ni tu gula justifican

su tortura”. La idea era llegar hasta la federación del rodeo chileno y realizar una funa a las afueras de aquel lugar.

Mientras caminábamos, algunos cantaban consignas, otros rayaban las paredes y postes, otros pegaban *flyers* o *stickers* que con las mismas consignas en contra del rodeo y de cualquier explotación hacia los animales no humanos.

Teníamos un gran lienzo negro, con palabras en blanco las que decían “No más tortura Animal”.

A pesar de que marchamos y estampamos parte de la ciudad con mensajes, la marcha fue desordenada y no cumplió su objetivo, pues el destino no era claro, no sabíamos en realidad donde se encontraba actualmente la Federación. Caminamos, marchamos y gritamos hasta el más o menos Barrio Brasil, para recién darnos cuenta de que la actual oficina se encontraba en providencia. Por lo que la acción no cumplió su finalidad por completo. Sin embargo, toda acción cuenta y las calles ahora tienen mensajes que hablan en contra el rodeo.

Irrupción supermercado Tottus Plaza Egaña martes 13 de septiembre de 2022

Antes de que empezara septiembre ya circulan afiches y propagandas contra el rodeo y la explotación animal que invitan además a participar de todo tipo de manifestaciones.

Se forman diferentes grupos de WhatsApp con el nombre de la intervención a participar, en este caso el nombre del grupo es:

“Irrupción supermercado”, 33 participantes y en la descripción la hora de encuentro, la cual sería a las 17:00 afuera del metro Plaza Egaña, el color de ropa para la ocasión era negro, la Tati encargada de gestionar la intervención llevaría imágenes de animales torturados, chanchos, gallinas, vacas siendo víctimas del abuso por parte de nosotros, los humanos.

Llega el día, nos empezamos a reunir, todos de negro, algunos/as con poleras que tenían oraciones como “liberación animal”, había solo algunos/as que se conocía, otros/as era su primera vez en un activismo.

Yo, personalmente reconocí algunos con los que he participado en instancias anteriores, con los que me llevo muy bien sin siquiera conocerlos realmente.

Siendo casi las 6, Tati, nos agrupa y nos comienza a dar las instrucciones. La intervención sería pacífica y entraríamos por goteo al supermercado para no ser tan evidentes mientras nos formamos en fila en el sector de carnes y cecinas, lo que en palabras de Tati eran las “mierdas”. Estábamos un poco preocupados con que nos dejaran entrar por estar todos vestidos de negro y ser catalogados como horda y es por eso que la idea era entrar de a poco.

Para finalizar, nos comenta que al salir del lugar desde un parlante comenzarán a sonar alaridos de cerdos gritando en mataderos. Esto lo dice con una voz más suave y con un gesto de pena, a lo que varios/as hacen ciertos gestos y sonidos que puedo compartir igualmente, pues es doloroso y triste escuchar como mutilan, matan y torturan a otro ser vivo.

Entramos al super, nos reunimos en el sector de “las mierdas” y nos empezamos a colocar en fila, desde que entramos la gente y el guardia ya nos seguían con la mirada mientras hablaban por las radios.

Ya instalados, Tati nos pasa las imágenes, la idea es sostenerlas y permanecer en silencio, no ser provocativos/as y no causar pelea a menos que se metan, ahí saltamos todos. La imagen que me tocó captaba dos cuerpos de chanco a punto de ser asesinados, en la imagen se veía el delantal húmedo y blanco manchado de sangre que traía puesto el asesino.

Recién iniciada la intervención llega un guardia a empujar a una compañera con la intención de sacarnos del lugar, el diálogo con él no era opción a lo que el encargado de las carnes nos permite permanecer ahí cierta cantidad de tiempo.

Empezamos, la gente está lista para comprar la carne, choripán o lo que sea que se coma durante estas fechas - 16-17-18 sep- ven nuestros carteles, algunas ponen una cara que simula pena y asco. De sus bocas salían comentarios como: “ay que terrible”, “noo, pobrecito” y más de ese estilo. Sin embargo, la indiferencia también se hacía presente, comentarios como “ay que rica la carne”, “traigan una hamburguesa” me generaba un rechazo enorme. Sentía rabia e impotencia y ganas de responder a sus comentarios, tanto era ese sentimiento que no pude evitar decir- insultar- al guardia con la frase “carnaca culiao”.

Estuve enojada gran parte de la intervención por ver la cara indiferente y déspota de las personas, por la hipocresía de manifestar algo de empatía en sus rostros, pero recoger de igual manera un trozo de carne para - imaginó- celebrar las fiestas patrias.

Después de un rato nos retiramos del lugar de forma pacífica, no obstante, comienzan los alaridos de cerdo, los cuales reemplazaron la rabia por pena. Es aquí donde empieza nuestro recorrido por todo el Mall hasta llegar al patio de comida. Familias, parejas, amigos, individualidades hacían filas para su comida, la mayoría de origen animal. Mientras comían, nos miraban algunos padres apartaban a sus hijos para que no vieran las imágenes, otros ni se inmutaban.

Mientras caminábamos con las imágenes, intentaba siempre captar miradas, quería que vieran y quería ver sus rostros y expresiones, al ver las imágenes de los animales siendo torturados. En ocasiones nuestra marcha era acompañada por gritos como “veganismo es justicia” o “liberación es animal” hasta el cántico:

“Ellos nacieron libres, sin jaulas ni cadenas y el egoísmo humano impuso su condena”. Así estuvimos hasta pasear por todo el mall para luego salir y hablar un poco al respecto. La actividad duró un poco más de una hora, no tuvimos problemas con que nos sacaran del lugar, así que sentimos que fue una buena intervención y que fue aceptada por la mayoría de las personas, logramos lo que queríamos y nos sentimos satisfechos. Sin embargo, al hablar un poco más, varios compartimos el sentimiento de pena al escuchar los chillidos de cerdos o la rabia y enojo hacia las personas que hacían mofa de nuestras acciones. A pesar de todo nos

sentimos bien y contentos porque pudimos llevar a cabo la acción sin mayor inconveniente.

Performance *Matanza Animal* 14 de septiembre 2022, Santiago Centro, escaleras de la Biblioteca Nacional.

La organización previa fue de una semana más o menos, todo por un grupo de WhatsApp “Performance 14 de septiembre”. En este grupo nos distribuimos los lugares, activistas con ropa negra y máscaras de animales sujetarían imágenes de estos mismos siendo torturados, por otro lado, estaría el grupo de activistas encargados de representar cadáveres de animales, para esto era necesario vestir ropa beige, tener una máscara de animal y sangre falsa, todo esto acompañado de un gran lienzo negro realizado la actividad pasada con la consigna: “ninguna fiesta ni tradición justifica el asesinato de animales”.

Esta vez al igual que las demás, se hizo una convocatoria por las redes, las personas interesadas deberían de contestar un formulario antes de ser aceptadas. En mi caso no fue necesario pues no soy nueva en el grupo.

En el grupo de WhatsApp comenzó a correr la lista de confirmados/as y roles a ocupar dentro de la performance, todos/as nos ayudamos con datos de donde comprar la ropa beige o de quien podría hacer más máscaras para los/as activistas que no tuvieran.

En mi caso será de las/os activistas encargados de representar el cadáver de algún animal, la Tati me da el dato de donde comprar calzas color beige y además me presta un peto del mismo color- cabe mencionar que recién conocí a la Tati esta semana durante el activismo del supermercado- Me sorprende su buena onda y acogida.

Llega el día, nos comenzamos a juntar en las escaleras de la Biblioteca Nacional, además de ser el único grupo ahí, era fácil identificarnos por el color negro de nuestras ropas, algunos con mensajes directos sobre veganismo y respeto hacia los animales no humanos.

Me encuentro con caras conocidas, el Rorro y la Tati, a la que conocí el día anterior, y otros/as con los/as que ya habíamos compartido en activismos contra la explotación animal.

Esperamos a que llegue un poco más de gente, comienza a correr viento la idea era ocupar todo el espacio de las escaleras, pero tuvimos inconvenientes con algunos vendedores ambulantes que no querían dejarnos el espacio completo por lo que solo estuvieron dispuestos a correrse un poco.

Varios de los activistas que llegan son nuevos y es la primera vez que participan de la performance, de todas formas, se les acoge y guía según el rol que deberán ocupar.

Ya siendo un grupo relativamente grande, comenzamos a cambiarnos de ropa detrás del lienzo sujetado por dos compañeras, corre viento y los/as que seríamos animales estaríamos con muy poca ropa, pero eso es lo de menos, queremos que salga bien y que sea algo visualmente impactante para la gente que transita por el lugar, el que fue escogido precisamente por eso, pues suele ser un lugar bastante concurrido.

Todos/as los/as activistas partícipes de la performance, ya sea los que sujetan el lienzo y los/as que representamos cadáveres de animales no humanos contábamos con máscaras de vacas, terneros, conejos y chanchos. Muchas de estas máscaras las hicieron activistas para poder repartirlas entre las personas que no tuvimos tiempo de poder hacer la nuestra.

Estamos todos listos para seguir las instrucciones y apoderarnos de las escaleras de la Biblioteca Nacional, por al menos una hora. La Tati nos reúne a todos/as en el centro y comenzamos a acomodarnos.

Al centro de las escaleras, estaríamos los/as activistas con ropa beige semi desnudos/as y con nuestras respectivas máscaras, acostados, tirados, muertos, desangrados. Mientras que los/as activistas de negro, también con máscaras nos rodearían sujetando imágenes de animales torturados, además, dos de estos/as estarían al final de la escalera con el lienzo negro pintado el día anterior con la oración “Ninguna FIESTA ni TRADICIÓN justifica el ASESINATO de ANIMALES”.

Los cadáveres nos empezamos a acomodar, todo/as mezclados, pegados sobre las frías escaleras. Toqué cuerpos de personas que nunca había visto, mi espacio personal dejó de existir, pues todos estábamos tocándonos y apoyándonos sobre él o la otra. Mi cabeza estaba apoyada sobre el abdomen desnudo de un chiquillo que nunca había visto, mientras que mis piernas servían de apoyo para otro cadáver. Estando todos los animales muertos listos en sus posiciones proceden a tirarnos sangre falsa, toda nuestra ropa color beige quedó manchada de rojo al mismo tiempo que la sangre corre por nuestro cuerpo y chorreaba por los escalones.

Estuve con los ojos cerrados gran parte de la performance, tenía frío y el estar rodeada de cuerpos me daba un poco calor. De todas formas, podía escuchar los comentarios desagradables de los comerciantes que suelen ocupar el espacio del que nos apoderamos, comentarios como “que rica esa vaquita” eran recurrente por parte de aquellos hombres. Lo que tampoco me extraña, pues es común que surjan esos comentarios en activismos así, sobre todo cuando hay poca ropa de por medio, sin embargo, no soy indiferente, no me faltan las ganas de responder o gritarles algo, pero tengo que mantener mi papel - las vacas no hablan y menos una vaca muerta que se está desangrando-.

A ratos habría los ojos para ver la reacción de los transeúntes, muchos se quedaban mirando, tomando fotos o videos y hacían gestos de apoyo, otros/as solo pasan indiferentes, algunos conversan entre sí comentando lo que están viendo. A veces intercambiamos palabras con los demás cadáveres, nos acomodamos de nuevo, a varios se nos duermen las extremidades, pero hay que seguir, la incomodidad que sentimos a veces no se compara con lo que sufren los animales no humanos y es un pensamiento y sentir que compartimos todos/as allí presentes.

La performance es silenciosa, lo que habla son nuestros cuerpos, la sangre, máscaras, imágenes y el lienzo mismo, nadie de nosotros pronuncia palabra alguna para el público presente, tampoco hay parlantes que reproducen alaridos de animales torturados, los cuales suelen ser utilizados en otros activismos. Esperamos llegar de esta manera al resto y que se difunda la acción, que se sepa que hay un grupo de personas dispuestas a hablar por los

animales no humanos y evidenciar la explotación, abuso y tortura que sufren estos seres cada día, en este caso mediante la exposición de nuestro propio cuerpo.

La performance duró un poco más de una hora, la que se me pasó volando, lo que más sentí fue frío al estar mojada por la sangre. Por otro lado, a diferencia de la irrupción al supermercado no sentí rabia, esta vez sentía pena y me inundaron pensamientos y reflexiones sobre lo que es ser un cuerpo tratado y mirado como un mero objeto, el que pronto sería mutilado para ser vendido como alimento. Mi muerte y las torturas que tuve que pasar siendo un cuerpo no humano le es indiferente a la mayoría de las personas, ¿por qué? ¿qué hice para que me trataran así?

Al terminar la performance, nos sentamos todos y tomamos las fotos respectivas mientras gritamos por primera vez en toda la intervención “VEGANISMO ES JUSTICIA”. Nos cambiamos la ropa mojada y manchada de sangre para felicitarnos y comentar la intervención, la cual para muchos/as salió muy bien. Conversando, la Tati dice que esto para ella es algo liberador, otros/as opinan similar, pues sienten que es algo que les da sentido a sus vidas, hacer que tu existencia y acciones sirvan de algo y en este caso puedan ayudar a la liberación animal y mostrar la realidad que viven los animales no humanos como bienes de consumo.

Marcha contra el maltrato animal y por su liberación el 17 de septiembre.

“septiembre es negro violento y sangriento”, es la consigna que nos ha convocado durante todo este mes. Esta vez nos reunimos para marchar por la liberación animal, un día antes del 18 de septiembre, día en que gran parte de los/as chilenos se reúnen alrededor de comida de origen animal, asados, anticuchos, choripán, empanadas, en su mayoría de pino son los platos principales.

Sin embargo, como grupo en contra de estas acciones, pensamos que, si un ser sufre no hay ninguna justificación para no considerar dicho sufrimiento. Es esta toma de conciencia, sobre el sufrimiento ajeno de los animales no humanos, lo que nos ha unido y reunido como grupo

o como individualidades en diferentes momentos a movilizarnos por su liberación, el día de hoy o en cualquier otra instancia. No obstante considerando el contexto de fiestas patrias nuestras acciones cobran mayor relevancia y urgencia. El sentir colectivo es más fuerte, lleno de rabia e indignación hacia las personas que no son capaces de ver más allá de su plato.

Nuevamente las plataformas virtuales son el medio para llegar a los/as activistas que buscan espacios para manifestar y apoyar el movimiento contra la explotación animal. La convocatoria tiene lugar a las 17:00 afuera del metro los héroes, para marchar hasta Plaza Dignidad.

Esta vez el grupo es grande y diverso en cuanto, hay variedad de lienzos y grupos pequeños. Incluso se hace presente el comercio callejero, parches, stickers y pañoletas en relación con el movimiento ocupa también el espacio al igual que carritos de comida, empanadas y hamburguesas veganas.

La ropa, como siempre negra, con mensajes o referencias al antiespecismo o veganismo, diversidad de lienzos permanecen en el suelo antes de ser levantados para marchar. Se hacen visibles consignas y mensajes como:

“Tú pagas, ellxs mueren, hazte vegan, deja las excusas”, “Liberación animal”, “por un futuro antiespecista”, “es fácil comer carne, cuando el cuchillo no corta tu garganta”.

En este sentido los mensajes aquí presentes son literales, directos, violentos e inquisidores.

Siendo parte del movimiento entiendo y puedo diferenciar los grupos e intencionalidades presentes, ¿que quiero decir esto?, que si bien todos tenemos la misma lucha (la liberación animal) hay distintas formas en las que se puede manifestar el descontento y el rechazo hacia las prácticas especistas. Las performances, las vigiliass en mataderos, las irrupciones a supermercados son solo una parte de las acciones que son realizadas por activistas y que son más bien pacíficas. Sin embargo, entiendo que la actividad de hoy es una marcha abierta hacia quien quiera participar, donde no hay reglas ni instrucciones a seguir como en las

performances, por ejemplo, se entiende que el espacio queda libre para ser ocupado como se estime conveniente.

Una marcha como bien sabemos es un tipo de manifestación que aglomera gran diversidad de personas con un fin en común, exhibir en este caso, que hay una parte de la población que está en contra de las prácticas y tradiciones especistas. De manera que, siendo un grupo diverso, pero con una lucha común, entendemos que la forma en que se lleva esta lucha es diversa. ¿Qué quiero decir con esto? Que hay distintas formas de manifestar nuestra rabia, descontento y rechazo hacia la explotación animal, por lo que hay diferentes grupos que abogan por prácticas más pacíficas y otros que optan por acciones más directas. Entendemos que ambas formas son válidas y cada uno/a es libre de expresarse como quiera en una manifestación como esta.

¿Por qué he de ser pacífico/a ante el asesinato de miles de vidas?

Siendo las 18:00, se inicia la marcha, se alzan los lienzos, muchos de ellos con el signo del anarco veganismo, se hacen visibles diferentes carteles, algunos preparados de antemano, otros recién hechos con cartones que se pueden encontrar en la basura, personas con máscaras y capuchas comienzan a caminar.

Nos tomamos las calles, los lienzos son sujetados por al menos 3 personas debido a su extensión y es el gran lienzo negro por la “liberación animal” el que va en primera fila. A diferencia de otras marchas no hay colores, ni tambores, ni esa euforia colectiva alegre, si se le puede decir así. Hoy el color es negro y el ruido se limita a nuestros gritos cargados de rabia con mensajes directos contra del abuso hacia los animales no humanos.

El grupo si bien va en fila son varias las individualidades que se separan por un momento para rallar postes, murallas, pegar panfletos, *stickers* en los paraderos, prender bengalas, junto con quemar bolsas de basura y banderas en específico de la industria Supercerdo.

Entre los/as que estábamos presentes este tipo de acciones no nos molestaban, pues compartimos el sentimiento y validamos su actuar a pesar de no participar de dichas acciones,

no porque no quisiéramos, sino porque para aquello es necesario tener un grupo más cerrado y otro tipo de conocimiento, por decirlo de alguna manera, pues no era la idea entorpecer su accionar.

De lo anterior podemos identificar al menos tres grupos, el primero consta de activistas que se conocen entre sí y que han participado en diferentes instancias que involucran expresiones y manifestaciones por la liberación animal que se enmarcan en lo pacífico, sean performances, activismos callejeros e irrupciones a supermercados u otro establecimiento de manera conformacional pero pacífica. Este grupo es el que mejor puedo describir y en el que igualmente me incluyo. El segundo grupo, consta de individualidades que al ver la convocatoria decidieron participar solos/as o con algún acompañante y por último el Bloque Negro, grupo que lleva a cabo las acciones más violentas, como quemar bolsas de basura, banderas de empresas encargadas de la distribución de carnes como Supercerdo, junto con estampar las calles con el signo del anarco veganismo y los que posteriormente darían más la cara contra la represión de carabineros.

Nuestro camino duró poco sin problemas, pues ya a la mitad se hacían visibles motos, carros y patrullas de carabineros, los cuales en primera instancia solo nos seguían y vigilaban. No obstante, ya por Universidad Católica, el tan conocido Huanaco comenzó a tirarnos agua y los pacos cada vez aumentaban en número, ocupando esquinas y calles aledañas paralelas a nuestro andar. Ya a estas alturas sabemos que podría haber una encerrona, pero seguimos de todas formas, lienzos en la calle, carteles en alto, cánticos y gritos seguían estando presentes, solo que ahora nuestros gritos incluían insultos y puteadas a los pacos, junto con piedras hacia sus carros que buscan separarnos y mojarnos.

Si bien, la marcha siguió a pesar de esto, al momento que el guanaco se acercaba muchos corrían (corríamos), a lo que el bloque negro era el más persistente, con más aguante y el que nos decía “¡no suelten la calle!”, “¡a la calle cabros!”. Y volvíamos a bajar de la vereda para seguir el camino.

La idea era terminar el recorrido en Plaza Dignidad, ahí nos dispersaríamos y cada uno/a quedaba libre de irse o hacer lo que quisiera, personalmente tenía planes para ese día después de la marcha. Sin embargo, el actuar y la represión de carabineros, los pacos, no nos dejaron terminar ni separarnos (muy contradictorio de su parte), nos acorralaron y presionaron para seguir marchando, ahora hasta Independencia.

En vez de dar por finalizada la protesta, los pacos se encargaron de escoltarnos y de obligarnos a seguir, cuando alguno/a de nosotros paraba o quería retirarse, dar media vuelta e irse, llegaba uno de estos y nos cerraban el paso, cada vez que el grupo buscaba ir por otro camino o la calle estaba tapada en pacos o gritaban por un parlante que no debíamos cambiar el rumbo sino carabineros estaba listo para proceder con sus medios o eso es lo que decían por el parlante. En mi caso, tenía dos pacos atrás mío, más un carro lanza aguas por lo que no podía dar media vuelta e irme, estaba enojada, pues me cortaban el paso y controlaban mi caminar, no responden mis preguntas “¿Hasta dónde quieren que caminemos?” “¡Vamos a llegar a la autopista!”

A pesar de esto, y de estar cansados/as, seguimos gritando y marchando en contra de la explotación animal. No sé qué pretendían los pacos con esto, pues los que iban atrás mío, cubiertos por su armadura, - imagino-, iban igual de cansados que nosotros, hacía calor y llevábamos caminando un buen rato.

Durante este recorrido pasamos por afuera de la vega central, varios de los feriantes y/o vendedores junto con los consumidores se quedaron mirando y comentando la acción, sin embargo, hubo un comentario que nos hizo a todos/as reaccionar. Una mujer, vendedora desde la vereda no grita:

“pero chiquillos... díganme ¿si no es rica una vaquita?”. Ante aquel comentario la gran mayoría- me incluyo- comenzó a responder con gritos y puteadas:

callate vieja culia, carnaca culia. Puedo decir que fue una reacción colectiva, todos/as reaccionamos de la misma forma, exaltados/as y con rabia seguíamos gritándole a la vendedora.

Pero, de un minuto a otro, la mujer comienza a correr hacia nosotros/as agarrando del pelo a una compañera y tirándola al piso. Cabe destacar que seguimos con todo el grupo de carabineros tras y al lado de nosotros/as, sin embargo, sólo interfirieron cuando ya gran parte de nuestro grupo se metió para separar a nuestra compañera de aquella señora.

Luego de ver si la compañera estaba bien, seguimos marchando, ya que tampoco podíamos no seguir.

En fin, la marcha terminó a 15 minutos del metro Hospitales y es la única referencia que podría dar, pues llegamos a una plaza en la que nunca había estado y varios/as de mis compañeras tampoco. En la plaza nos topamos con varios grupos familiares que, al parecer, tenían una junta como barrio, habían asados, venta de comidas, personas celebrando y elevando volantines.

Ante aquel público y sus acciones decidimos aprovechar y gritar con más fuerza consignas que tenían relación al consumo de carne y a la festividad. Aquí es donde los pies ya no dan más y empezamos a planear como poder parar y que nos dejaran irnos.

Con mi grupo nos sentamos en el pasto y esperamos un poco a que el grupo se dispersara para poder irnos. Cuando eso pasa, buscamos por el mapa donde estamos y la locomoción que nos podría servir, así, aparece el metro Hospitales a 15 minutos.

Caminábamos y hablábamos sobre la marcha, no entendemos que querían los pacos con obligarnos a caminar tanto rato, estábamos raja y varios/as con dolor de pie, pero coincidimos en que fue una marcha y a pesar de todo estábamos bien con el resultado.

Al llegar a la estación de metro, nos topamos con otro grupo que había estado en la marcha, los identificamos, en un comienzo por el color negro que trae su ropa. Llegamos, nos hablamos sin conocernos más que haber compartido en la manifestación y quedamos en pasarnos al metro, casi nadie tenía para pagar, así que su evasión. Saltamos los torniquetes, tomamos el metro que correspondía. Cada uno, y otros juntos nos separamos para llegar a nuestros destinos.

Estaba rajísima, pero me sentía bien por la manifestación y por el apañe que se dio entre todos/as.

La semana del 18 de septiembre significo para mí y para los entrevistados, una semana llena de activismos y de emociones. Sabemos que en estas fechas el consumo animal es más alto, pues la tradición estimula el uso de animales tanto para la entretención como para las comidas típicas de esta época, siendo asados y anticuchos comidas predilectas para la celebración. Al terminar esta semana, los grupos e individualidades antiespecistas ya habíamos dado todo en activismos en contra del consumo animal.

Por otro lado, mis padres llegaron a Santiago luego de haber estado una semana en Parral, con la familia de mi padre. Al momento de reunirnos para tomar once, lo primero que ponen en la mesa es un plato lleno de pedazos de carne traídos del sur. Tomé ese acto como una falta de respeto hacia mi persona, hacia mis convicciones e ideales, no pude, de ninguna manera contener mis lagrimas ni mis palabras. Así que la once terminó en gritos y discusiones, no pude más y me tuve que ir donde mi vecino hasta que se hizo de noche.